

SEPTIEMBRE
OCTUBRE
1963

258



OBJETIVOS DE LA VIOLENCIA

FILOSOFIA EN MEXICO

EMERGENCIA ESPIRITUAL

SERVICIO DE DIOS

AUSENCIA DE DIOS

RELATO CORTO

EVTUCHENCO

ROMANTICO DEL COMUNISMO

SOCIEDAD DEMOCRATICA

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

AÑO

26

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 42.449.209,58

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 82 - 43 - 31

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

LIBROS EN LA ADMINISTRACION DE SIC

DOCTRINA SOCIAL

Doctrina Social (van Gestel)

Doctrina Social (Sobrerroca)

En la Escuela de lo Social (Giner-Aranzadi)

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANA, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

EL MISTERIO RONCALLI

Por ROBERT ROUQUETTE, S. J.

La admiración delirante que se ha manifestado en torno a la persona y la obra de Juan XXIII, tanto en el momento de ocurrir su muerte como en los días que la sucedieron inmediatamente, es un fenómeno sociológicamente sorprendente: el hombre de la calle fue presa de cierta forma de culto por el Papa difunto. Las encuestas televisadas han sido particularmente reveladoras de ese estado de espíritu. Hay ahí un fenómeno del cual no puede uno quizá darse perfecta cuenta con sólo evocar la personalidad de Juan XXIII, su simplicidad, su humildad, la convocatoria del Concilio, su apelación a la unidad. ¿Qué es lo que la mayoría de los hombres ha sabido de él? Algunas imágenes en la televisión, algunos reportajes sensacionalistas en Match, algunos extractos de su última encíclica publicados por la prensa. Y sin duda la resonancia dada a esta encíclica por los medios de comunicación contemporáneos, formadores de la opinión colectiva, tiene gran relación con el fervor que rodeó los últimos días del Papa. Esta acogida dada a la encíclica por los amos del pensamiento colectivo es el fenómeno capital; pero no basta para explicar la especie de amor que el hombre de la calle ha experimentado por Juan XXIII. Parece más lógico deducir que el Papa ha venido a simbolizar el mito de la paz en este mundo entregado al miedo atroz de la guerra total, de la paz gratuita, quiero decir de una paz buscada no en beneficio de una política, de un bloque de intereses, de una ideología revolucionaria, sino como un bien en sí, una exigencia de la naturaleza humana. Esta apoteosis espontánea es reveladora, sobre todo, de una aspiración loca e impotente de la humanidad de hoy, y el mérito —quizá podría decirse el genio— del Papa ha consistido en percibir esta angustia fundamental de los hombres de hoy, expresarla con una absoluta pureza y responder a ella con un absoluto altruismo y con la limpidez única del mensaje evangélico: la voz del cordero entre los lobos.

Pero esta creación de un mito no está exenta de peligros. Es preciso mantener nuestra lucidez ante esta inesperada explosión de entusiasmo por un Papa. La tentación sería utilizarla con fines de una apologética fácil. Y ciertamente, el prestigio del Papado pocas veces en la Historia ha sido tan grande entre los hombres exteriores a la Iglesia. No hay más que evocar las páginas de Memorias de Ultratumba sobre los Papas que conoció Chateaubriand en Roma, o el aborrecimiento que, fuera de la Iglesia, acompañó la muerte de Pío IX. Y estamos muy lejos hoy de los tiempos en que la polémica protestante veía en el Papa al Anticristo y en la Roma papal la prostituta del Apocalipsis. Pero es necesario desconfiar de los mitos, ante todo porque obran como espejos que todo lo simplifican y aumentan. Son, además, frágiles. Un entusiasmo, menos profundo, menos universal, menos religioso inclusive, saludó, hace cinco años, la figura de Pío XII, lo que no había ocurrido sin provocar en torno de su persona una suerte de adulación que el humilde Juan XXIII no provocó, ciertamente. Se exaltó a Pío XII como un santo de perfección heroica y un gran genio; y actualmente el juicio sobre él está mucho más matizado. Que nadie se escandalice de nuestra franqueza: hay un grave peligro en soñar una Iglesia de ángeles gobernada por hombres angélicos; el culto mítico de la personalidad no favorece la obediencia, sino todo lo contrario, pues puede llevarnos a rechazar a los superiores humanos, de inteligencia ordinaria y de santidad relativa.

Querríamos aquí guardar una lucidez infinitamente respetuosa ante uno de los más grandes Papas de la Historia, pero que ha participado de la condición humana. Querríamos no escribir un panegírico, sino testimoniar simplemente lo que hemos conocido de él.



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 26
Septiembre-Octubre 1963
Número 258

DIRECTOR
Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

JEFE DE REDACCION
Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR
Antonio Aguirre A.

REDACTORES
Pedro P. Barñola
Mauro Barrenechea
Rafael Carías
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniátegui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruiz
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION

Apartado 628
Teléfono: 415707
Caracas — Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto Bs. 2

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Dolores a Puente Soublette, 115
Teléfono: 41.39.12

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41 - 16 - 14

LO DIJO S. S. PAULO VI

"La Iglesia ama a la juventud como un árbol viejo ama a la primavera; más todavía: la Iglesia misma es y se siente joven porque los principios de que vive son eternos."

(A jóvenes europeos.)

"Os acompañamos con nuestros mejores votos en vuestro camino y os confiamos el encargo de llevar a todo el ejército "scout" de Jamboree la expresión de nuestro paternal afecto."

(A la Asamblea Internacional de "scouts" y guías.)

"Mientras usted viene a nuestra minúscula sede de nuestra soberanía temporal, signo e instrumento de la independencia de nuestra universal misión espiritual, para traernos el saludo y el homenaje del pueblo italiano, nos alegramos de intercambiar inmediatamente el homenaje y el saludo a la misma nación italiana."

(Al presidente de Italia.)

"Aunque la prensa católica aparece en el campo publicístico con una presencia verdaderamente digna y numerosa... en la comparación de los medios de que dispone la prensa profana... qué desproporción... qué pobreza de medios la del maestro de la verdad cristiana."

(A periodistas.)

"Ninguna época quizás ha sido históricamente —sea por índole o por meditado propósito— extraña y contraria al sacerdocio y a su religiosa misión como la presente; y al mismo tiempo ninguna época como la nuestra se ha mostrado necesitada y diremos más... susceptible de la asistencia pastoral de buenos y celosos sacerdotes."

(A sacerdotes romanos.)

"Se han destacado por su consagrada lealtad a los sucesores de San Pedro. Han sido singularmente generosos para la Iglesia en sus actividades misioneras. Sus jóvenes hombres y mujeres dan sus talentos en todas partes del mundo."

(En audiencia a católicos norteamericanos.)

"Tratad de ser cada uno fiel a la llamada característica de nuestro tiempo, que es la acción. Un cristiano inerte no es un cristiano moderno. Diría, no es un cristiano fiel. Tratad también de transformar vuestra vida cristiana en un testimonio, en una milicia, en un obsequio que hacéis a Dios de vuestro propósito de hacer viva, actual, moderna y capaz de transmitirla a las generaciones futuras la fe con que Dios os ha enriquecido."

(En audiencia general.)

Juan XXIII fue una personalidad extremadamente rica, múltiple por eso mismo y a veces desconcertante. Digamos sin ambages que me sorprendería si un día Pío XII fuera canonizado, pero no experimentaría sorpresa alguna si Juan XXIII lo fuera. Porque fue un hombre de una humildad heroica y de una simplicidad evangélica, de una vida interior profunda.

Las pocas cartas espirituales publicadas por Leone Algisi son una verdadera revelación.

Es un hijo de campesinos cristianos que no reniega de sus orígenes, que recuerda esos orígenes sin cesar: el 23 de enero de 1927 escribe a sus padres, que celebran sus bodas de oro:

"Encuentro una especial razón de reconocimiento al Señor, no sólo porque os ha conservado bien durante estos cincuenta años, sino también porque toda vuestra familia se ha conservado en ese espíritu de simplicidad, de pobreza llevada como un honor y no como una carga, de temor al Señor; ninguna pretensión hacia el mundo, lo que es a la vez un motivo de tranquilidad y de paz mientras dura la vida aquí abajo y una prenda de la alegría futura y eterna. Yo me regocijo en pensar que vuestros hijos están decididos a no cambiar de vida y educan sus hijos a su vez como vosotros los habéis educado a ellos."

Después de la muerte de su madre, escribe a un amigo, el 6 de marzo de 1939:

"Me agrada teneros por un miembro de mi familia, que es humilde ciertamente, pero que tiene rasgos de tesoro y de gracia que me confunden y que yo admiro. He aquí el último. Mi pobre mamá me había dicho que no quería morir en mi casa, a pesar de que es confortable (signorile) y provista de todas las comodidades; sino que prefería dormirse en el Señor en la casa campesina de todos los suyos y ser llevada de allí por última vez a la iglesia y al cementerio. Le parecía que eso convenía mejor a su condición de humilde mujer del pueblo. Y sus hijos tomaron todas las medidas para que ocurriera según sus deseos. Ella murió en Camaitilo en medio de los cuidados que le había prodigado su hijo lejano y de todo el amor de sus otros hijos e hijas. Pero la víspera de sus funerales el triste cortejo de sus más íntimos la acompañó durante el Angelus en su vieja mansión, donde sus despojos pasaron la última noche sobre la tierra."

Y en su testamento, que se acaba de publicar, él exaltará como un don de Dios la pobreza de su familia, la pobreza que él mismo conoció durante toda su vida.

Estaba desprovisto de toda ambición, tenía horror al espíritu de carrera. En una carta dirigida a un amigo decepcionado sin duda por los fracasos, dice:

"Estamos hechos para el esplendor de la gloria celestial. Si el Señor nos reserva también un poco de honor sobre la tierra, eso no tiene valor alguno y cae rápidamente si no es de Dios: si el Señor, por el contrario, ha dispuesto que el valor de nuestra vida esté enteramente escondido en El, sería ridículo buscar otra cosa. Los ambiciosos son las criaturas más ridículas y más pobres del mundo."

Y desde París, el 31 de marzo de 1948, dice a un nuevo Monseñor, a manera de felicitación:

"Es cierto que, a medida que los años aumentan, estas distinciones personales se decoloran ante la dignidad más alta del servicio que una vida sacerdotal bien llevada hace a la Iglesia del Señor. El splendor animarum cede ante el honor vestium. Son, sin embargo, cosas que combinan bien; saber recibirlas y saber servirse de ellas con simplicidad y con gracia, sin excesivos retorcimientos de humildad y sin "suficiencia", causa placer a todos y edifica a los colegas y al pueblo cristiano."

Tiene un santo horror por la burocracia de Iglesia. Ingresado en la diplomacia vaticana por obediencia y sin haberlo buscado, sin haber pasado por la tramitación ordinaria, aspira permanentemente a ser pastor. Desde Sofía, el 3 de enero de 1932:

"Has hecho muy bien en no abandonar el ejercicio del ministerio sacerdotal. ¡Oh, cómo te envidio por eso! Espero que el Señor tendrá un día cuenta del sacrificio que he debido imponerme en ese sentido. ¡Oh, qué pobre vida la del obispo o el sacerdote reducido a no ser otra cosa que un diplomático o un burócrata!"

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

El puesto menos apreciado de Constantinopla le agrada porque, caso único, el Delegado apostólico tiene allí jurisdicción y hace funciones de obispo. Cuando fue nombrado cardenal, no escondía su temor de vivir en la Curia y se sintió feliz cuando lo designaron para la sede de Venecia, lo que otros hubiesen considerado quizá como una semi-desgracia.

El fundamento de su espiritualidad es la adoración y la aceptación alegre y amante de la voluntad de Dios manifestada por los acontecimientos. Vivir la actualidad de Dios, según el título del bello libro de Roger Schutz.

Desde Sofía escribe el 31 de enero de 1931:

"En esta gran institución en la cual nos hallamos para trabajar, la Iglesia Católica, una ocupación vale tanto como cualquiera otra, con tal que esté bajo la mirada del Patrón que todo lo sabe y lleva exacta cuenta de todo. De acuerdo con esto, tengo por una señal de los verdaderos servidores del Señor el que se sientan llamados a hacer una cosa y deban, por el contrario, hacer otra.

Eso es, más o menos, lo que le ocurre a este amigo que te escribe.

¿Es que no habría podido ser yo un buen canónigo titular, ayudar según mi mejor parecer a los jóvenes clérigos del Seminario, enseñar un poco de religión, ejercitar la paciencia con las humildes almas que se contentan con poco? Tal habría podido ser mi vida ésta. Por el contrario, mira lo que debo hacer. Tengo una dignidad que no merezco y un poder de orden que no puedo siquiera ejercer como lo hace un simple sacerdote; raras son las ocasiones de hacer una exhortación espiritual; jamás confieso; estoy todo el día ocupado —actualmente en una bella mansión— sobre mi máquina de escribir o en conversaciones aburridas; en medio de muchas dificultades y espinas; en medio de gentes que pertenecen a Jesucristo y de derecho a la Iglesia Católica, pero que no tienen en modo alguno el sentido de Cristo y menos aún el *sensus ecclesiae*; siempre en contacto con los sedicentes grandes del mundo, pero desolado por la pequeñez de su espíritu en cuanto a lo que es sobrenatural; preparando cuidadosamente acontecimientos de los cuales debía derivarse tanto bien y después espectador de la fragilidad de las esperanzas humanas.

Con todo eso, querido don C., se vive en paz, porque el éxito final pertenece a quien hace verdaderamente *corde magno* la voluntad del Señor y lo toma todo a bien y obedece de buen grado.

Me permito decirte esto porque sé que me comprendes y porque mis pobres palabras pueden servirte de aliento y de alegría."

Y el 7 de mayo de 1934, esta admirable carta a un amigo a quien su obispo había debido cambiar de lugar y que se encontraba por eso aterrado:

"Que si me vuelvo hacia ti y hacia tu alma, mi querido don P., que me agrada ver, particularmente en este momento, *sub specie et in luce aeternitatis*, déjame decirte, con un corazón de hermano, que es ahora más que nunca el caso de cerrar los ojos y las manos, de deshacerte completamente del bagaje del tu yo —incluso si tú sientes, como sentimos todos— y arrojarte sin más en la mar tranquila y segura de la santa voluntad de Dios, donde únicamente encontrarás un poco de paz.

Tú me repites, y yo lo sé desde hace largo tiempo, que tanto Su Excelencia el señor Obispo, como Monseñor C. y el canónigo C. en la curia (episcopal), te aprecian y te tratan bien, aprecian tus buenas cualidades y conocen también tus faltas, y que no puedes desear más a ese respecto. Pero ahí está tu fuerza, mi querido don P., tu gran fuerza, ella debe ser tu consolación. En esta actitud de tus superiores, ¿no has visto los brazos abiertos del Señor que te ama y te llama y te quiere no tuyo, sino suyo en un triunfo de la voluntad divina, un triunfo pleno, absoluto, que será tu descanso y tu alegría hoy y siempre?

Yo diría, pues: no pienses más en otra cosa; en ese Sí y en ese No; en ese me place y en ese me displace. ¿Cómo, a cincuenta años de edad, estamos todavía en la aurora de la vida espiritual? ¿Crees tú que a mí también me place permanecer aquí y tanto tiempo en Bulgaria? Pero estoy de buen grado porque es la voluntad de Dios para mí: fuera de esta voluntad yo estaría mal en todas partes, en tanto que con esta voluntad de Dios experimento una paz envidiable que no cedería por ninguna promoción o por el más grande honor del mundo. Es un signo de que el



"Decir maestro es ya, por sí mismo, expresar un elogio. Enunciar tal nombre y la profesión que indica conduce inmediatamente a la sublime esfera de la grandeza, dignidad y excelencia de esta misión."

(A maestras de A. C.)

"El progreso de la sociedad moderna reclama precisamente virtudes administrativas de alto grado por la conciencia moral que debe inspirarle y presidir, y por la competencia técnica que capacita para la solución de los problemas."

(A la Junta provincial de Roma.)

"La convergencia de tan tos pueblos, de tantas razas, de tantos Estados en una sola organización destinada a conjurar los males de la guerra y a promover los bienes de la paz, es un hecho que la Santa Sede destaca como perteneciente a su concepto de humanidad y que entra dentro del ámbito de su misión espiritual en el mundo."

(Al secretario general de las Naciones Unidas.)

"Es uno de los temas más repetidos y más desarrollados desde que la Acción Católica, es decir, el vitalismo espiritual, comunicado también a los seculares en nuestros días, se ha convertido en doctrina ordinaria en nuestra historia religiosa. Sin embargo, no está todavía bastante predicado, ni, sobre todo, es suficientemente comprendido. Los seculares tienen que llegar a esta conciencia. Que no surge, es preciso saberlo, de la necesidad de prolongar los brazos del sacerdote que no llega a todos los ambientes y no consigue soportar todas las fatigas. Surge de algo más profundo y más esencial, del hecho de que también el laicado es cristiano. Del interior de su conciencia brota una voz: si soy cristiano debo aprovechar esta fortuna y esta vocación. Si soy cristiano no debo ser un elemento negativo, pasivo y neutro, y tal vez contrarlo a la ola de espiritualidad que el cristianismo lanza en las almas. Tengo que sumergirme también yo, y hasta dejarme arrastrar, diría, por el flujo de la gracia; y ser también yo, seclar, capaz, si no otra cosa, de adherirme, de ayudar y de hacerme eco."

(Exhortación en su visita a Frascati.)

"La educación del sentido social debe formar parte de una educación cristiana integral, esto es, tal que se extienda a toda la serie de deberes, y que tienda "a que en los fieles nazca y se vigorice la conciencia de su obligación de ejercitar cristianamente incluso las actividades de contenido económico y social" (cfr. "Mater et Magistra"). Por otra parte, quedará mermada la educación del sentido social y cívico si se la separa del concepto de la vida cristiana, de la cual aquélla recibe sus motivos más eficaces y su dimensión plenamente hu-

CALDERON

"Montini, Papa"
Salamanca, Sígueme, 1963.

JAVIERRE

"Pablo VI, Pontífice Romano"
Madrid, Alameda, 1963

Estas dos novedades proyectan facetas interesantísimas del actual Pontífice. La del jefe de la Oficina Latina de Prensa del Concilio, conocedor profundo de la Curia Romana, y la de Javierre, ameno, original, documentado.

Calderón enriquece su biografía con textos abundantes del pensamiento de Montini, a través de sus actitudes pastorales en las variadísimas actividades que ha desarrollado. Javierre, más anecdótico y periodístico, ofrece una visión ideológica también del Papa y una valoración de las bondades e iniciativas de sus predecesores.

TARRONI

"Los Niños, la Radio y la TV"
Madrid, Studium, 1962

Con mucha frecuencia comentamos y nos quejamos de las ventajas e inconvenientes de estos maravillosos medios de difusión.

Esta obra, traducida del italiano, nos ayudará a profundizar sobre el valor y los daños que se deducen de tales medios educativos y distractivos para la niñez.

SAUVAGE

"Autopsia del castrismo"
Cid, Madrid, 1963

El autor trata de analizar el castrismo en sus relaciones y problemáticas. Su estancia en New York como corresponsal de "Le Figaro", y también en Cuba, le facilitan sus justificadas interpretaciones.

El libro está escrito con gran amenidad, pero con un gran poder de relación, que es, sin duda, su gran mérito.

MERCIER

"Cristo y la literatura"
Rialp, Madrid, 1963

Noiones fundamentales del cristianismo y de la vida sobrenatural que contribuirán a comprender a Cristo, camino, verdad y vida.

Mercier, como buen benedictino, le dedica un sitio preferente a la liturgia por su eficacia para la unión con Cristo.

Todo el tomito de la colección "Patmos" es doblemente interesante por su contenido eminentemente teológico y por la forma clara y asequible a todo lector.

LIBROS NUEVOS

un nuncio?" Del mismo modo, en el curso de una gran ceremonia, en Reims, habló sobre todo de vino y de toneles en medio de las risas del auditorio.

Confesémoslo: cuando él estaba en París nosotros creíamos que se inclinaba al integrismo. El cardenal Suhard lo temía; salía sombrío e inquieto de sus entrevistas con el nuncio y es muy probable que Monseñor Roncalli tuviese algo que ver con el fracaso de los curas-obreros y con la sospecha que cayó sobre la Misión de Francia. Recibía mucho a las personalidades integristas, quizá sólo porque los otros iban menos a verlo; pero probablemente les mostró también las imágenes de Bér-gamo. Una indiscreción de un banquero mostró que subsidiaba una pequeña revista integrista, subsidio que su sucesor no continuó!

No comprendimos nada entonces. Los hechos posteriores demostraron que no era integrista. Pero, por una parte, obedecía a las directrices del Vaticano; temía a Pío XII, que le vigilaba de cerca y llegaba hasta prohibirle formalmente pasear a pie por las calles. Y, sobre todo, en su sabiduría campesina, realizaba una política de equilibrio de la cual nosotros no veíamos, sin duda, más que un lado. Esta política nos la definió un día, en Etudes, después de una comida, mientras fumaba un buen cigarro: "Eh! Como dicen ustedes, en francés: media vuelta a la izquierda".

Y mientras nos parecía a nosotros que la media vuelta era más frecuente a la derecha que a la izquierda, quizá habríamos debido adivinar que bajo el conformismo exterior que exhibía el nuncio, ardía una libertad de pensamiento reprimida y que esperaba el momento en que pudiese manifestarse. De ese modo al principio de su nunciatura, de visita por los castillos del Loira, se detuvo en una gran ciudad del oeste, donde, para ocupar su mañana, se le condujo a una sesión de sacerdotes dirigida por el padre Desqueyrat. Roncalli tomó la palabra, habló veinticinco minutos y se sorprendió de que en Francia hubiese dos enseñanzas primarias, una libre y otra gubernamental, en tanto que Italia iba perfectamente bien sólo con las escuelas del Estado. El ignoraba que en Italia, como en Alsacia, esa enseñanza pública es confesional. Como quiera que sea, esta declaración, en pleno corazón de una de las ciudadelas de la enseñanza cristiana, constituyó un verdadero escándalo. Un prelado presente se atrevió a protestar en público y diez años después aún no había sido olvidada esta "salida" del nuncio. Por otra parte, en diferentes circunstancias, Roncalli hizo también la apología de la escuela cristiana. Otra vez, de partida para Italia, fui a saludarle: según su costumbre había mantenido una conversación intrascendente, pero, mientras pedía su autorización para retirarme, en las escaleras de la nunciatura, en el momento en que besaba su anillo, me dijo: "Díales en Roma que allí se presume que en Francia la teología de la Redención ha sido abandonada por la teología de la Encarnación; díales que eso no es cierto". No supe qué decirle y partí, sorprendido de esta alusión simpática y clara hacia el teísmo. Durante otra visita me leyó, durante una media hora, con evidente delectación, en italiano (para hacerme admirar el idioma, decía él) un capítulo entero de las Cartas del Papa Celestino VI a los hombres, de Papini, que constituyen una jugosa crítica del catolicismo contemporáneo.

Estos índices reveladores de una posible apertura no los comprendimos hasta muy tarde, a la luz del Pontificado. Nadie en Francia esperaba la elección del cardenal Roncalli. Ignorábamos cómo le querían en Venecia y con qué inteligencia había puesto allí por obra su celo pastoral. Las anécdotas según las cuales algún cardenal francés, antes de partir para el cónclave, había declarado: "Hay algo enteramente legendarias; yo mismo he recogido testimonios incontestables. Uno de nuestros grandes obispos, muerto demasiado joven, destacado por su carácter e inteligencia, lloró al conocer la elección del cónclave de 1958.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Y este Papa que nosotros hemos ignorado como nuncio, y del cual lo menos que se puede decir es que no esperábamos nada de su reinado, ha dado a la Iglesia un Impulso inesperado. Según el juego de palabras casi intraducible de Karl Rahner: *Der Uebergangspapst Johannes XXIII, vollzog den Uebergang der Kirche in die Zukunft*: el Papa de transición Juan XXIII ha realizado la transición de la Iglesia hacia el porvenir...

Ante todo, Juan XXIII rompió la tendencia mítica del Papado. Pero esto se ha dicho ya bastante y no insistiré. No porque haya cambiado verdaderamente gran cosa en las instituciones: se hizo coronar y es preciso esperar que algún día los Papas puedan modificar la ceremonia de su coronación y hagan desaparecer ciertos aspectos profanos que evocan la idea arcaica de una dominación temporal. Tampoco disolvió la guardia noble ni el ejército de juguete, inocente pero bastante para escandalizar a los protestantes; y confesemos que es molesto ver a la guardia palatina portar en San Pedro unos fusiles que, aunque perfectamente inofensivos, son el símbolo de las pasiones fratricidas de los hombres. Juan XXIII siguió haciendo el papel de un principillo del siglo XVI, que no da la dimensión del poder espiritual del Papado de estos tiempos. Pero, de un modo simple, merced a su bonhomía, su simplicidad, su humildad transparente, Roncalli humanizó el Papado, descendió de un pedestal en cierto modo idolátrico sin dañar con ello (más bien todo lo contrario) su prestigio espiritual ni el respeto que le era debido. Es sorprendente comprobar que Juan XXIII, Papa, ha estado rodeado de una veneración afectuosa que nosotros no habíamos sabido tener hacia él en París cuando era nuncio.

Pero esto no es lo esencial. Lo que califica su pontificado es el Concilio y el doble impulso que le dio: la Unidad y el *aggiornamento*.

¿Por qué un Concilio? El mismo dijo varias veces que lo convocó siguiendo un impulso repentino. Tales impulsos suponen generalmente una preparación psicológica inconsciente; parece que fueron los estudios históricos que realizó sobre la obra reformadora de San Carlos Borromeo los que persuadieron a Juan XXIII de la importancia de los sínodos en la Iglesia. Hombre humilde y apostólico, no buscaba ante todo el prestigio del Papado o el mantenimiento de la centralización todopoderosa de las oficinas vaticanas, sino el bien superior de la Iglesia universal. ¿Se dio cuenta de la fuerza que desencadenaba, del viraje que imprimía a la historia de la Iglesia? No es seguro. ¿Quién, entre nosotros, preveía la fuerza con que los obispos iban a tomar conciencia de su misión universal, el deseo que iban a manifestar de participar efectivamente en el gobierno de la Iglesia, sin lastimar en nada, por otra parte, las prerrogativas del Pontífice supremo? Mas esta conciencia nueva, aunque ella fuese una revelación para el propio Juan XXIII, no le disgustó, sino que vio en ella una intervención del Espíritu Santo que conduce la Iglesia. De ahí que no sintiera desagrado en poner la Curia frente a la fuerza que representa el Cuerpo Episcopal.

En cuanto a la unidad, es también un largo proceso de pensamiento quien lo ha llevado a hacer de ella una de las metas del Concilio. Durante su permanencia en Europa oriental Roncalli había descubierto la fe, la piedad, el carácter tradicional de las iglesias ortodoxas. Conocía mucho menos el mundo protestante. Pero, todavía aquí, ¿se dio cuenta enteramente de las dificultades? Es permisible dudarlo. Las primeras declaraciones sobre los objetivos del Concilio parecían conducir a un esfuerzo de reunión de la cristiandad. Pero bien pronto fue necesario explicar que se trataba de un Concilio de unidad y no de una reunión institucional. Sin embargo, en el espíritu del Papa, las exigencias del Espíritu Santo, los deseos de Cristo, el escándalo de la desunión de los cristianos eran más fuertes que los argumentos de los hombres. Una frase incisiva, muy de su estilo, dicha a un observador anglicano durante el Concilio, es muy característica: "Son los teólogos quienes nos han metido en estas dificultades; corresponde a los cristianos ordinarios,

"LAWRENCE DE ARABIA"

El primer mérito de "Lawrence de Arabia" desde el punto de vista formal es el haber mantenido la primacía de lo humano. En esta película aparentemente de espectáculo, la gran pantalla en colores y los miles de extras que en variadas (no muchas) ocasiones la llenan, nunca se sobreponen a la poderosa personalidad del protagonista.

En gran parte, el excelente actor irlandés Peter O'Toole es el responsable de esto. Quizás cualquier otro actor no habría logrado crear un Lawrence de Arabia tan absorbente. Pero O'Toole también tiene mucho que agradecer por el resultado de su actuación a la excelente mano directiva de David Lean.

Después de ver la película y comprobar la omnipresencia del protagonista a lo largo de todo el film, cabría preguntarse por qué Lean hizo una película tipo "espectáculo", en circunstancias que el nudo de su historia era la psicología, la compleja personalidad de Lawrence. En un film de pantalla menos gigantesca y fotografiado en blanco y negro, habría sido igualmente fascinante. Pero Lean quiso hacernos amar el desierto igual como Lawrence lo amó; comprobar su atracción mágica, su belleza infinita, marco apropiado al vigoroso pueblo árabe. Si nosotros, como espectadores, no nos hubiéramos enamorado del desierto y de su gente, quizás habríamos entendido menos la fuerza que movió a este oficial inglés en misión de servicio de su país, a actuar contra los intereses de su patria y transformarse en pionero de la lucha por la unidad e independencia arábigas.

El gran triunfo de Lean reside en que prodigó el espectáculo en la justa medida: sólo un marco, un telón de fondo para Lawrence. La conquista de Aqabah no se dio por el espectáculo solamente, sino para mostrarnos algo de la personalidad de Lawrence, al contrastar su reacción frente al triunfo con la del jefe árabe Auda (Anthony Quinn). Mientras éste buscaba frenéticamente el otro del enemigo, aquél se sume en uno de sus acostumbrados silencios, solo en la playa. La sangrienta batalla antes de la entrada a Damasco no se muestra por sensacionalismo, sino para hacernos ver el cambio de "El-Aurens": del idealista y limpio oficial inglés a quien repugna el crimen de Sheik Ali (Omar Sharif, en la segunda buena interpretación del film), al soldado sanguinario que se desquita acuchillando al enemigo aun después de muerto.

"La cigarra" es un hotel de citas, en el que se produce un caso de peste bubónica. A raíz de ello queda aislado en la correspondiente cuarentena, y en su interior seis parejas que ocasionalmente se encontraban allí. Tinayre se atiene naturalmente al enfoque humorístico de los diversos choques y enfrentamientos a que da origen el singular encierro.

El haber podido estructurar en una línea narrativa única, sólida y coherente ese rico material anecdótico (seis historias diferentes con el agregado de numerosos personajes laterales) sin caer en el tratamiento episódico, es el mayor mérito del film.

Evidentemente, existe en el tratamiento del tema erótico una deliberada superficialidad. Pero esa es justamente otra de las componentes necesarias del tipo específico de producción comercial en que se sitúa el film. "La cigarra" no se propone el planteo de enjundiosos y avanzados conceptos sobre las relaciones entre el hombre y la mujer. Por el contrario, su "moraleja", por así llamarla, no podía ser más simple y convencional: sólo existe el amor verdadero y perdurable dentro de la respetable institución matrimonial. Cualquiera otro tipo de relación no resiste un enfrentamiento continuado de cuarenta días. Las pequeñas audacias de "La cigarra" son mucho más inofensivas e ingenuas, y no van más allá de alguno que otro plano más o menos sugerente.

Elsa Risso
("Estudios", Buenos Aires,
junio 1963)

"HARAKIRI"

("Seppuku")

Premio especial del Jurado, junto con el film checo "Un día un gato", en Cannes, 1963.

"La única excepción feliz del panorama desolador de Cannes ha sido el film japonés de M. Kobayashi; la única obra que ha podido competirle válidamente al "Palma de Oro" al "Gatopardo" de Visconti.

"Excesivamente crudo, lento en el ritmo como acostumbra la tradición del cine japonés, violento y polémico contra la estoica y bárbara usanza del "harakiri" y los códigos de honor antiguos, "Harakiri" es un film costumbrista vigorosamente dramático, fresco y sanguífero al mismo tiempo, y, sobre todo, de una nobilísima inspiración."

G. Ciaccio
"Revista del Cinematógrafo"
Roma, junio-llo 1963

"Las banderas a media asta, el martes, eran signo de algo más profundo que un duelo convencional con ocasión de la muerte de un Jefe de Estado soberano amigo. La muerte de Angelo Giuseppe Roncalli, Papa Juan XXIII de Roma, ha sido motivo de un dolor auténtico muy por encima de las fronteras mismas de la comunión mundial que él presidía con tanto acierto. Su edad avanzada significa ciertamente que no hay aquí lugar para las lágrimas, sino más bien para una profunda agitación por una acción sin paralelo en la larga historia del Papado. Lo único lamentable es que este hombre bueno y amado no haya podido ver el pleno cumplimiento de su obra incomparable, no sólo para Roma, sino también para toda la Cristiandad.

La historia retendrá ciertamente el breve reinado del Papa Juan (él aceptó bravamente su cargo a una edad en la cual la mayoría de los hombres se han retirado hace largo tiempo) por su contribución al crecimiento de la caridad entre los hermanos cristianos separados. Hay que acreditarle otras grandes obras. Ha mostrado al mundo que un Soberano Pontífice puede interesarse, de manera cálida y personal, por los hombres ordinarios y por sus sufrimientos. A él se debe, al fin de su vida, una destacable tentativa para atravesar las barreras que han separado la Iglesia romana del mundo comunista. Pero su obra suprema, en medio del gran Concilio que reunió y gracias a su acogida a los dirigentes cristianos de otras Iglesias que iban a visitarlo, fue el estímulo sincero y lleno de amor hacia los esfuerzos hechos para superar las divisiones seculares del Cuerpo de Cristo.

Todo el pueblo cristiano tiene que estar reconocido hacia este verdadero y fiel Servidor de los servidores de Dios. Millones innumerables de hombres, esta semana, unen sus plegarias a las de sus hermanos católicos romanos para que el Papa Juan, hombre de Dios que era un hombre del pueblo, pueda reposar en la Paz de Cristo, su señor y el de ellos."

(Traducido de la revista "ETUDES", de fecha julio-agosto de 1963,
por J. Barbeito.)

LA DEMOCRACIA SUPONE AUTENTICO DIALOGO A TODAS LAS ESCALAS

**LA TAREA ESPECIFICA DE LOS SEGLARES ES HACER
TRIUNFAR EN LA SOCIEDAD LA DOCTRINA
SOCIAL CRISTIANA**

**Carta del Cardenal Secretario en nombre del Papa a la
Semana Social Francesa de Caen**

(Texto en francés en "L'Osservatore Romano"
del día 11 de julio de 1963)

"Señor presidente: Las próximas reuniones de la Semana Social Francesa, que se verificarán en Caen desde el 9 al 14 de julio, bajo la benévola y prudente dirección de su excelencia monseñor André Jacquemin, subrayarán un jubileo. Será ésta la quincuagésima vez que los miembros más activos del catolicismo social se reúnan para poner en común sus reflexiones y sus experiencias. No dejarán de evocar con

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

LOS OBJETIVOS DE LA VIOLENCIA

EDITORIAL



Con manifiesto desagrado volvemos al tema de la violencia. Sencillamente, porque sus fautores lo desean con femenino afán de exhibirse y preocupar.

Pero se trata de una táctica política, de cuño maquiavélico, que importa desenmascarar ante los incautos.

Y como tantas otras cosas, la violencia actual de Venezuela —que va contagiando naciones vecinas por partir de igual origen y perseguir idénticos objetivos— puede definirse con precisión estudiando lo que no es y lo que es; lo que no pretende y lo que aspira lograr.

NO ES UNA EXPLOSION DE LAS MASAS

Una tiranía, una grave crisis económica, suscitan con frecuencia una explosión popular de rebeldía. Tales revoluciones llevan por característica la ingenuidad de la improvisación, el brillo de lo heroico, el fulgor de la inspiración.

La violencia en Venezuela es obra de laboratorio. Los ingenuos paladines de la enseñanza laica les abrieron el camino. Ahora el marxismo tomó posiciones en la Universidad, a cuenta de una autonomía que ellos niegan en sus universidades; se ha logrado una red de propagandistas en Liceos, Normales y Pedagógicos; se ha minado de infiltrados la burocracia oficial, el poder judicial y aun las instituciones armadas. Se obedece ferreamente a un comando, celosamente custodiado por inviolable secreto; un comando que cuenta con todo el lujo de los **diversos niveles** de las organizaciones clandestinas.

La violencia en Venezuela no es una revolución de masas. Es una conspiración de laboratorio.

AL SERVICIO DE INTERESES EXTRANJEROS

Resulta cómica la fraseología patriótica de los apátridas comunistas. Según expresiones farisaicas de **Crítica Contemporánea**, somos víctimas de una falaz política del Vaticano, del imperialismo yanqui y una falange de educadores franquistas. Lo dice ante la pérdida gradual del monopolio comunista en las universidades: "**En este terreno (de la enseñanza), desgraciadamente, los avances del Vaticano invasor son notables.**"

¿No seremos, más bien, víctimas de Cuba, Rusia y China?

Son del dominio público la formación de **brigadas** en Cuba y el financiamiento comunista, por conductos también de Cuba, de guerrillas montañosas y urbanas en Colombia y Venezuela. La maquinaria subversiva aparece bien engrasada. Poco importa que en Cuba se padezca hambre canina, que no haya carne, que escasee el azúcar en el viejo emporio caribe de la ganadería y la caña de azúcar.

La masa detesta en Venezuela la violencia. Bien lo comprobaron con los campesinos las guerrillas montañosas. Pero lo que el pueblo y mucho menos los ricos venezolanos no van a pagar, lo paga generosamente el comunismo internacional.

Es muy cómodo hablar del indudable imperialismo yanqui, olvidando el imperialismo ideológico, político y económico soviético.

UNA PRUEBA DE LA DERROTA IDEOLOGICA

Nunca hemos temido la batalla ideológica. Pero los comunistas han comprobado y confiesan ("**Crítica Contemporánea**", N° 11, págs. 1-3) el fracaso ideológico en las Universidades y Liceos.

"**Casi un 30% de la educación primaria y cerca del 53% de la secundaria pertenecen a órdenes religiosas extranjeras... Si para 1958 sólo con-**

taban con una Universidad en todo el país, para 1963 han mediatizado dos Universidades Nacionales (Carabobo y Zulia) y han creado un embrión universitario en San Cristóbal."

Y no es todo. Algo más se podría decir de las universidades restantes. Por eso han apelado a la violencia, porque en todo caso hay que llegar al poder.

La violencia no se desencadenó por las limitaciones legales contra el comunismo y sus aliados. La violencia se desató antes de los sucesos de Carúpano y Puerto Cabello, y culminó en ellos. Las limitaciones legales fueron consecuencia ineludible y lógica de la violencia.

Se siguen consejos de China. El mismo Castro y sus pupilos de Latinoamérica lo confiesan: "Nuestra mente está en Rusia; nuestro corazón, en China."

Ideológicamente se sienten derrotados. Y se apela a la violencia, que es **el arma de los que no tienen razón.**

OBJETIVO INMEDIATO: EL GOLPE MILITAR

Mucho se habla estos días del golpe militar. Es el objetivo inmediato de la violencia comunista. Se quiere provocar la dictadura militar. Ello facilitaría a los marxistas el pescar en río revuelto. De inmediato seguiría la unión de todas las fuerzas democráticas. Y ellos —amparados en la paradoja de una democracia popular de palabra y una tiranía apocalíptica de hecho: paredón, campos de concentración, exterminio de los burgueses— pedirían desvergonzadamente un puesto en la clandestinidad democrática.

Después... llegará la subversión cuartelaria de los sargentos, la lucha armada en las montañas, la conspiración con visos de patriotismo y democracia.

Confesiones confidenciales, explícitas y repetidas, de los líderes marxistas demuestran que el objetivo inmediato de la violencia es provocar el golpe militar.

OBJETIVOS CONCOMITANTES: LA CRISIS ECONOMICA: EVITAR LAS ELECCIONES

Es difícil en Venezuela una auténtica crisis económica mientras se cuente con las entradas excepcionales del petróleo y del hierro.

Pero hay que intentarla. Mientras se habla del fracaso económico del Gobierno, se ponen todos los medios para lograrlo. No se aspira a la prosperidad de la patria. Se aspira a la revolución; y para lograrla todos los medios son morales: la pobreza, el hambre, la descomposición social y moral, la desconfianza de los capitales extranjeros.

Por otra parte hay que evitar las elecciones. Son otra batalla perdida por el comunismo. Chile ha sido una lección contundente. No ha prosperado el Frente Popular. Se ha dado el triunfo a los demócratas cristianos.

Evitar las elecciones y provocar la crisis económica son dos objetivos concomitantes de la violencia comunista.

OBJETIVO FINAL: EL PODER

El poder a toda costa. El instrumento: la revolución; el motor: el partido omnipotente, todopoderoso e implacable.

Kruschev nos dirá que el mejor método es la coexistencia. Stalin y Mao opinan que la violencia.

Se ha fracasado en la batalla, lenta y difícil, de la propaganda ideológica. Se apela ahora a la violencia.

¿Quién tiene razón en ambos planes satánicos?

Estas son ideas sencillas y reflexiones simples. Pero a veces el pueblo es ingenuo y bonachón y no las percibe porque nadie se las desarrolla.

Pero al mismo tiempo el pueblo sencillo es el gran poseedor del sentido común, y detesta la violencia.

Tal vez los comunistas han errado el tiro. Nuestro pueblo se va persuadiendo de que son asesinos, antipatriotas, enemigos de la libertad y de la dignidad humana.

Más peligrosos nos resultan los sectarios que, al propiciar golpes de Estado y desprestigiar la democracia, están haciendo el juego a los comunistas y socavando su propio sepulcro.

M. A. E.

XIII CONGRESO DE FILOSOFIA EN MEXICO

Cantidad de hombres y de comunicaciones. Seiscientos delegados representaban 48 naciones. Según el uso, faltaron los "creadores", las grandes "firmas" (individuales) en el mundo de la filosofía. Unos echaron de menos a Heidegger, otros a Bertrand Russell, otros finalmente a M. Sciacca. Pero nos alegramos de que estuvieran presentes filósofos de vasto talento como von Rintelen, Giacon, Selvaggi, Wahl, Boshenski, Derisi, Bretón, Wilpert. . . Ciertamente, un grupo fuerte lo formaban epígonos del tipo Julián Marías (Ortega) y Wagner de Reyna (Heidegger). Se podían contar también numerosos profesores incipientes, quienes entusiastamente procuraban intervenir en las discusiones.

El gigantismo causó desconcierto los primeros días. Los hombres se perdían entre los hombres y un raudal de un término medio de doce conferencias seguidas apagó el entusiasmo inicial del diálogo. Los arquitrinos mexicanos procuraron llenar los entremeses con un denso programa: visitas a museos, a bibliotecas, a excavaciones arqueológicas. Todo bajo el estricto cuidado de un guía, quien con la vara en alto y en ininterrumpido monólogo conducía a mansos grupos de silentes visitantes. Las comidas ofrecidas no daban tampoco mucho margen a la conversación: largos discursos de bienvenida, ofrecimiento o despedida, según el caso, eran precedidos y seguidos de la vivaz música mexicana, que silenciaba todo intento de comunicación entre los comensales. A pesar de todo, gracias a un esfuerzo de adaptación a las circunstancias, se logró hacer camino al andar, se inició un diálogo fructuoso, se realizaron escaramuzas de concentración y dispersión de público simpatizante durante las sesiones y en definitiva se logró un congreso cuyas características más salientes fueron estas:

CATOLICOS vs. MATERIALISTAS

Se pregunta: ¿Qué nuevas tendencias figuraron en el Congreso? ¿Existencialismo? ¿Positivismo? Ciertamente, nada nuevo. Aun cuando representantes del existencialismo y del positivismo hicieron saber que estaban allí, en la arena se polarizaron las fuerzas alrededor de los católicos y de otra parte alrededor de los marxistas. Ambos se habían movilizado de antemano. El Estado ruso destacó y costeó una delegación de treinta soviéticos encabezados por prestigiosos nombres como Constantinov, Mitin y Fedosiev. Con ellos se alinearon suramericanos como Frondizi, Nuño, Pasquali. Los católicos asistieron movidos por el aliento moral de la Santa Sede sin contar con el apoyo estatal. Los jesuitas procedentes de Roma, Francia, USA y América Latina llegaron a 35. Se distinguieron por sus ponencias el P. Wetter, especialista en estudios sobre el marxismo, y el P. Vélez Correa, profesor de filosofía en la Universidad Javeriana. Mientras el primero, fría y escuetamente, demostraba que no había libertad dentro del marxismo, el segundo, con mayor elocuencia y vivacidad, defendía la posición católica contra la acusación de idealismo y ponía en evidencia la insuficiencia del materialismo en dar cuenta de los actos espirituales del hombre.

"ADMITIMOS EL ESPIRITU"

Esta afirmación fue hecha solemnemente por Fedosiev, de la Academia de Ciencias de Moscú. "Nos calumnian quienes afirman que el materialismo niega el espíritu", prosiguió. Estas declaraciones cayeron como una bomba entre el público asistente. No así para el P. Wetter, quien sabía que desde el año 1958 va teniendo lugar cierta transformación en el marxismo

en el sentido de admitir una realidad no material que sea el substrato de los actos espirituales del hombre. Pero para Boshenski y otros la frase de Fedosiev sólo tendría una significación propagandística sin que implicara el abandono de la teoría clásica marxista de que el pensamiento es solamente una sublimación de la materia. Naturalmente, se les preguntó a los rusos una y más veces qué entendían ellos por espíritu. De regreso vinieron respuestas típicamente esclavas: "practicamos la literatura, el arte, todo eso son actos espirituales...". El comentario general que seguía entre el público era que los rusos ignoran las categorías aristotélicas; solamente piensan según los estrechos moldes en que han sido inductados.

A PUERTAS CERRADAS

La idea y la ejecución fue de Sommerville, el norteamericano que preside la Sociedad para el Estudio Filosófico del Materialismo Dialéctico. Muy tolerante con las ideas marxistas (llamado "pink": rosado), sirvió de enlace para una reunión secreta entre 25 filósofos norteamericanos y otros tantos rusos. La sesión duró más de dos horas. Los americanos preguntaban. Los rusos respondían. Sobresalió la interrogante de Brand Blanchard, de New Haven: "¿Por qué no hay entre ustedes diferencias de opinión así como sucede en la filosofía occidental?" Y añadió: "¿Por qué no existe entre ustedes libertad para discutir la existencia de Dios?" Se había planteado la cuestión de la "diferencia" (elemento importante en el marxismo) dentro de la filosofía actual rusa. Respondió primero Fedosiev: diversos puntos de vista son en sí deseables, pero no pueden ocurrir en el marxismo, que es una ley científica que no admite "diferencias". Enseguida Konstantinov, Director del Instituto de Filosofía de la Unión Soviética, dijo que, efectivamente, había diversidad de opiniones, pero que al final de la discusión acaban por formar un solo frente. Y Mitin, Director de la revista "Problemas de Filosofía", aclaró diciendo que en Rusia las opiniones diferentes son corrientes paralelas que se desprenden de una posición general común.

Como acaba de verse, la cuestión presentada suscitó diferentes matices de apreciación en los tres rusos; hay quien considera el marxismo como una ciencia solidamente establecida, mientras otros lo consideran solamente como una guía que dirige más o menos flexiblemente un haz de opiniones. Siguiendo las directivas de los jefes políticos, los rusos insistieron en la paz y coexistencia del vivir, pero en ninguna forma quisieron admitir una coexistencia ideológica. Proclamaron la "lucha" de las ideas para que prevalezca la que tiene la verdad. En realidad, la decisión de lucha supone el atrincheramiento en las ideas propias y la agresión a priori de las ideas contrarias. Es claro que una posición así previamente adoptada no posibilita la obtención de la verdad. La llamada lucha ideológica abogada por los rusos supone una actitud intransigente de quien cree estar en posesión de una ley científica. Así todo intento de diálogo lleva a escasos resultados. La reunión a puertas cerradas en México no fue, en realidad, un diálogo: los rusos no preguntaron nada. Posiblemente, porque creían tener todas las respuestas.

OTRA REUNION EN PRIVADO

En la Universidad Iberoamericana tuvo lugar otra reunión fuera de programa. No era para rusos ni para norteamericanos. Sino para aquellos filósofos latinoamericanos que tienen una filosofía de acuerdo con la fe católica. De esa reunión se originó la Sociedad Latinoamericana de Filósofos Católicos. Se persigue dar existencia jurídica a la realidad alentadora de numerosos sacerdotes y laicos latinoamericanos destacados en las actividades filosóficas. Ahora el grupo, con propia personería jurídica, podrá dejar oír su voz en futuros congresos de filosofía.

En la Junta Directiva figuran: Mons. Octavio Derisi, presidente; Agustín Basabe (Monterrey, México) y Franco Leme López (Brasil), vicepresidentes; Wagner de Reyna (Perú), Juan de Dios Vial Larrain (Chile) y Jaime Vélez (Colombia), vocales.

La naciente Sociedad de Filósofos Católicos se siente satisfecha con la actuación de su presidente, Monseñor Derisi, durante el Congreso. El Rector de la Universidad de Santa María, de Buenos Aires, tomó la palabra en la primera sesión plenaria para poner límite a los excesos del existencialismo que pregona la libertad omnímoda del hombre y vacía la noción de esencia. Se hizo célebre la observación de Mons. Derisi: "Todo se puede decir, pero no todo se puede pensar." Y tenía en cuenta el aserto, dicho, claro está, pero impensable, de que el hombre es una realidad existencial que se va haciendo liberrimamente, pero sin ningún contenido esencial. También Mons. Derisi estuvo presente y actuó donde era más ardua la batalla, en la sección sobre filosofía de la cultura. Las rabiosas fuerzas anticatólicas se habían congregado allí para atacar a la Iglesia como si fuera enemiga de la cultura. Monseñor contraatacó resueltamente y de paso dio ánimo a aquellos católicos presentes que no creían oportuno discutir el tema.

SOBRE EL IUSNATURALISMO

Durante tres días, en reuniones especiales, se trató el tema del derecho natural. Ya fue algo muy positivo el que este tema se incluyera expresamente en el programa. Y más interesante todavía fue notar que los filósofos juristas latinoamericanos: García Máynez, Miguel Reale y Recasens Siches defendieron con absoluta franqueza el derecho natural frente a los positivistas europeos como H. Coing. La línea seguida por los latinoamericanos partía de la objetividad de los valores para concluir en la objetividad del derecho como valor. Recasens, en su comunicación, buscó sobrepasar rectamente la axiología de Max Scheler estableciendo un puente que elimine la dualidad, para Scheler irreductible, del valor y del ser. La discusión era en el fondo entre el neokantismo y la axiología objetiva. Esta última tuvo un expositor formidable en el profesor von Rintelen, el germano de ideas y sentimientos profundos, dotado de una elocuencia que raya en el patetismo. Diez positivistas se levantaron para objetarle y diez veces von Rintelen levantó su voz y sus brazos en momentos de intensa exaltación para salir por los fueros de una filosofía realista que

no mutila los campos del ser y tiene una visión espiritual que capta el sentido, los valores y la existencia.

Y SOBRE ESTE Y OESTE

Se concedió importancia a la confrontación entre la filosofía oriental y occidental. La mitad de las sesiones plenarias estuvieron dedicadas a este tema. El protocolo debido a un presidente de Estado impidió la presencia del sabio Rahdakrishna, presidente de la India. En su lugar estuvo Rajú, hombre de una serenidad admirable, de la Universidad de Rajasthan. El alma de los esfuerzos de diálogo filosófico entre Oriente y Occidente es el profesor norteamericano Charles Moore, de la Universidad de Hawaii. Ya ha promovido tres reuniones de acercamiento y tiene programada una cuarta reunión para el año próximo en Honolulu. Moore es filósofo de la cultura oriental. Disertó acerca del optimismo oriental. Se ha de reconocer el mérito de Moore para disipar la opinión extendida en Occidente de que el oriental es fatalista y pesimista. Fue un intento sincero de subrayar los aspectos positivos de la oriental way of life incomprensible por los extraños.

En este campo de la filosofía oriental señalamos la comunicación del P. Quiles sobre Nirvana y Experiencia Metafísica. El P. Quiles considera un Nirvana de "este lado de la muerte", durante la vida. Y en la tendencia a obtener este tipo de Nirvana hay elementos que parecen constituir una verdadera experiencia metafísica, de contacto con la nada sobre el horizonte del ser.

La confrontación entre Este y Oeste dio lugar, naturalmente, a exposiciones en torno a la situación existente entre el oriente comunista y el occidente. Así el P. Wetter leyó su magnífica comunicación sobre la tensión existente considerada desde un punto de vista filosófico, no como lucha de clases, sino como conflicto ideológico. La exposición, sine ira et studio, hizo inefectivos ciertos intentos hostiles de parte de una sección del público simpatizante con el comunismo. Fuera del podium, en los pasillos, el P. Wetter mantuvo una actitud cortés y caballerosa con los filósofos rusos, con quienes departía cordialmente.

EN RESUMEN

Si los temas tratados en el Congreso no fueron novedades, se centraron, sin embargo, sobre las ideologías que actualmente dividen al mundo. La organización concedió desde el principio precedencia a los expositores católicos. Estos, en su mayoría, expusieron los principios ortodoxos en un tono digno y al mismo tiempo cordial. Hubo algunas omisiones, como el pasar por alto la antropología del P. Teilhard de Chardin. Tal vez este tema no haya sido todavía estudiado con la suficiente madurez. Posiblemente ésta, y la filosofía cósmica, de la que sólo dijo unas breves palabras el Dr. Bourke, de St. Louis, serán puntos centrales en el próximo Congreso que se celebrará en Alemania dentro de cinco años.

Rafael Carías, S. J.

KARL BARTH

El gran teólogo protestante K. Barth concedió una entrevista a M. Tanneguy de Quénetain, publicada en "Réalités" (febrero de 1963). He aquí alguna de las preguntas:

P.—A su juicio, ¿cuál de los cultos —católico o protestante— se acerca más al culto de la Iglesia primitiva?

R.—Ni el uno ni el otro. El culto católico es demasiado florido, demasiado recargado; y el nuestro, a fuerza de depurarse, recuerda tal vez en exceso a la sinagoga. Se podría decir que la gran tentación del protestantismo es el judaísmo, mientras que la de la Iglesia católica sería el paganismo. He visto recientemente en Baviera un párroco católico que ha hecho reconstruir su iglesia según concepciones modernas muy interesantes —con la aprobación de su obispo, por supuesto—. El altar está al medio, naturalmente, pero tiene la forma de una gran mesa. No tiene sagrario. Este está colocado a la derecha del altar mayor sobre un pequeño altar, frente al púlpito colocado del mismo modo al otro lado del altar mayor. Sobre el púlpito hay una inscripción sacada de la epístola a los Corintios y que recuerda a los fieles que "nadie puede colocar otro fundamento que aquel que ha sido puesto, a saber, Jesucristo". Hay, por consiguiente, un nuevo equilibrio, visualmente establecido, entre el papel de la predicación y el del sacramento. Además, los fieles comulgan en la misma mesa que el sacerdote. El aspecto comunitario del culto está, pues, considerablemente reforzado. El sacerdote celebra la misa de cara a los fieles, como corresponde. Yo estaría feliz de que el Concilio alentara la generalización de esta práctica. En la misa clásica, el sacerdote que vuelve la espalda a los fieles da demasiado la impresión de ser una especie de delegado privilegiado encargado de rogar a Dios en nombre de la comunidad, siendo así que debe orar a Dios por la comunidad. Ignoro cuáles serán las decisiones de los Padres del Concilio en materia litúrgica, mas espero que optarán por el uso más amplio de la lengua vulgar durante el oficio, para quitarle su aspecto de "pieza teatral en lengua extranjera". Sería bueno, en fin, que se restableciera para todos la comunión bajo las dos especies, en lugar de reservarla para el solo sacerdote.

ZONAS DE EMERGENCIA ESPIRITUAL UN PANORAMA ANGUSTIOSO

En el tercer cuaderno de su fundamental "Guía de la Encuesta Social" —La Encuesta Urbana— propone el P. Leuret (1) un primer contacto global con la realidad sociológica de la ciudad, y después una visita más detallada. Antes de perderse en el laberinto tan complicado de la ciudad moderna, es muy importante sobrevolar la ciudad o, al menos, examinarla, si es posible como en Caracas, desde alguno de sus altos cerros. Un paseo de éstos, con buen baqueano, pondría yo a mis lectores. No sería de placer, y más de una espina punzante quedaría para mucho tiempo clavada en su corazón. Y bastaría limitar la excursión a cuatro o cinco de nuestras ciudades venezolanas más características. En vez del agasajo mentiroso en el Macuto-Sheraton, o en el Hotel del Lago... una cerveza o una pepsicola en cualquier negocio de El Mirador en el "23 de Enero", o de El Manzanillo o La Sallina en Maracaibo acentuarían la autenticidad de la visita.

No quisiera hacer de estas líneas una crítica acerba de nadie, cuando todos, más o menos, tenemos parte y aun hemos sido artífices de esta nuestra realidad poco lisonjera. Quisiera más bien que fueran un aldabonazo vigoroso, capaz de quebrar el hechizo extraño de nuestro sueño —de todos— en esta hora de emergencia que vive la Patria; y se limitarían al aspecto religioso haciendo abstracción del socio-económico tan íntimamente ligado a él.

Desafortunadamente, Venezuela va a la zaga de nuestros países latinoamericanos en estudios de sociología religiosa, y apenas contamos con otros trabajos que los del FERES, "La Iglesia en Venezuela y Ecuador", "Estructuras Eclesiás-

ticas", número 3 (2), y una interesante monografía socio-religiosa de la diócesis de Barquisimeto por el Dr. Isidoro Alonso, que no ha visto la luz pública. Muy escasas son las encuestas de sociología religiosa efectuadas en el país, y no recordamos ninguna en gran escala fuera de la realizada en Caracas sobre la asistencia a la misa dominical en 1955 y dirigida por el R. P. S. de Zabala. Por una serie de circunstancias aún no existe en Venezuela una Oficina o un Centro de Investigaciones Socio-Religiosas de la Iglesia, cuya urgencia se hace inaplazable.

R. Veckmans, en su ponencia "Visión de la realidad chilena" (3), habla del subdesarrollo espiritual en nuestro continente latinoamericano. "El subdesarrollo no es solamente un fenómeno económico, sino también social, cultural, político e incluso religioso y moral." Este subdesarrollo espiritual y moral se manifiesta de forma brutal en nuestros países, y más concretamente en el nuestro, en esas inmensas e indefinidas zonas populares que se han ido creando en los últimos años en la periferia de los grandes centros urbanos de nuestras ciudades. Nuestra Iglesia es demasiado débil y sus estructuras poco ágiles y no ha podido acompañarse al descomunal crecimiento demográfico del país. Los grandes barrios periféricos se han hecho sin ella y aún es demasiado tímida su presencia en la mayoría de ellos. La avalancha inmigratoria, creando inmensos núcleos urbanos, es una cruz demasiado pesada para la humilde parroquia, poco más que una capilla, en la que el sacerdote, casi siempre solo, apenas puede cumplir sus más perentorias obligaciones pastorales y está oprimido por la tarea administrativa.

El laicado, que debería ser fermento activo, exige, para existir, un esmerado cultivo, que el párroco no está en capacidad de darle, y así apenas se pueden crear estructuras cristianas: sindicatos de orientación cristiana, partidos acordes con los principios cristianos, escuelas católicas al alcance de la masa desvalida... En la Edad Media fueron los frailes mendicantes, sobre todo los franciscanos, los que bautizaron al nacer la nueva civilización comercial y urbana con su presencia evangelizadora entre las nuevas masas populares que surgen. "Predicando y mendigando están en contacto permanente con los ciudadanos. Su elocuencia, directa y a veces trivial, fascina a las masas populares. Allí donde se reúnen las masas, en los mercados, en las ferias, en las plazas públicas... allí están ellos." (4)

Este mismo fenómeno, con las variantes históricas del caso, se repite en el nacimiento de nuestras ciudades coloniales. Y así nuestro continente nació católico.

Tristemente, y no por propia culpa, la Iglesia no ha podido estar presente en la impetuosa irrupción de esta nueva América, en cuyo cambio su influencia bienhechora y humanizadora, como de madre y maestra, apenas es perceptible.

CONCENTRACION URBANA Y ENRARECIMIENTO PERIFERICO

Uno de los fenómenos que, no por ser muy frecuente, deja de ser menos lamentable es el de la enor-

me densidad de las parroquias urbanas, su gran concentración en el viejo centro de la ciudad, y el enorme enrarecimiento de ellas en las zonas periféricas, principalmente populares. Este múltiple fenómeno, que Chellini en la obra citada estudia específicamente en Europa, se hace catastrófico en las ciudades de nuestro continente latinoamericano. Venezuela, dado su tremendo salto demográfico y la desmesurada movilidad de sus migraciones interiores que desembocan en las ciudades, constituye un caso típico de agravación del problema.

Los viejos centros urbanos coloniales de Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, etc., son pródigos en campanarios, que se van rarificando en las nuevas zonas de condensación humana.

Más de una vez, brujuleando por los inmensos barrios populares de Montreal, la metrópoli canadiense, entré en aquellas enormes iglesias funcionales que caracterizaban los barrios católicos franco-canadienses. La Iglesia había hecho acto de presencia a tiempo, y en la casa de Dios había sitio para el pueblo.

En nuestros barrios la Iglesia se presenta tímidamente en diminutas e improvisadas capillas, aisladas muchas veces, alejadas de los núcleos vitales del barrio.

En Caracas las iglesias se arraciman en torno a la plaza Bolívar, mientras que las 14 parroquias, casi todas humildes capillas, de Catia, apenas pueden contener una proporción mínima de los 400.000 habitantes que pueblan la densa zona. La parroquia de Nuestra Señora de la Encarnación, de El Valle, construida hace cerca de tres siglos y servida por dos sacerdotes, apenas puede atender a las necesidades espirituales de una población que debe rebasar los 50.000 habitantes y que se apiña sobre todo en la cordillera de cerros que la enmurallan por el sur-oeste. Los densos cerros de San Agustín del Sur, que se prolongan por El Paraíso, apenas pueden recibir transitoria, y a veces heroica, ayuda espiritual de sus respectivas parroquias, situadas a distancias inverosímiles y en cuadros socio-humanos dispares.

En Maracaibo se repite el fenómeno de condensación de parroquias e iglesias filiales en el centro, y se agrava aún más el enrarecimiento de ellas en la inmensa zona de los barrios periféricos. La dispersión de las viviendas dificulta aún más la justa distribución parroquial, y la terrible escasez de sacerdotes reduce a un mínimo lamentable la influencia pastoral de la Iglesia. Enormes barrios como el de San José, El Amparo, La Salina, etc., están casi intactos a la labor directa de la Iglesia, care-

ciendo por lo menos de su influjo permanente. Nuestro trabajo en algunos de ellos nos reveló un alto grado de descristianización. Sólo en pequeños grupos de familias venidas de los Andes se conservaba hondamente la tradición de un cristianismo que era algo más que un tibio rescoldo lleno de supersticiones.

Parecidas consideraciones podríamos hacer respecto a otras de nuestras grandes ciudades, como Barquisimeto y Maracay, omitiendo algunas, como Puerto La Cruz, Cabimas, San Félix de Guayana, que están en situación de gravísima emergencia; pero vamos a resumir el problema en Valencia, nueva ciudad industrial de Venezuela y de la que largamente hablamos en el número anterior de nuestra revista. (5)

El mapa adjunto sobre los servicios religiosos en la ciudad de Valencia, cortesía de C.I.N.A.M.E. D. (Centro de Investigación y Estudio para el Desarrollo, Apartado 2.597, Caracas, Venezuela), nos habla mejor que las palabras más elocuentes de la situación religiosa que estamos estudiando, con el lenguaje preciso de las cifras y de la investigación científica. "Los 120.000 habitantes ubicados al sur de la calle 24 de Junio están en todos los sectores de la vida económica, escolar, administrativa y religiosa (el subrayado es nuestro) infinitamente menos equipados que los 45.000 habitantes que viven al norte de la misma calle... El sur ha sufrido un crecimiento tal, que la implantación de los servicios apenas está esbozada (particularmente los servicios religiosos, escolar medio y superior, administrativo, ciertos equipos comerciales y culturales) cuando esta zona, apresurada por la necesidad de una "urbanización" rápida, hubiese debido constituir el objeto de un cuidado muy particular. El único equino distribuido a profusión en esta zona de la ciudad es el pequeño comercio de base (botiquín, abastos)..." (6).

Pero si el contraste entre los presbíteros dedicados a la vida parroquial es tan estridente en ambas zonas, es brutal el que se da entre los otros servicios religiosos, como enseñanza y beneficencia, y el número de religiosas dedicadas a ellos en ambas zonas.

INJUSTA DISTRIBUCION DE LAS RIQUEZAS ESPIRITUALES

Este hecho de injusta distribución de las riquezas espirituales que grita al cielo en el mapa adjunto de Valencia, ciudad de base cristiana y que cuenta con un cle-

ro escogido y relativamente abundante, se repite con agravado dramatismo en todas nuestras grandes ciudades. Los obispos venezolanos han sentido la angustia del abandono espiritual de los barrios y, sacando fuerzas de flaqueza, se han desvivido por ponerle rápido remedio, en lo posible, sembrando de parroquias la periferia urbana. El llorado arzobispo de Caracas Monseñor Rafael I. Arias, en sus cuatro años apenas de gobierno (1955-1959), creó más de 20 nuevas parroquias sólo en la ciudad de Caracas, casi todas en sus barrios.

Su esfuerzo tipifica el empeño de los demás obispos, que la brevedad del espacio nos obliga a omitir.

En los barrios afortunados que cuentan con iglesia o capilla parroquial, éstas, sin embargo, atendidas generalmente por un solo sacerdote, suelen ser islotes perdidos en un océano sin fin de habitaciones populares. En algunas de ellas, el párroco, con gigantesco esfuerzo y mendigando de puerta en puerta por las casas de los ricos de las urbanizaciones, ha conseguido levantar una humilde escuela parroquial semieratóita que atiende personalmente con un puñado de maestras del barrio, o ha puesto al cuidado de un grupito reducido de religiosas. Y de ordinario estas escuelitas, que no reciben ningún subsidio del Gobierno, sobreviven penosamente y no están al alcance de los bolsillos demasado livianos del padre de familia-tipo, que a duras penas puede colocar a sus hijos en el grupo escolar oficial, gratuito.

En los más de los barrios el desamparo espiritual es casi total, y apenas lo alivia la visita esporádica, de tarde en tarde, del sacerdote encargado o la aparición semanal, por unas horas, de alguna que otra hermanita catequista que adoctrina a un grupo de niños.

De los 200 colegios católicos, aproximadamente, que existen en la ciudad de Caracas, apenas 50 están enclavados en las densas zonas populares, y algunos de éstos atienden a la clase media modesta, que es una élite en los barrios. De las 60 congregaciones religiosas e institutos seculares, femeninos, de Caracas, apenas una cuarta parte está representada, aun por mínimos núcleos, en las zonas populares o en ministerios relacionados con el pueblo humilde. La tremenda concentración de colegios católicos masculinos y femeninos, en la zona del Este de la ciudad, habitada generalmente por gentes pudientes, y su terrible enrarecimiento en la zona popular, por ejemplo, de Catia, exige una austera revisión de las fuerzas católicas y una urgente mejor distribución de ellas, si no queremos

que la evangelización de los pobres, como característica de la Iglesia de Cristo, sea algo más que un chiste de mal gusto.

Estos datos se hacen más dolorosos en las demás grandes ciudades, mucho peor dotadas de equipos religiosos que Caracas y donde las comunidades religiosas, como en Valencia, Maracaibo, Barquisimeto... son estrellas solitarias en el cielo del desamparo popular.

Y hablo de ellas no sólo en base al "Anuario Católico", sino también a un contacto directo y personal. Esfuerzos aislados, y sobre todo el gigantesco realizado por la organización "Fe y Alegría" en zonas del mayor desamparo de muchas de nuestras grandes ciudades, abren un paréntesis a la esperanza, pero no disminuyen sustancialmente la gravedad del problema, aunque lo aminoren parcialmente.

Serían necesarios remedios drásticos, como aquellos que empezó a emplear Monseñor Arias en Caracas obligando a las comunidades religiosas, que le pedían permiso para levantar un colegio en una urbanización, a crear una escuela popular en un barrio, y movilizándolo, por mandato episcopal, a todas las fuerzas católicas en un plan permanente de auxilio espiritual a los barrios. Estas medidas no surten el efecto que la Iglesia quiere, sin embargo, sin un espíritu de generosidad apostólica, desprendimiento de los bienes de la tierra y "realismo" evangélico, a tono con la brisa de renovación que barre la Iglesia de hoy.

FERMENTO LAICAL

El P. Emilio Pin, S. J., en su magnífica monografía sobre la parroquia urbana de San Pothin en Lyon (7), destaca la función evangelizadora del laicado en la animación pastoral de la parroquia. Es de subrayar particularmente la impregnación cristiana del ambiente por medio de la Acción Católica especializada.

La Iglesia es una sociedad viva, su mensaje evangélico es una doctrina de vida y su función principal es animar por medio de los sacramentos, de la liturgia, de un ideal cristiano, las comunidades humanas vivas. Ella debe vivificar las estructuras humanas, injertarse en ellas, para cristificarlas. Pero esta tarea la debe realizar la comunidad cristiana toda, no sólo individuos aislados de ella, como el sacerdote, la monjita o algunos militantes más o menos agueridos. La parroquia será terriblemente manca si no es una comunidad, y no se proyecta como tal en las realidades humanas en tor-

no, por la acción sobre todo de los laicos. La misión específica de los laicos es trabajar, ayudados por el sacerdote, para transformar esas estructuras ambientales que asfixian la fe. Este es el papel de la Acción Católica especializada.

En nuestros ambientes populares es tan angustiosa la carencia sacerdotal y tan desesperada la miseria espiritual que, además de encarnar con toda su vida cristiana en las estructuras humanas, el laico cristiano debe dedicarse a la evangelización directa. "En América Latina, decía Pío XII, el laicado, la Acción Católica, no sólo debe ayudar al sacerdote, sino que tiene muchas veces que reemplazarlo porque no existe."

Esta idea de la parroquia-comunidad, aun embrionaria, a duras penas se está abriendo entre nosotros. El sacerdote es generalmente el hombre fuerte y autoritario que desesperadamente se afana por vivir y administrar ciertos sacramentos. Los bautismos, las primeras comuniones, el auxilio a los moribundos, la atención, que le supone tremendo esfuerzo, a los grupos escolares... hacen una pesadilla de su vida. No es el "superman" al que se pueda exigir además la formación, tan ardua, de núcleos de apóstoles laicos. Y si a veces lo hace, hay que calificarle de héroe.

Esa es, entre otras de menos valor, la razón más perentoria por la que apenas si existen núcleos de militantes cristianos en nuestros barrios. La Acción Católica Obrera de adultos aún no ha nacido en Venezuela, y su gestación es difícil, pues apenas existe en nuestros trabajadores conciencia de clase. La Juventud Obrera Católica (JOC), que cuenta con 8 años de vida en nuestro país, continúa debatiéndose entre el ser y el no ser por falta de asesores y razones ambientales. Su acción está reducida a unos pocos barrios de Caracas y a algunos pequeños núcleos en el interior, y el número de sus auténticos militantes se puede casi contar con los dedos de las manos.

La Acción Católica general es una sombra fantasmal en nuestros barrios, fuera de pequeños grupitos que se cobijan en torno a algunos párrocos. Los Cursos de Cristiandad y el Movimiento Familiar Cristiano presentan características actuales que los alejan de los ambientes populares. Sólo la Legión de María ha penetrado hondamente en vastos sectores populares de algunas de nuestras ciudades y está realizando una maravillosa labor de evangelización a las órdenes de los párrocos respectivos. Es la única organización que se ha filtrado audazmente en ciertas zonas casi impermeables a la influencia cristiana, como los

superbloques de Caracas, y en algunos de esos monstruos de cemento existen hasta varios "praesidia" de la Legión, no sólo de adultos, sino también juveniles.

Citemos dos casos de su labor en dos parroquias características de barrio. En la parroquia San Benito (San José del Avila), de Caracas, existen 6 grupos o "praesidia" de la Legión de María que trabajan en los cerros y quebradas que constituyen el núcleo de la parroquia. He aquí algunas muestras de su labor evangelizadora en el año 1962:

Visitas a enfermos hospitalizados y particulares	1.303
Horas de catecismo en la parroquia y en los barrios	1.291
Visitas y revistas de hogares ...	5.675
Santificación de hogares	60

Más de 20 grupos legionarios, muchos de ellos juveniles, y que se reúnen en los superbloques del "23 de Enero", constituyen la vanguardia apostólica de la parroquia "Jesús Obrero" (Catia) y un formidable testimonio cristiano en un ambiente infectado por el marxismo más virulento.

LA OBSESION DE LAS CATEDRALES

Padecemos una enfermedad, que creemos no es congénita, sino de mentalidad. La podríamos calificar de "enfermedad de piedra" u "obsesión de las catedrales". Creemos que con construir una hermosa iglesia, cuanto más monumental y aparatosa mejor, ya se ha realizado la labor de construir la comunidad cristiana en los barrios. Hay una convicción profunda de que, si existe la jaula y es bella, vendrán los pájaros. Y se descuida la Iglesia viva, la comunidad cristiana. O se le da una importancia secundaria. La caridad nos impide citar ejemplos sintomáticos de esa enfermedad. Y cuando se ha construido el monumento, hay que adornarlo. Y ha resultado el panteón de mármol de la comunidad cristiana del barrio. Porque los pobres no van, pues les avergüenza la riqueza ornamental. Desentonan en ese palacio, que les parece la casa de los ricos. Y si van, les cuesta volver porque hay que pagar muchas deudas y el sacerdote pide mucho dinero y ellos no tienen ni mucho ni poco. ¡Y lo encuentran todo tan frío! Los sacerdotes debemos caer en la cuenta de que, en el abandono del templo o en la inasistencia a la misa dominical no sólo cuentan las distancias geográficas, sino ciertas distancias psicológicas que se superan más difícilmente...

¿Si en vez del templo monumental se hubieran construido tres o cuatro grandes capillas, funcionales, como para "casa del pueblo", en los barrios vitales del enclave parroquial?... En su turno se hace inmensamente más fácil crear la comunidad cristiana, fraternal, y que dé el testimonio de la caridad, el único que debe realzar la presencia de la Iglesia en los ambientes populares. Es éste el que debe alentar la construcción de nuestros centros de reunión y culto en ese espíritu nuevo que ha movido a Monseñor Eugenio Sales, Obispo de Natal en el Brasil, a suspender la construcción de su catedral para invertir todos los recursos disponibles en obras de base para la promoción de la clase obrera, y principalmente del campesinado del Nordeste. Sus palabras son todo un curso de pastoral moderna: "En nuestros tiempos de injusticia social, es más importante un sindicato que una catedral. Si construyo una catedral en un mundo donde hay tantas injusticias contra el pueblo, los comunistas me la pueden echar abajo. Si construyo una catedral en el corazón del pueblo a través de la justicia social cristiana, nada ni nadie podrá destruirla."

Más de una vez me he estremecido de angustia al ver repletas las capillas-salones—numerosas y bien situadas en el corazón del barrio—de las sectas más estrafalarias, y nuestras catedrales de piedra fría tan solas y mudas... Y nuestro pueblo no entiende eso de la "Iglesia del silencio".

EL PULULAR DE LAS SECTAS

No he podido encontrar un subtítulo más expresivo, pues, en efecto, en nuestros barrios populares, sobre todo en los más desprovistos de presencia católica activa, hay un inquietante pulular de las sectas, particularmente de origen protestante y esotérico. Y hablo de sectas específicamente, pues las viejas y serias iglesias y organizaciones misioneras protestantes se mantienen en nivel más o menos estacionario.

Testigos de Jehová, Pentecostales, sectas "curativas"... se han sembrado por doquier, y, desde sus sencillos salones-capillas, están realizando una labor de impregnación si no muy honda, sí muy extensa, y sus cultos populares y rudimentarios atraen a nuestra gente, que hambrea lo espiritual. Allí pretenden encontrar ese calor fraternal y amistoso acogida que tal vez no han hallado en la iglesia católica del barrio, lejana e impersonal. Una vez que han gustado el vino excitante del nuevo evangelismo, que satisficé su corazón

y hasta sus sentidos, difícilmente volverán a su antiguo y moribundo ritualismo católico. La inexistencia de auténticas comunidades católicas, que los acojan fraternalmente, hará más difícil el retorno. Tal vez sea más probable el paso ulterior, por lo menos en la segunda generación, hacia un paganismismo amoral y cómodo. Los himnos, su participación activa en los cultos en vez de ser simples fichas o sillas numeradas en el templo católico, el sentirse en su casa cuando hasta el pastor es sólo el hermano mayor, y particularmente su enrolamiento en la difusión del mensaie, llenan sus vidas, las hacen importantes. Abundan las razones que explican la fascinación que ejercen las sectas en nuestros ambientes populares.

Ahora está haciendo furor en los barrios de nuestras ciudades la secta que se hace llamar por el pueblo "Ebenezzer". Sus fundadores, los hermanos Galdona, de Barquisimeto, han remodelado la secta americana criollizándola. Esta versión venezolana de los "shakers" americanos, con su música excitante, sus atronadores aplausos, la histeria de sus gritos sagrados y frenesí de sus bailes hipnotiza a los impresionables habitantes de nuestros suburbios, como lo he podido comprobar en alguna de nuestras ciudades del interior.

HACIA UNA PASTORAL ACOMODADA

En un luminoso artículo de la revista de sociología religiosa "Social Compass" (8) el P. E. Pin, que no desconoce nuestros medios populares, estudia el fenómeno real y masivo de la desafección religiosa de los obreros y de las clases humildes. Es un hecho tan patente, que no necesita ser probado. También entre nosotros, y con mayor aceleración sin duda, "la ciudad, como dice un renombrado sociólogo francés, liberando al individuo del lazo social de los orígenes, le dispensa de todo homenaje a Dios, que era el "Dios" de su comunidad anterior, campesina".

Si el problema es grave aun en regiones profundamente cristianas como Quebec, en el Canadá, donde, en muchas partes, como lo afirma el sociólogo M. Matte, "la Iglesia está canónicamente presente, pero no sociológica ni sociológicamente", ¿qué podremos decir de estas enormes concentraciones periféricas de nuestras ciudades que hemos llamado zonas de emergencia espiritual?

No basta la antigua pastoral. Hace falta sincronizar todos los esfuerzos apostólicos de la ciudad y aplicarlos a las zonas de emergencia. En algunas de nuestras ciuda-

des son numerosas las fuerzas apostólicas. Por ejemplo, en Caracas. ¡Qué triste es constatar, sin embargo, la anarquía de las fuerzas católicas en el esfuerzo apostólico, la mayor plaga del catolicismo en Latinoamérica, como nos decía impresionado hace dos años Monseñor Boulard!

Harian falta una verdadera red de parroquias misioneras, presentes en los barrios, a través de auténticas comunidades cristianas, que testimoniaran sobre todo por la caridad (9). Una parroquia aislada, aunque maravillosamente organizada y trabajando en equipo pastoral, es incapaz de transformar un ambiente social. El esfuerzo mancomunado de varias parroquias rompería ese sentimiento sordo de frustración e impotencia radical que sienten tantos sacerdotes en nuestras inmensas y monstruosas parroquias populares.

Sin equipos sacerdotales, sin una red de ellos, dirigidos a nivel diocesano y superando la fase pastoral reemplazándola por la "misionera", sin equipos de religiosas y de seglares, con una profunda mística misionera y trabajando en coordinación con los responsables de la zona, sin una honda renovación de la liturgia y de la predicación (tan atrozmente desvitaminizada e indigesta), sin una renovación de la vida interior y de la caridad mutua, que anularía las infinitas distancias entre los apóstoles, poco se podría hacer. No es ciertamente problema de activismo.

Gracias a Dios, hay una gran inquietud entre los sacerdotes y religiosas, fogueados apostólicamente en las Ejercitaciones por un Mundo Mejor. Y en los seglares prendió también la llama. La tremenda actividad de los marxistas sirve también de aguijón acuciante. La Iglesia no puede rehusar la batalla.

A partir de una serie de charlas sobre la Pastoral de Conjunto que pronunció hace dos años Monseñor Boulard en el Seminario Interdiocesano, se crearon en Caracas zonas pastorales, y alguna de ellas está trabajando bien. Las parroquias del Sector de Catia (Caracas) lo están haciendo en equipo hace dos años, y ya se cosechan los primeros frutos. Ante mis ojos tengo un plan de trabajo presentado a los Sres. Obispos de Venezuela, sintonizando con este espíritu, por uno de los párrocos de la zona de Catia. Esperamos oír su voz asomándose a nuestra revista.

Y pido perdón, porque tal vez con estas líneas excesivamente rudas he herido epidermis delicadas. Son reflejos de una angustia. Y acabo con una expresiva anécdota que cuenta el P. Motte, fundador y director del Centro Pastoral de Misiones del Interior (Francia):

"En una ciudad de Francia que tuve la ocasión de estudiar, veíamos que la gente menos practicante era la que menos asistía a la iglesia. El presidente de la Junta parroquial, que pertenecía a la clase acomodada, me decía: "No me explico por qué tanta gente que vive a cinco minutos del templo no asiste a la misa, en tanto que yo, que vivo a veinte minutos de camino, jamás falto." (No decía que venía en su carro.) Yo le contesté: "Señor, usted está en un error. Esta gente no está a cinco minutos de la iglesia parroquial, sino a 150 años de distancia: hace siglo y medio que abandonaron la iglesia."

De mucha de nuestra gente tal vez no se podría decir esto, pero sí que pueden celebrar el sexcentenario de cuando un día triste el último sacerdote dejó de vivir en su pueblo. Y otros sólo una vez atravesaron el dintel de la iglesia, y no por su culpa. Cuando los bautizaron en la infancia. Para ellos la ciudad puede ser el preámbulo de un auténtico cristianismo. Depende de nosotros. A ellos les sobra la buena voluntad y una maravillosa receptividad al mensaje.

JUAN M. GANÚZA, S. J.

(1) Guide Pratique de l'enquête sociale. III. L'enquête urbaine. — Presses Universitaires de France, Paris, 1955.

(2) La Iglesia en Venezuela y Ecuador. Isidoro Alonso y Medardo Luzardo. Estructuras eclesíásticas. Centro de Investigaciones Sociales (CIS), Bogotá.

(3) Hacia una Pastoral de Conjunto. Ediciones Paulinas. Santiago de Chile, 1961.

(4) J. Chellini: La ville et l'église. Les éditions du Cerf, Paris, 1958, pág. 138.

(5) Valencia, la ciudad industrial de Venezuela, SIC, n. 257, julio-agosto 1963, pág. 306 y sigs.

(6) Plan de Crecimiento del Distrito de Valencia (Estudio Base del CINAM), Edit. Arte, Caracas, 1963.

(7) E. Pin: Pratique religieuse et classes sociales, cap. IX.—Spes, Paris, 1956.

(7) E. Pin: Hypothèses relatives à la désaffection religieuse dans les classes inférieures. SOCIAL COMPASS, edit. FERES (IX, 5-6), 5, Rue Guimard, Bruselas 4.

(9) J. F. Motte: Elementos principales de una Pastoral de las Ciudades. Hacia una Pastoral de Conjunto. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1961.

(10) E. Boulard: Pastorale d'aujourd'hui (Primer Congreso Internacional de Pastoral, Friburgo, 1961), Edic. du Cep., Bruselas, cap. 7, págs. 83 y sigs.

AUSENCIA

DE DIOS

¿Han visto alguna habitación de la que haya desaparecido la fe?... Hay en el ambiente una tremenda desolación. Es como un matrimonio sin amor."

(Jaime Callifer, "En el invernadero", de Graham Greene.)

LA NADA ACECHA

Uno de los sueños más angustiosos es la pesadilla de caer en el vacío. El sueño simboliza la muerte. Y el miedo a la muerte es un miedo al vacío. Se ha plasmado el vacío en un payaso que llora con sus labios de carne, mientras ríe con los labios de yeso y rouge. Un exacto retrato de un numeroso grupo humano de este siglo. Vacío, mucho vacío, y miedo al vacío después de la muerte.

La filosofía existencialista, hombre sin Dios, refleja en sus labios un rictus de angustia. Busca, pero se topa de bruces con la nada. El ser del hombre, "ser-para-la-muerte", se traduce en "ser-para-la-nada". Dios es el Ciudadano Ausente del mundo.

Tememos la nada porque niega toda la vida. No resistimos un minuto sin ruido. El mundo se vuelca al ritmo, a la estridencia. Cada vez más locura, cada vez más actividad. No importa que la música moderna se base en disonancias. No importa que la pintura se despoje de la forma. Se hace literatura irracional. Lo importante es tapar el hueco, el vacío. No acordarse de la muerte. "¿Has oído el silencio alguna vez?", la pregunta Hanka a su amigo Pavel en "Romeo y Julieta y las tinieblas", de Jiri Weiss. Hanka se vuelve a su amigo en busca de sonido, de "alguien que la una con la realidad, que la arrebate de esa nada que intenta tragársela.

Buscamos a "alguien" en esta huída de la nada. Deseamos encontrar al Ciudadano Ausente. Y también tenemos miedo de encontrarle. Graham Greene ha presentado este miedo en Jaime Callifer, el protagonista de "En el invernadero".

Jaime: "Tengo miedo... un miedo inexplicable. He sentido terror cuando iba a salir de casa. Es como si alguien estuviera esperando en el paseo de los laureles, cerca del invernadero." Y

Jaime deseaba hallar la clave que le descifrara su pasado. La clave era Dios esperando en el invernadero.

Miedo a la ausencia de Dios. Miedo a tropezarnos con El. Quien comprenda el corazón humano, entenderá que la contradicción es su amiga.

AUSENTE... COMO EL AIRE

Jaime decide suicidarse. "Yo amo la nada, yo odio la nada." Esa nada de la que su mujer estaba celosa, como si el vacío fuera otra mujer. No era una mujer. Era Dios. Una persecución inconsciente tras de Dios. Amor y odio que resquebrajan el corazón, como el calor y el frío seguidos resquebrajan un cristal. Jaime se desgarró interiormente. ¡Si tuviese alguna esperanza! "Yo bien quisiera tener esperanza, pero no puedo!" La esperanza es el sello de toda tragedia, y Jaime Callifer vive la tragedia de no poseerse, de no creer, de rastrear un pasado que está enterrado en Dios. "Dios para nosotros era tabú. Mi padre quiso matar esa superstición en todos los suyos. ¡Pobre papá! No sabía que ese sentimiento vuelve poco a poco. Como la memoria." Dios le ha esperado treinta años. Treinta estaciones han florecido las plantas del invernadero, y en la última florece la fe en el corazón de Jaime de una manera extraña.

Williams Callifer es el tío sacerdote. Predica sin fe. La ofreció por la vida de su sobrino, y Dios se la aceptó.

Jaime le visita: "He visto a mi tío. Y he visto también aquella habitación. No necesito más pruebas que su ausencia de allí para saber que Dios existe. He visto las huellas de sus pisadas al alejarse."

Cuando nos falta un mueble al que estábamos acostumbrados a ver, notamos más el hueco. La Ausencia de Dios de donde debía estar —la habitación de un sacerdote— es un reactivo, casi ilógico, pero convincente, de la existencia de Dios. La Ausencia de Dios es imaginación nuestra. Le fingimos lejano —a veces, hasta llegamos a creerlo así— y en este dolor que nos causa su lejanía, Dios se hace presente. El dolor que sentimos al no experimentar, al sentirnos rodeados de la nada y sin su abrazo, atestigua su Presencia. Se sufre por la separación, por la distancia que se agiganta, y esta purificación abre los ojos de nuestro ser a una realidad más sencilla: la Presencia de Dios detrás de nosotros, dentro de nosotros. Como dice Jaime Callifer:

"Yo no creía en Dios. Yo no amaba a Dios, pero siento que Dios está aquí, haga lo que haga. Está en mis pulmones, como el aire."

Un juego en que Dios nos destapa la venda, y vemos que hemos pegado palos de ciego al vacío mientras El estaba a nuestro lado.

PARADOJA

San Pablo, hablando de la cruz, dice que es locura para unos, escándalo para otros, salvación para los cristianos. El cristiano posee unos anteojos que miran la realidad de manera inversa al modo de ver del mundo. El cristianismo se nutre de la paradoja. Su realidad central, Cristo, el Dios-Hombre, es más que una paradoja: es casi contradicción. Al entrar en el mundo de la fe —que es ser ya cristiano en germen— se cambia de mentalidad, como la culebra cambia de piel, y respiramos el misterio y la paradoja como respiramos el aire. Por eso Jaime le dice a su ex-mujer después de haber encontrado a Dios:

Jaime: "Entonces, para mí todo iba a acabar enseguida. Morir, y después nada. Ahora no. Ahora te miro, y sé que algo no morirá para siempre."

Sara: "¡Curiosa filosofía!"

Jaime es un hombre que comprende la paradoja de encontrar a Dios en su Ausencia. Porque tratar de definir su Ausencia es intentar tocar a Dios. Postura absurda y muy humana. Dios está en nosotros, llenando el ambiente, "como el aire". El aire no lo vemos, lo respiramos simplemente. Y no podemos dudar de su existencia. Es más, cuando nos falta, lo sentimos con más fuerza. Toda definición del proceso trata de encuadrar lo que escapa a ser definido. "No podría creer en un Dios al que comprendiera", dice Jaime. Esto se puede afirmar si se posee un cierto sentido: el del misterio.

VUELVE COMO LA MEMORIA

El vacío absoluto no se ha logrado. Ni en física, ni en religión. Cuando no se cree, se profesa el dogma de que Dios no existe. Al fin, otra creencia.

Mary Callifer: "Has destrozado nuestras creencias."

Jaime: "Creí que no tenías ninguna."

Mary: "Sí, que Dios no existía."

Se lucha por las creencias. Se combate por la Ausencia de Dios. Hasta se dedican revistas exclusivas para ello. ("Nauka i religiya", por ejemplo.) Pero el recuerdo de Dios no se pudre; vuelve a retoñar como la memoria. Los congresos rusos antirreligiosos así lo acusan. Esta lucha, su esfuerzo y persistencia, está demostrando que pelean contra Alguien vivo. No se lucha con los cadáveres. Y la misma revista se ve obligada a confesar:

Hoy —en contraposición a la época de persecución abierta de Stalin— la religión "es el enemigo ideológico número uno en nuestro país" ("Nauka i religiya" n. 5, 192, pág. 12).

Al Ciudadano Ausente todas las naciones le dan asilo, con o sin el consentimiento de los gobernantes.

Carlos de la Fuente, S. J.

AL SERVICIO DE DIOS

Una reflexión sobre "El llamado del rey temporal", meditación de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio (1).

GERARDO CLAPS, S. J.

Todos los santos han penetrado hondamente el panorama de las relaciones entre Dios y el hombre. Cada uno ofrece un testimonio particular, en el que la Providencia ha querido recalcar un aspecto más que otro. Podemos decir que en San Ignacio este aspecto fue "el sentido de la colaboración humana en la empresa de Dios". (2)

Este rasgo de la espiritualidad ignaciana aparece marcando profundamente su obra: los Ejercicios Espirituales y la Compañía de Jesús. No pretendemos asignarle al fundador de los jesuitas el monopolio de esta actitud. Ella no puede estar ausente en ninguna escuela de espiritualidad cristiana. En este sentido, no hay virtud nueva después que "el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros". Todas las ascéticas y místicas cristianas se nutren de la misma fuente; sin embargo, ciertos acentos logran producir una rica variedad. Nosotros, por nuestra parte, creemos que San Ignacio puso un acento en la entrega al servicio de Cristo y de su Cuerpo Místico, la Iglesia.

Podrá parecer raro; pero San Ignacio no comienza por interrogarse: ¿Qué he de hacer para sal-

varme? Este hecho no carece de significado. La posición espiritual de Loyola está en las antípodas de un cálculo minimalista, que regatea el precio de la entrada al paraíso. La lógica ignaciana no parte de premisas como esta: "hay que llegar al cielo", para concluir: "luego hay que cumplir los requisitos necesarios, hay que someterse a las condiciones esenciales".

Tal camino conduce fácilmente a una posición moralista obsesiva por el pecado. Este se convierte en el principal elemento del horizonte espiritual, y la mayor preocupación se ejercerá en tratar de eliminarlo. No es de extrañar que en semejante mentalidad el conjunto de preceptos, de prohibiciones, llegue a ocupar el lugar de preferencia. El Cristianismo aparece entonces como una negación; su ideal humano pasa a ser "el justo", el hombre que no peca, el que observa todo el reglamento, el que camina asegurándose de no cometer un traspiés de consecuencias eternas. (3)

¿Qué sucedería si todos los hombres se pusiesen de acuerdo en ser "justos", es decir, si se comprometiesen a no hacer nada prohibido ni nada más que lo mandado? En ese mundo de justos desaparecería

el pecado, y desaparecería también la Iglesia. Sería extraña esa muerte, esa "entropía espiritual"; pero nada podría evitarla.

En efecto, si suponemos que nadie sobrepasase lo obligatorio, los seminarios se despoblarían de sus futuros sacerdotes, los candidatos a la vida religiosa dejarían vacíos los noviciados, los militantes seculares desertarían de las organizaciones que viven de su esfuerzo, las misiones dejarían de existir y las almas contemplativas cesarían su función de vitalizar el Cuerpo Místico con sus sacrificios y oraciones. Nada de eso es impuesto por el decálogo. (4)

Así, pues, los justos, entendidos en la acepción que aquí queremos dar, serían los sepultureros de la Iglesia, sin cometer ningún pecado. ¿Y no lo son acaso los que rehúsan una entrega mayor, solicitada por el Espíritu en el secreto de sus almas?

Veamos el fondo del problema. Detrás de la posición del justo, y como sosteniéndola, podemos percibir un principio más o menos consciente: Dios solo actúa; El es el Omnipotente; nuestra acción no añade nada a la suya en el orden de la eficacia. Esto es cierto; pero no como se entiende en esa pers-

pectiva. Es cierto en cuanto la gracia está fuera de nuestro alcance y en cuanto todo ascenso en la vida espiritual, toda acción meritoria, requiere la presencia divina animando nuestras facultades. Pero es falso en cuanto destruye toda acción humana o en cuanto desvaloriza nuestro esfuerzo.

Dios, al crear libremente la Iglesia, se puso libremente en la necesidad de recibir nuestra colaboración. Ya no puede prescindir del elemento humano, como no podría prescindir de la mano de una persona para obtener un "autógrafo" de esa persona. Nada ni nadie es capaz de reemplazar nuestra colaboración; ni siquiera Dios. Su obra, el Cuerpo Místico, avanza con nuestros pasos, como una infantería avanza con los pies de sus soldados. El éxito de la empresa divina, en cierto modo, depende de nosotros.

Dos fuerzas y dos debilidades componen la Iglesia. Por un lado, tenemos la fuerza de Dios y la debilidad del hombre. Podríamos aun reforzar esta expresión y decir: la fuerza omnipotente de Dios y la total incapacidad de los hombres en el orden de la gracia. Pero también tenemos el otro lado, o sea, la debilidad de Dios y la potencia de los hombres. La debilidad de Dios está en eso que El no puede poner y debe resignarse a esperarlo de nosotros. Dios no puede hacer una biblioteca sin libros; tampoco puede construir una Iglesia sin hombres y sin el aporte humano. "Un pastor sin un rebaño ya no es un pastor; es un beduino que pasea su soledad por el desierto." Eso sería Dios en una Iglesia sin hombres.

Nuestra colaboración, pues, no es algo superfluo; es necesaria; es indispensable. Si el Señor admite nuestro esfuerzo en la construcción del Cuerpo Místico de Cristo, que es la finalidad de la creación, no lo hace para darnos la ilusión que efectuamos algo positivo. Dios no se comporta con nosotros como el dueño de una firma que quisiese inventar un empleo para su hijo y le asignase una ocupación de adorno, algo enteramente accesorio. Dicho jovencito podría "dar una mano" de vez en cuando; pero casi únicamente para adquirir la falsa

persuasión de que ha hecho algo y poder cobrar su sueldo con la conciencia tranquila. Se le podría suprimir sin perjudicar en nada la actividad de la empresa.

Con nosotros no sucede lo mismo. No somos un elemento decorativo. Sin nuestro aporte, la Iglesia se paraliza, se hunde y desaparece. Pensemos en las consecuencias de una huelga de sacerdotes. Ya no habría misas, no habría sacramentos, no habría necesidad de mantener encendida la lámpara del Santísimo, no habría predicadores que fuesen formando y guiando las conciencias. En una palabra no habría "vida" en la Iglesia; y sólo porque un cierto grupo de hombres hubiese negado su colaboración.

¿En qué consiste el aporte humano a la obra divina? ¿Cuál es su naturaleza?

La respuesta puede parecer paradójica; pero la Iglesia vive del "exceso" de sus miembros, es decir, de su generosidad, de lo que éstos dan más allá de lo estrictamente obligatorio. El justo no traspasa esos límites; por eso mismo, con sólo justos, la Iglesia moriría. Ella necesita nuestra limosna, ella depende de lo que sus fieles hagan como supererogación. Las fronteras del reino de Dios, podríamos decir, coinciden con las fronteras de nuestra generosidad.

Dios nos necesita y nos llama. Nos pide la cooperación. He aquí un punto capital de los Ejercicios Espirituales y del espíritu de la Compañía de Jesús.

Donde San Ignacio patentiza mejor su pensamiento es, probablemente, en la célebre meditación de la segunda semana: el llamamiento del rey temporal.

Nadie que haya hecho los Ejercicios dejará de recordar los "puntos" que propone San Ignacio:

"El primer punto es poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres cristianos."

"El 2º: mirar cómo este rey habla a todos los suyos, diciendo: Mi voluntad es de conquistar to-

da la tierra de infieles; por tanto, quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.; asimismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc.; porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos."

"El 3º: considerar qué deben responder los buenos súbditos a rey tan liberal y tan humano; y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey, cuánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero."

Pocos trazos podrían retratar mejor la figura espiritual de San Ignacio, de aquel valiente capitán y enamorado soñador. Ahí se nos aparece el hidalgo español del siglo XVI y el lector de los libros de caballería cristianizando esos elementos humanos y llegando, a través de ellos, a formular un mensaje que resistirá todos los cambios de mentalidad. Dios llama y pide su ayuda a todos los hombres sin excepción.

El amor es la piedra de toque del cristiano. En este plan de Dios, el amor no puede concebirse sino como un servicio. Por eso, la primera divisa de San Ignacio no será "ser perfecto", sino "servir". No se trata de oponer ambos términos, puesto que se identifican, sino de recalcar cómo el autor de los Ejercicios, por el hecho de considerar una cantidad que no tiene nada de narcisismo individualista, da la primacía al "servicio" sobre la "perfección". Por eso enfoca el ideal cristiano como una entrega hasta el olvido de sí y no como una conducta irreprochable.

El Padre Hurtado hizo de toda su vida un eco de estos principios, que lograba formular con tanta naturalidad en un lenguaje accesible a todos. Me parece oírlo decir, cuando era asesor de la Acción Católica: "El joven bueno es el peor enemigo de la Acción Católica. El joven bueno... que no es bueno para nada"... el que no es capaz de jugarse. Con razón sostenía también que un catolicismo incapaz de proveerse suficientemente de vocaciones era un catolicismo amenazado de muerte.

El cristiano tiene que resolverse frente a la empresa divina a elegir un papel. Por eso, antes de empezar la meditación del llamado rey, San Ignacio propone al ejercitante "demandar la gracia que quiero; será aquí pedir gracia a Nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto, y diligente para cumplir su sanctissima voluntad". En otras palabras, pide el coraje necesario para escuchar la invitación divina y responder a ella.

Esta invitación divina se hará más apremiante cuando el "rey temporal" abandone la escena y el mismo Cristo nos dirija su llamado a enrolarnos en su servicio.

"La segunda parte deste ejercicio consiste en aplicar el sobredicho exemplo del rey temporal a Christo Nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos."

"Y quanto al primer punto, si tal vocación consideramos del rey temporal a sus súbditos, cuánto es cosa más digna de consideración ver a Christo nuestro Señor, rey eterno, y delante dél todo el universo mundo, al qual y cada uno en particular llama y dice: Mi voluntad es de conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir

conmigo ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena me siga también en la gloria."

"El 2º: considerar que todos los que tuvieren juicio y razón, offrescerán todas sus personas al trabajo."

"El 3º: los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblación de mayor stima y mayor momento, diciendo:

"Eterno Señor de todas las cosas, yo hago mi oblación con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa y de todos los sanctos y sanctas de la corte celestial, que yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza, de imitaros en pasar todas las injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como spiritual, queriéndome vuestra sanctissima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado."

En ningún momento se trata aquí de obtener una conclusión lógica; el problema no está en saber dónde está la verdad y dónde el

error, sino hasta dónde llega mi fidelidad. ¿Aceptas o rehusas? ¿Fas lo que tu Señor te pide, lo cual es propio de "los que tienen juicio y razón", o perteneces a "los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal"?

Con razón aconsejaba San Ignacio no dar los Ejercicios Espirituales enteros a quienes se viese decididos de antemano a contentarse con evitar el pecado. A los tales, decía, les basta con la primera semana (o primera de las cuatro partes en que se dividen los Ejercicios).

· Cristo y la Iglesia, que no es sino otro aspecto del mismo Cristo, necesitan para vivir la generosidad de los cristianos. Si éstos no dan algo que está "de más" respecto de lo estrictamente obligatorio, la Iglesia no avanza. Ese "de más", condición de la vida del Cuerpo Místico, es una exigencia del amor. Ese amor jamás dejará de estar presente en la humanidad, por lo menos en algunos de sus miembros. Cuando Cristo proclamó que la Iglesia jamás moriría, que las puertas del infierno no prevalecerían sobre ella, que El estaría con nosotros hasta la consumación de los siglos, proclamó también el más bello testimonio en la generosidad del corazón humano.

(1) Este artículo no posee la menor presunción de originalidad. Casi todas sus ideas y ejemplos provienen de notas tomadas en clases del R.P. Pierre Charles, S. J., fallecido el 11 de febrero de 1954 en Lovaina.

(2) Cuando San Ignacio afirma esta cooperación del hombre, lo hace sin el menor sabor de pelagianismo con ese equilibrio espontáneo de los santos que saben armonizar los diversos elementos del orden espiritual.

(3) Forzamos aquí el sentido corriente de la palabra "justo". La realidad

que queremos expresar carece de vocablo propio. Esta realidad es la que interesa, sea cual fuere el término empleado para designarla.

(4) Estas expresiones y las que siguen podrían prestarse a un equívoco. No pretendemos negar su valor a la "moral del deber". Ella es suficiente en el orden abstracto, en el cual se sitúa; pero no en el orden concreto. Ella establece el mínimo universalmente exigido, sin entrar en las otras exigencias, que varían en cada caso particular y sólo pueden establecerse en el orden

concreto. Sin embargo, estas otras exigencias son imprescindibles para mantener la vitalidad de la Iglesia.

El primado de la caridad resuelve el problema. En la moral considerada en abstracto, él supone, además del mínimo exigido por la moral del deber, un impulso de caridad, sin el cual ese mínimo no podría cumplirse. Este impulso se precisará diversamente en cada persona, añadiendo "algo" al "deber común". Este "algo" es el que trata de poner en relieve el Padre Charles.

EL CATOLICO FRENTE A LAS ELECCIONES.

La Iglesia no tiene candidato. Esto es indiscutible. La Iglesia simplemente da la doctrina, que los ciudadanos católicos deben aplicar y transformar en concretos programas económicos, sociales y políticos; y en actitudes concretas de la vida.

Pero sería totalmente falso deducir que el acontecer político sea ajeno al juicio moral de la Iglesia. Todos los actos del hombre, sin excluir los políticos, son morales o inmorales.

Vivimos uno de los momentos más solemnes de la Patria. Ante las próximas elecciones la postura de los católicos no puede ser indiferente ante los diversos candidatos. Está en la obligación de estudiar personas y programas. Sería infantil pensar que todos nuestros candidatos presidenciales o legislativos son igualmente capaces, igualmente seguros en la doctrina, igualmente eficaces en la acción.

No le toca al sacerdote señalar desde el púlpito los candidatos de su preferencia. Sería una insensatez; mucho más en las actuales circunstancias venezolanas. Pero le toca al católico meditar seriamente cómo satisfacer los deberes de su conciencia en las próximas y decisivas elecciones. Cuál candidato ofrece mayores garantías de lograr el bien de la Patria y la defensa de los valores espirituales y morales.

Nadie puede olvidar su carácter de cristiano en el acto de depositar el voto. Lo han repetido en mil formas los sumos pontífices. El carácter de cristiano nos acompaña en todos los actos de nuestra vida.

EXIGIMOS DEFINICIONES.—Los católicos reconocemos no sólo el derecho, sino el deber de votar, porque nos correspondería ser los mejores ciudadanos. Y, a decir verdad, necesitamos conocer y exigimos conocer a los candidatos para la Presidencia y los representantes a las Cámaras Legislativas, para escoger los mejores magistrados y los mejores legisladores.

Necesitamos saber:

Si conocen la doctrina cristiana y la practican.

Si conocen la doctrina social de la Iglesia y son capaces de hacerla practicar.

Qué opinan de la institución familiar, del divorcio, de la limitación de la natalidad.

Qué opinan sobre el Estado docente o la libertad de enseñanza.

Qué estarían dispuestos a realizar en relación con el Patronato, el Concordato o el Modus Vivendi con el Vaticano.

Si son aliados o enemigos del comunismo.

Si han favorecido o favorecen a los fautores de la violencia.

Todo esto lo necesitamos saber, porque no vamos a votar a ciegas. Y debemos exigir de los candidatos definiciones precisas. ¿Por qué algunos de ellos no las quieren dar?

Hay criterios que nos pueden guiar sin peligro de error. Repetimos una fórmula del número pasado de SIC. No estamos dispuestos a votar por aquel por quien votarán los comunistas. Votaremos por aquel por quien en ningún caso votarán los comunistas.

SI HAY FRAUDE ELECTORAL...—Es curiosa la actitud de ciertos líderes de la oposición política venezolana. Su fórmula más infantil ha sido la siguiente:

Tenemos evidente mayoría.

No podemos perder las elecciones.

Si las perdemos, es evidente el fraude del Gobierno.

Si hay fraude, habrá revolución.

Es el recurso de los niños. Cada vez que se pierde un juego, el párvulo llora y grita: ¡Trampa!...

¿No será infantil la persuasión de poseer la mayoría?

Por eso en labios de ciertas personalidades, evidentemente juiciosas, parecen excesivas ciertas frases como la siguiente: "Si hay fraude en las próximas elecciones, estará abierto el camino de la revolución, una revolución que no es la socialista ni la comunista, sino la revolución nacionalista, no sujeta a ninguna clase de imperialismo."

¿Quién dictamina si hubo fraude?

TITO, HUESPED INDESEABLE DE LATINO-AMERICA.

—La "operación Tito" es una de las más escandalosas maniobras de penetración comunista en nuestro continente. ¿Por qué algunos están empeñados en canonizar al dictador comunista yugoeslavo? Cierta prensa, que se dice democrática a boca llena, y aun ciertas voces cristianas haciéndole eco, se están afanando con celo imprudente en introducirnos a este embajador extraordinario del comunismo internacional.

¿A qué viene Tito a nuestros países? Jossip Broz no se ha lavado aún la sangre de cristianos y patriotas que mancha sus manos, y hoy es más peligroso que nunca por su amistad renovada, hasta con besos y abrazos, con el sepulturero del Kremlin y por ese manto de respetabilidad con que han querido cubrirle nuestras democracias occidentales.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

Latinoamérica ha recibido con frialdad, en medio de un silencio hostil, al "equilibrista" yugoeslavo, que suponemos habrá aprendido la lección. Venezuela no parece entraba en la agenda turístico-comercial de Tito. No está el horno para bollos. Y su venida hubiera empeorado las cosas. Prudentemente, nuestras autoridades, en hábil esguince, han evitado al inoportuno huésped, y nos han ahorrado el recibimiento. Sólo un bien ha podido traer esta embajada. Dividir aún más el campo comunista y debilitarlo con una nueva versión del comunismo titoísta. Pero, tristemente, Tito no es apetitosa carnaza para los "marxistas puros", sino para los que, llamándose socialistas democráticos, quieren enlazar en imposible matrimonio a marxismo y democracia. Y para algunos otros, más o menos cristianos, que se dejan fascinar por la habilidad titoísta y los malabarismos de su doble política.

Poco podemos aprender de bueno de la Yugoslavia comunista y menos de su jefe, el dictador Jossip Broz "Tito". No le convienen tan malas compañías a nuestra vacilante democracia.

ADEMAS DE INEFICACIA, INJUSTICIA.—
"SIC" ha insistido ya repetidas veces sobre la probada ineficacia de nuestros servicios policiales y judiciales. Además, se están repitiendo tanto las injusticias de la Justicia que nos vemos en la obligación de alzar nuestra voz. La falta de objetividad al imputar hechos delictivos a gentes de probada honradez, los turbios e injustos procedimientos empleados para deducir de fútiles e inconsistentes indicios enormes crímenes, y por último el irresponsable "lavarse las manos" y "aquí no ha pasado nada" después que se ha pisoteado la fama de ciudadanos decentes y dignos, ofreciendo incluso información tendenciosa a la voracidad de la prensa, constituyen un gravísimo pecado social de injusticia.

Tal es la visión, al menos parcial, de la actuación policial, que impresiona desfavorablemente al gran público.

Pío XII señaló certeramente, en un discurso a la Interpol, este mal, tan generalizado tristemente en nuestro mundo, y dictó las normas que deben orientar la recta administración de la justicia:

"Ante todo, se presenta en el ejercicio de vuestra función, como también fuera de ella, una exigencia fundamental a la que debe satisfacer el juicio que forméis sobre el hecho y sobre su autor. Este juicio debe responder a la realidad objetiva, debe ser verdadero. El desarrollo entero del proceso, desde el principio hasta el fin, y la intervención de todos aquellos que en él participan: acusadores, testigos, defensores, jueces,

peritos, obedecen al mismo principio tendiente al mismo fin: "Pro rei veritate". Es decir, hacer brillar la verdad objetiva."

Es esta verdad objetiva la que demasiadas veces brilla por su ausencia en muchos de los procedimientos judiciales y policiales. Nuestros policías se creen infalibles e impecables, y no aceptan jamás el hecho, no tan raro, de sus equivocaciones. No es, como debiera ser, simpatía lo que nuestros policías gozan ante la opinión popular, y ciertas actuaciones policiales, precipitadas e injustas, están contribuyendo a hacer más denso aún el clima de incertidumbre y zozobra que reina aun entre los mejores ciudadanos de nuestra sociedad.

Lo que precede nada resta a nuestra comprensión con el difícil cometido que en las circunstancias actuales corresponde al policía. Y lo difícil de su serenidad y equidad perfectas en medio del nerviosismo de una auténtica guerra civil. También para sus caídos tenemos un homenaje de gratitud y respeto.

LOS MEJORES ALIADOS DE LA VIOLENCIA.
Alguna vez hemos escrito que los mejores aliados del comunismo son los católicos que cometen injusticias sociales; los que o desconocen o no practican la doctrina social de la Iglesia.

Los hemos llamado fariseos y les hemos suplicado que no se llamen católicos porque nos desacreditan.

Algo similar en otro orden nos acontece ante la violencia. Hay espíritus enfermizos que, por miedo o por necesidad, resultan los mejores aliados de quienes quieren sembrar la confusión y el pánico.

Los que exageran las noticias del terrorismo se parecen a aquel espectador de una clásica caricatura que al ver subir a los bomberos al último piso de un rascacielos incendiado, grita desesperadamente: "Esos hombres son capaces de salvarlos a todos..." Al parecer, lo que importa es que las cosas sean truculentas.

Los que se limitan a criticar los posibles y probables excesos de la represión policial. Son los que lloran por un zagaletón apaleado y no lloran por un centenar de policías muertos.

Los que no encuentran ningún acierto en el Gobierno. La conclusión parece ser: "Todo está mal; mejor será que venga el comunismo. O el golpe."

¿Hacen ellos algo? ¿Se esfuerzan en realizar alguno de los muchos proyectos que lamentan haya abandonado el Gobierno?

Esta peste de bobos ingenuos son excelentes aliados de los extremistas y de los violentos.

ESCASED DE

SACERDOTES

I) ¿SE NECESITAN "MUCHOS" SACERDOTES?

La deficiencia de vocaciones religiosas en América Latina fue la postrera preocupación de Juan XXIII y ha sido la primera de Paulo VI, quien, al recibir la Comisión Pontificia creada ad hoc por Pío XII y presidida por el Card. Confalonieri, entre otros notables conceptos manifestó lo siguiente:

"Este es el problema más angustioso: pensar en las principales metrópolis sudamericanas, en torno a las cuales se reúnen millones de seres humanos que concurren desde el interior en busca de mejor fortuna, y no poder destinar a ellas más asistencia espiritual que un número muy restringido de sacerdotes... es cosa que llenó el corazón de amargura, de ansiedad y de vivísima preocupación, y nos recuerda el dulce lamento del Señor: "La mies en verdad es mucha, mas pocos son los trabajadores" (Discurso a la Celam: 9-7-1963).

Sin embargo, si en nuestro continente el problema se hace cada día más apremiante y dramático, sería injusto y hasta peligroso ocultar que los mismos países europeos confrontan dificultades casi idénticas, inclusive los que se han empeñado en una generosa emulación de ayuda fraterna y cordial a nuestras diócesis: España e Italia entre ellos.

Harto conocida es la situación del clero español, que no llega a

cubrir las necesidades espirituales de muchos pueblos de tierra adentro; pero quizás es menos conocida la deficiencia de sacerdotes que afecta a la península itálica. Valga como muestra esta información procedente del mismo Centro de la Cristiandad: en 1961 el Vicariato de Roma, no teniendo a disposición curas para destinarlos a las parroquias suburbanas, tuvo que cubrir las vacantes... ¡con una decena de jóvenes sacerdotes chinos!

No obstante, a riesgo de suscitar vehementes reacciones, me atrevería a sostener unos cuantos aparentes disparates como los siguientes: primero, la mermá de las vocaciones, absoluta cuanto al número en proporción al asombroso crecimiento demográfico, es relativa por la calidad y el dinamismo del clero actual, en conjunto muy superior al de hace unas décadas; y segundo: la falta de sacerdotes podría remediarse en parte sacando unos cuantos jóvenes clérigos de la burocracia diocesana y otros encargos de dudosa utilidad y devolviéndolos a sus funciones primarias de pastores encargados de la cura de almas. Este último es un problema muy antiguo, como vamos a ver, y, sin embargo, siempre de actualidad en toda parte.

Pues en la misma Roma, donde hemos visto que faltan sacerdotes para la atención religiosa de los parroquianos periféricos, se ha publicado el comentario periodístico que reproducimos a continuación, al discutirse en el Congreso una ley presentada por el Gobierno para garantizar, mediante una erogación anual a cargo de la Hacienda pública, una pensión de ancianidad a todos los sacerdotes.

"Nada que objetar a la ley —escribe el conocido columnista Giovanni Ansaldo—; pues se impone reconocer que la mayor parte del clero lleva una vida llena de responsabilidad y rica de privaciones y sacrificios. Por lo tanto, es justo que tenga una vejez garantizada contra la necesidad y que el Estado contribuya a asegurársela.

"No entran en la cuenta, supongo, los eclesiásticos que trabajan en las Congregaciones de la Curia Romana, porque pertenecen al servicio del Vaticano y realizan una labor que beneficia, no al sólo pueblo italiano, sino a toda la Catolicidad.

"Pero, cuanto a los demás sacerdotes, qué no hay forma de enviar a la línea de combate, es decir, a gobernar una parroquia o a colaborar en ella; cuanto a los demás sacerdotes siempre en busca de "encargos especiales" y que encuentran siempre la solución más cómoda para ellos; los que pululan en las grandes ciudades (y sobre todo en Roma), mientras tantas parroquias rurales quedan acéfalas o sin asistentes, y se dedican a vagas e imprecisas "asistencias eclesiológicas" de cofradías, apostolados e institutos religiosos, o dirigen órganos de propaganda o acaudillan oficinas de prensa o llenan diariamente antecámaras ministeriales; en fin, desarrollan una actividad que el Concordato no prevé; cuanto a estos "libres profesionistas" del clero, ya es otro asunto. El Estado italiano no tiene para con ellos ninguna obligación, y tanto menos la de contribuir a acrecentar su fondo de jubilación. Si ellos quieren garantizar su vejez de la penuria, tienen que ha-

cerlo únicamente con recursos propios y no con los del pueblo que no han contribuido a servir en sus más altas necesidades."

El otro "disparate" se funda en que la merma vocacional es acaso consecuencia de un error óptico, de un enfoque equivocado. Vamos a explicarnos con un ejemplo. Jacques Léclercq en su ensayo "Promoción de los laicos" (Criterio, n. 1403 del 10-5-1962) recuerda cómo la persecución de Decio, que estalló en el año 250, después de 40 años de paz religiosa durante la cual los cristianos se habían extraordinariamente multiplicado, originó una verdadera catástrofe. El número de los apóstatas fue espantoso; y, sin embargo, el de los mártires, que se mantuvieron firmes en la fe y dieron testimonio de Cristo con su propia sangre, no fue inferior, proporcionalmente, al que se verificó en persecuciones anteriores; más bien, el contrario.

En mi modesta opinión, lo mismo pasa hoy con las vocaciones religiosas: el número de los sacerdotes ha disminuído con respecto a la llamada "explosión demográfica"; y, sin embargo, su valor, en conjunto, no ha sufrido rebaja, más bien diría que se ha multiplicado por su calidad humana, su preparación más conforme a la realidad de hoy y la pujanza de su múltiple actividad sacerdotal. Todos conocemos —y admiramos— eclesiásticos que no sabemos de dónde sacan el tiempo y la fuerza para dedicarse a actividades tan numerosas y variadas, y siempre con afán de dar más y hacer más; y son —¡alabado sea Dios!— la mayoría. Dar público testimonio de ello por parte de los seglares me parece deber de justicia.

Pero no siempre fue así en nuestra patria y en otros países de arraigadas tradiciones católicas. Hubo un tiempo en el cual muchos elementos de la clase media consideraban el sacerdocio como una profesión, mientras otros procedentes del proletariado campesino o urbano lo tenían como una promoción, o sea un medio para ascender en la escala social. Tener un hijo cura era una aspiración nada santa de muchos padres calculadores. Por supuesto, y por fortuna de la Iglesia, siempre hubo un buen número de jóvenes generosos y piadosos que tenían vocación auténtica y otros que, aunque inicialmente carecían de ella, por una gracia especial terminaban volviéndose sacerdotes ejemplares. Sin embargo, ayer mucho más que hoy, en la clerecía no faltaban ambiciosos que apuntaban a las mitras, cazadores de sinecuras y prebendas, ministros de Dios que constituían un lastre y no daban ningún aporte, cantidades negativas en el álgebra cristiana. Hacían número, pero no tenían peso.

¿Quién no recuerda la famosa novela de Sthendal "El rojo y el

negro", que describe el cambio brusco de perspectivas que se operó en la juventud francesa al ponerse el astro napoleónico? Julián Sorel, el protagonista, no es un personaje imaginario, pues el autor confiesa que sacó la anécdota de un caso de la crónica real: es uno de los tantos jóvenes ambiciosos que comprendieron cómo el sacerdocio —el negro— podía llevar mucho más lejos que la carrera militar —el rojo. Napoleón había dicho que cualquiera de sus soldados llevaba en su mochila el bastón de mariscal; y muchos seminaristas, durante la Restauración, cayeron en la cuenta de que algún día ellos también podrían cambiar su negro casquete por el solideo púrpura y hasta por el blanco de las supremas dignidades eclesiásticas.

De allí muchas fallas que se han verificado en la Iglesia; de allí el carácter rutinario que una parte del clero imprimió al ministerio sacerdotal: de allí la desconfianza que cundió en los mediós proletarios hacia los ministros de Dios sospechosos de ser simpatizantes de las clases acomodadas; y, por ende, el drama del siglo XIX denunciado por Pío XI: la pérdida por parte de la Iglesia de la clase obrera.

No: el número no lo es todo, y en el campo eclesiástico menos que en cualquier otro. Vamos a dar una demostración per absurdum.

Leíamos en días pasados una hermosa vida de San Alfonso María de Ligorio, Doctor de la Iglesia, fundador de la Congregación del SS. Redentor y Obispo de Santa Agata dei Goti (Santa Agueda de los Godos), una modesta ciudad en el Sur de Italia. Era una pequeña diócesis de sólo 30.000 almas; sin embargo, contaba con 400 sacerdotes diocesanos y con un número más o menos igual de religiosos. Esto pasaba en la primera mitad del siglo XVIII (el Santo Obispo murió poco antes que estallara la revolución francesa); y el Reino de Nápoles, para el gobierno espiritual de un poco más de siete millones de habitantes (la población actual de Venezuela) contaba con el increíble número de 75.000 clérigos. Supongo, no obstante, que un buen porcentaje de ellos sólo habrían recibido las Ordenes Menores: lo que les permitía desempeñar cargos en fundaciones religiosas y obras de beneficencia.

Ahora bien: ¿cuál era el estado de las almas? ¿Con tantos sacerdotes disponibles, habría siete millones de santos? Desgraciadamente, no era así; la mayoría de los feligreses vivía en la indiferencia y en el pecado, y no por falta de fe, sino de educación cristiana. Los habitantes del campo estaban en completo abandono por ausencia de pastores; al contrario, las ciu-

dades rebosaban de eclesiásticos, muchos de los cuales no tenían otra ambición que conseguir beneficios y capellanías y luego dedicar su tiempo a la administración de bienes, familiares o ajenos, sin ejercer ningún ministerio. Muchos de entre ellos, además, eran incapaces de ejercerlo por su ignorancia. (El Concilio de Trento, es verdad, instituyó los Seminarios para la formación de los sacerdotes; pero en muchas diócesis empezaron a funcionar sólo a fines del siglo XVIII; y al inicio por todas partes hubo incertidumbre y disparidad de criterios acerca de materias y métodos de enseñanza.) Peor aún: la vida mundana echaba sus tentáculos en las filas del clero. Había, por supuesto, numerosas y santas excepciones; pero la disipación de ciertos "abates" del Setecientos llegó al punto de escandalizar no sólo a los buenos creyentes, sino también a los que no observaban una conducta moral muy estricta y eran ellos mismos motivo de escándalo.

Por tal estado de cosas no podía faltar el castigo divino; y vino el cataclismo. En Italia no fue cruento como en Francia, donde la disipación era mayor y peor: sólo los bienes eclesiásticos fueron expropiados y las pingües prebendas se volatilizaron. Dispensáronse las sanguijuelas del Santuario y hubo una fuerte merma en el clero.

¿La Iglesia tiene de veras necesidad de muchos sacerdotes? San Francisco de Sales lo negaba, afirmando que lo indispensable era que fueran buenos. Y el propio San Alfonso declaró: "Dios no necesita muchos sacerdotes, sino buenos y santos." Y conste que el insigne y piadoso Doctor napolitano no se limitó a asistir con el corazón destrozado a la disipación de una parte del clero, sino que echó mano a unas cuantas iniciativas para remediar la situación: iniciativas por aquel entonces atrevidas y que se anticiparon a su época, pero que hoy en día se están generalizando en toda la Cristiandad. Vale la pena dedicar otro escrito a la actualidad de San Alfonso en la solución de muchos problemas que afectan a la Iglesia en general y particularmente a nuestras diócesis ibero-americanas, por la escasez de vocaciones religiosas.

II) EL ARTE DE APROVECHAR LA ESCASEZ

En la actualidad los asuntos eclesiásticos —parte integrante del más vasto movimiento de renovación de las estructuras de la Iglesia— están a la orden del día, no sólo en libros de especialistas y en Círculos de Estudio, sino también

en periódicos y revistas, hasta alcanzar rango en la literatura contemporánea. Sin ninguna irreverencia me atrevería a decir que hoy el sacerdote se ha puesto de moda en la novela, en el teatro y en el cine.

El fenómeno empezó a manifestarse entre las dos guerras mundiales con *Las Llaves del Reino*, de A. J. Cronin, y *Mi cura en casa de los ricos*, de Clement Vatel. Luego vino el multifacético *Padre Brown*, de Chesterton, seguido por el trágico cura mexicano de *El poder y la gloria*, de Graham Greene, luego el abate Donovan y el "cura rural" de Bernanos...

En la segunda postguerra estalló como una alegre carcajada el cordial y belicoso *Don Camilo*, de Guareschi, y salió a relucir la novedosa figura del cura-obrero de *Los santos van al infierno*, de Gilbert Césbron. La lista se hace siempre más larga con León Morin, sacerdote, de Beatriz Beck; el Padre Hugo Kennedy, de *Al filo de la tristeza*, de Edwin O'Connor, y Don Ardito Piccardi, de *El cielo y la tierra*, de Carlo Coccioni.

Una mención aparte merece el irlandés Bruce Marshall, quien en más de una docena de libros ofrece una galería muy variada de retratos de sacerdotes y religiosos, protagonistas casi exclusivos de sus novelas, desde el monje Malaquías al Padre Smith y al Abate Gastón, amén de una muestra pintoresca de Obispos y Cardenales de todos los países. Muy rara, para no usar un adjetivo más severo, la posición de este novelista respecto al clero español, blanco preferente de ironías de mal gusto por su supuesta ignorancia y superstición. Sin embargo, meditando sobre los sucesos de la guerra civil, revisó su equivocado concepto e hizo honorable enmienda con una famosa novela, trasladada también a la pantalla, donde ofrece una representación dramática del humilde heroísmo, llevado hasta el martirio, de miles de sacerdotes y religiosos españoles. Las citas podrían continuar por un rato, pero quise mencionar sólo las obras más destacadas; y por otra parte no quiero caer en la monotonía de los elencos.

Pasó el tiempo en que, en la literatura como en la vida, el clero era objeto de escarnios y calumnias. En todas partes, y más aún en nuestro continente, donde el temple del sacerdote debe ser más acerado por la paganización del medio ambiente y más esforzada su labor por la exigüidad del número, los eclesiásticos son mirados con respeto mezclado de admiración. Serán pocos, pero, en su mayoría, son buenos y, algunos entre ellos, santos. Los sacerdotes deberían ser todos santos, pues la santificación del clero y la renovación

de la cristiandad son dos realizaciones ligadas entre sí, y la segunda brota de la primera. Decía San Agustín: "Los santos sacerdotes hacen santos a los fieles"; y, por el contrario, la mediocridad del clero entraña la de los creyentes. San José Cafaso, uno de los últimos canonizados por Juan XXIII, apuntaba esta acertada reflexión: "Nosotros, los sacerdotes, pertenecemos a un estado que no tolera la mediocridad. Se puede comparar el sacerdote a la vara de Moisés: elevada en el aire, obra milagros; arrojada en tierra, se convierte en una serpiente venenosa."

En la primera parte de este artículo he intentado demostrar que la abundancia de sacerdotes, que no sean verdaderos apóstoles, puede ser tan dañina como la escasez, pues los extremos son igualmente peligrosos. Y he citado el ejemplo de lo que pasaba en el Reino de las Dos Sicilias a mediados del setecientos.

Había por allí un aristócrata, hijo primogénito del Almirante del Rey y, a pesar de su joven edad, uno de los primeros abogados de las Cortes Civiles y Criminales, quien cierto día dio las espaldas al mundo para seguir su vocación sacerdotal. De salud endeble, Alfonso María de Ligorio pensaba dedicarse a una vida retirada de estudio y de contemplación; pero Dios tenía otros planes para él.

El Cardenal Pignatelli, Arzobispo de Nápoles, lo sacó de su aislamiento encargándole dar un retiro al clero de la ciudad, el cual tuvo un éxito inaudito. Pero el neo-sacerdote no había despreciado las alabanzas del mundo para luego ir a granjearse las de la gente piadosa. Su corazón, dolorosamente impresionado por el abandono en que vivía la parte más miserable del pueblo, lo arrastraba hacia los barrios prohibidos, refugio de menesterosos y pordioseros y también de los que viven al margen de la ley y de la moralidad. Una grey descarriada a la cual ningún pastor acudía, por asco o quizás por miedo.

Y él quiso ser este pastor. Cierta día, después de haberse largamente preparado con la oración, se fue al barrio que gozaba de la peor fama, el Lavinaio, una especie de Corte de los Milagros donde vivían "lazzaroni" y malas mujeres. Los vecinos rodearon curiosos, aunque con cierto recelo, a este curita que se había atrevido a ir donde ellos y que les hablaba con tanto cariño; pero a los pocos días estaban conquistados. Que un joven sacerdote, cuyo nombre no conocían, pero que poseía modales tan distinguidos, fuera a verlos, a hablar con ellos, con los "lazzaroni", de igual a igual y con tanta benevolencia y ternura, era algo que no podían creer.

Alfonso los instruía, les demostraba la fealdad de su conducta, se ofrecía para buscarles medios con que ganarse honradamente la vida, les hablaba con infinita suavidad del amor que Jesús les tenía, pues había venido a rescatar a los pobres y a los pecadores junto con los demás, y, en fin, los preparaba para recibir los Sacramentos. En pocos meses aquel barrio perdió su mala fama; y Alfonso pasó a otro, al de la Estrella. (Estos barrios napolitanos existen aún, con los mismos nombres, aunque su caudal humano sea algo diferente.) Los "lazzaroni" del Lavinaio le siguieron; y en el nuevo barrio una multitud de obreros y artesanos se apretujaba en torno al joven sacerdote. Dios bendijo su trabajo; las muchas conversiones fueron duraderas y la cosecha tan copiosa que tuvo que pedir la cooperación de otros clérigos. No fue cosa fácil, al principio, encontrarlos; pero la fama de su extraordinaria actuación animó a otros eclesiásticos, a los cuales se sumaron, siempre más numerosos, unos cuantos seglares: entre ellos, profesionales y militares convertidos por Alfonso.

Pero fue este éxito inusitado el que por poco echa a perderlo todo. Las muchedumbres que se agolpaban por calles y plazas alrededor del celoso sacerdote se hacían siempre más numerosas. Muchos de los que acudían se quedaban edificadas; pero había también curas que se sentían molestos y laicos que sospechaban sombríos manejos detrás de los bastidores de este insólito movimiento. Algunos hablaban de herejía, y acudieron donde el Arzobispo; otros de maniobras políticas, y alertaron a la policía. Era en aquel entonces Ministro omnipotente el iluminado y ateo Bernardo Tanucci, quien intervino prohibiendo aquellas manifestaciones públicas en la calle y haciendo detener como peligrosos sectarios a unos cuantos seglares. Pero la autoridad del gentilicio de Alfonso de Ligorio, cuyo padre gozaba de la protección del rey, influyó para que los pusieran en libertad; sin embargo, el Ministro solicitó del Arzobispo la orden de suspender aquellas reuniones públicas. Para superar esta dificultad, Alfonso exhortó a sus compañeros, sacerdotes y seglares, para que avisaran al pueblo que las reuniones continuaban en lugares cerrados, donde él mismo iba a dirigir las asambleas.

Prácticamente, a este movimiento se le puede considerar como el precursor de nuestra actual Acción Católica; pues el Card. Pignatelli, realizada una encuesta, quedó tan edificado y admirado de los frutos de estas reuniones de seglares, que designó de oficio a varios sacerdotes para que ayudaran al Padre Ligorio; fundándose entonces otros

grupos, de manera que al poco tiempo la obra dispuso de un Asesor diocesano y de Asistentes para los varios centros que multiplicáronse por la ciudad y dieron vida a varias obras sociales, tales como escuelas primarias para niños y de alfabetización para adultos.

La salud del apóstol, quebrantada por tanto trabajo y por exceso de penitencias, preocupó a su padre, quien ordenó al hijo ir a tomar un descanso en una hacienda familiar llamada Santa María dei Monti. Alfonso accedió por obediencia a la voluntad del padre, pero quiso que le acompañaran unos sacerdotes amigos. Pero he aquí cómo el descanso se transformó pronto en penoso trabajo, al percatarse del completo abandono en que estaban sumidos labradores y pastores. Empezó a reunir durante el día a mujeres y niños y por la noche a los hombres, y a todos impartía instrucción religiosa y les administraba los Sacramentos. Al poco tiempo, por aldeas y caseríos de muchas leguas a la redonda corrió la voz que en la hacienda de Santa María había venido a hospedarse un santo, y las muchedumbres acudían. Esto dio una idea a Alfonso: ¿Por qué no reunir un grupo de sacerdotes itinerantes que se dedicaran exclusivamente a hacer misiones y dar instrucción religiosa a esas almas tan lamentablemente abandonadas?

Nació así la Congregación del SS. Redentor, que creó la técnica y los técnicos para las misiones urbanas y rurales; la cual, después de haber sufrido al principio todas clases de tribulaciones, fue canónicamente aprobada y dio excelentes frutos de santificación. Así fue como, con dos siglos de antelación, San Alfonso creó un instrumento —las misiones entre el pueblo descristianizado— que hoy han vuelto a considerarse necesarias en muchos países, viniendo a ser nuestro Santo el precursor de la ardua labor apostólica que hoy se ha vuelto a emprender entre los desheredados de los “ranchos” y

de las “favelas” de las grandes metrópolis. En Francia, donde la escasez vocacional también es sensible, equipos de la llamada Misión de Francia, particularmente entrenados, recorren las zonas más abandonadas y sin sacerdotes para tener encendida la antorcha de la fe y suministrar los Sacramentos, desplazándose en furgones a cuatro ruedas como verdaderos “gitanos del Señor”. Y en Brasil el obispo Eugenio Sales, de Río Grande del Norte, envía a sus clérigos en “jeeps” para que oficien misa a cielo abierto y ante cualquier grupo de campesinos que encuentren, instruyéndoles y administrándoles los Sacramentos.

Pero el celo y la doctrina de Alfonso de Ligorio llamaron la atención de la Santa Sede, y a pesar suyo tuvo que hacerse cargo de las diócesis de Santa Agueda de los Godos, una de las más abandonadas; y que, a los pocos años, por la fama de santidad y la doctrina de su Obispo, se volvió como otra Hipona, faro de luz en el mundo cristiano. Pero tuvo que trabajar y luchar duro para instruir y seleccionar sus sacerdotes, y a menudo fue necesario emplear medidas muy drásticas, como la de suspender a divinis los que rezaban la misa de carrera, empleando menos de diez minutos, y sometiendo a todos a un examen de capacitación antes de habilitarlos al ejercicio de la confesión; pues en pocos años supo transformar su clero en modelo de santidad y celo sacerdotal y Santa Agueda en una diócesis-piloto, que fue de ejemplo a todas las demás del Reino.

Por supuesto, su preocupación principal fue la del Seminario, al que dedicaba todos sus cuidados para perfeccionar las vocaciones y forjar sacerdotes doctos y santos. Decididamente, Mons. Ligorio abrigaba ideas que hoy llamaríamos muy modernas, y supo enfrentarse resueltamente a problemas que hoy creemos nacidos en nuestra época. Por ejemplo, él quería seminaristas de cuerpo sano y de alma sana; no obstante, una de las primeras

medidas que tomó fue suprimir las vacaciones en familia, lo cual atrajo protestas y hasta amenazas de retirar los alumnos.

—Retírenlos, si quieren —contestaba el Obispo, imperturbable—. Pero yo no permitiré que los alumnos vayan a sus casas. Un mes de esas vacaciones basta para hacerles perder todo lo ganado en un año de formación.

Y reemplazó las vacaciones en familia por vacaciones en el mismo Seminario, organizando excursiones campestres y dando oportunidad a los jóvenes de pasar muchas horas al aire libre en el campo o en el bosque. Esto, sobre decirlo, le procuró serios problemas económicos, pero sacó de su sacrificio frutos espirituales de un valor incalculable.

Creo que hoy más que nunca, y en América más que en otras partes, tenemos que acudir al ejemplo y a la guía del Santo Doctor napolitano. El cual fue un gran moralista, un intrépido adversario del jansenismo, un apóstol de la comunión frecuente, un anticipador de la doctrina de la infalibilidad papal, que cuajó en dogma un siglo después, un tierno paladín de la devoción a la SS. Virgen, y muchas cosas más; pero sobre todo fue un formador y reformador de sacerdotes y un maestro en el arte de aprovecharlos, en pequeños equipos, para que la palabra del Señor fuera propagada otra vez a la Cristiandad descristianizada.

Por algo sería que el Señor escogió a pocos (doce Apóstoles y setenta discípulos) para anunciar el Evangelio al pueblo judío y llevar la revolución del amor al mundo pagano. ¿Y para qué los habría llamado “levadura” y “sal de la tierra”, sino para dejarnos entender que bastan pequeñas cantidades de la una y de la otra para sazonar los alimentos y hacer fermentar la masa?

Señor, envíanos sacerdotes, aunque sean pocos; pero que sean buenos y santos.

RENZO RICCIARDI

MEDITACION DE

El relato corto es un producto típicamente contemporáneo. No quiero decir exclusivamente contemporáneo, pues nombres como Edgar Allan Poe, Maupassant, Gogol y todos los grandes autores de cuentos del siglo XIX me contradirían de modo evidente. Sólo la producción española de la pasada centuria ha dado ocasión al Dr. Baquero Goyanes para escribir una completísima y excelente tesis doctoral. Y por supuesto aún se podrían tomar las aguas de más arriba para recordar el Decamerón, la Picaresca, Las Novelas ejemplares e incluso toda la prole originada al calor de "Las mil y una noches".

Pero es indudable que el relato corto ha adquirido hoy una personalidad perfectamente definida, un estilo, un matiz, una fisonomía que lo diferencia por completo del "cuento" del siglo XIX y de cualquier otra manifestación literaria similar en siglos precedentes. Hoy el relato corto abunda en periódicos y revistas; se agrupa en volúmenes. Y se siente un poco avergonzado de que se le siga llamando cuento. Porque todavía para mucha gente los conceptos "cuento", de un lado, y Blancanieves o Barba Azul, de otro, van inseparablemente unidos.

La producción de relatos cortos en nuestros días ha sido copiosa y de un valor literario indiscutible. Graham Greene tiene al menos dos tomos de ellos: y por cierto que allá encontramos un aspecto casi olvidado en las grandes novelas del maestro inglés, es decir, el sentido del humor. Albert Camus ha escrito también relatos cortos, como Camilo José Cela, Horacio Quiroga, Antón Chejov. Y para qué hablar de los americanos! Son legión. Tanto que a mí me parece que su perfección no ha sido alcanzada sino en su trasplante a los Estados Unidos: allí el relato corto ha arraigado, ha proliferado y, a mi juicio, se ha convertido en producto típicamente nacional. Uno de los mejores productos nacionales, no hace falta decirlo. Semejante éxito en los Estados Unidos es sintomático, pues ni en literatura ni en ningún otro aspecto de la vida las cosas ocurren porque sí. Esta aclimatación de la "short story" en Norteamérica no es producto de la casualidad. Norteamérica estaba perfectamente preparada para recibir esta semilla y hacerla fructificar. Y si no hubiera existido el relato corto, los norteamericanos lo hubieran inventado. No me cabe duda. Desde luego, ellos lo han "re-inventado", se lo han adaptado, lo han asimilado y han sabido transformarlo para darle nuevos alcances y sentidos distintos. Esta realidad ha redundado en un relato corto completamente original.

EL ASPECTO ESTILISTICO

El estilo del relato corto tiene una personalidad perfectamente definida, pues es sobrio, directo, simple. Con una simplicidad que es punto de llegada, final de un proceso de evolución, y que responde en ocasiones a un afán de supervivencia. La posibilidad de enriquecimiento que semejante proceso implica queda manifiesta sobre todo en los escritos de Hemingway.

En un texto no muy divulgado del gran novelista norteamericano encontramos la clave de su con-

cepción estilística. Pues aclara perfectamente esas dos notas que acabamos de señalar: el anhelo de inmortalidad y la simplicidad como medio para conseguirla. Dice así Hemingway en "Green Hills of Africa": "Este género de prosa simple y escueta es incluso más difícil que la poesía. Es una clase de prosa que nunca ha sido escrita, una prosa sin trucos fáciles y sin trampas. Con nada que más adelante haya de pasar de moda. Para escribir este género de prosa hace falta talento, la clase de talento que tuvo, por ejemplo, Kipling. Debe ser también producto de la disciplina, como sucede en

la prosa de Flaubert. Luego el escritor debe ser inteligente, desinteresado. Y sobre todo debe sobrevivir para realizar su misión. Inténtese colocar todos estos factores en una sola persona y hágasela superar todas las influencias que sobre ella presionan. He aquí lo más difícil, pues el tiempo apremia y es tan corto que para un escritor supervivir y llegar a ver terminado su trabajo es algo casi ideal" (2).

He aquí, efectivamente, el significado hondo de los relatos cortos de Hemingway. Y en este contexto no dudo en colocar como prototipo de todos ellos a ese librito perfec-

RELATO CORTO

¿Por qué este éxito del relato corto norteamericano? La razón me parece sencilla de explicar realizando un simple paralelismo histórico. La gran masa norteamericana, esta enorme burguesía que alimenta la máquina también enorme de la democracia, reúne unas características que la asemejan, salvando lo que hay que salvar, a la incipiente burguesía del siglo XIII. Los gremios y el sentimiento de grupo crearon una masa de población con conciencia de su individualidad, al margen de los plebeyos tanto como de los nobles. Los artesanos, los pequeños incipientes burgueses, se convirtieron poco a poco en el soporte de las ciudades. Y esta nueva civilización urbana tuvo sus exigencias literarias absolutamente definidas: ellos necesitaban, al decir de Guillermo Díaz Plaja, una literatura "encilla y realista", satírica y alegre". Y así nacen, en esta atmósfera determinada, la producción de don Juan Manuel, Juan Ruiz o Bocaccio, Chaucer, los "Flabiaux" en Francia, el Roman de Renard... En fin, ese género de literatura que ha de evolucionar para ir a desembocar al final de la Edad Media en la literatura renacentista. Aquélla fue una producción literaria, en frase de Valbuena, "burguesa pero en la que aparece también el elemento satírico, grotesco y alegórico" (1).

En esta burguesía actual que domina la vida de cualquier democracia estable se ha implantado también un género de literatura perfectamente definido. La enorme masa norteamericana, alimentada a diario por los grandes rotativos que se desbordan sobre ella, ha visto satisfechas sus exigencias literarias, en muchos casos, con el relato corto. Y no olvidemos que de hecho muchísimos de estos libros de "short stories" han tenido su origen simplemente en el seno de revista y publicaciones periódicas.

Son tres las características fundamentales de este nuevo género literario —y ya ha quedado aclarado más arriba por qué le llamo nuevo—. Tres aspectos que pienso ilustrar con otros tantos autores que me parecen eminentes en cada una de ellos. Los tres factores comunes al relato corto norteamericano se refieren a su aspecto estilístico, al aspecto técnico-constructivo y al aspecto intencional. Y los autores son Ernest Hemingway para el primero, como es obvio. John Updike para el segundo. Y por fin, J. D. Salinger.

to que se titula "El viejo y el mar". La prosa realizada en esta obra es quizá la que más se acerca a ese ideal casi quimérico acerca del que reflexionaba el autor en los años treinta, en sus correrías por Africa. Y este afán de supervivencia es absolutamente típico de Hemingway. Cada hombre trata de sobrevivir a la fugacidad de la vida que pasa. Para Hemingway esta preocupación llegó a convertirse en obsesiva: la obsesión de una tarde de toros, de un enfrentamiento tremendo y sobrecogedor con la muerte, y su vencimiento momentáneo. La apoteosis de una vuelta al ruedo y una salida en hombros

fue siempre para Hemingway algo más que un detalle colorista de los que recogen las pellicillas folklóricas y los turistas superficiales. No, él fue capaz de captar la fiesta en su esencia, en su significado más hondo. "Death in the afternoon" ha sido el testimonio que nos ha legado en este sentido.

Pues bien, como Ordóñez o Luis Miguel se enfrentaron con un Miura, exactamente igual se enfrenta Hemingway con su prosa, con este estilo escueto, desnudo, que no pasa: y si no pasa se ha vencido a la muerte y se alcanza la inmortalidad. Con una obra de arte sóbria y mesurada que sopor-

ta el embate de los años que se van y de las modas que se suceden. Supervivir escribiendo un párrafo, una página, una pequeña obra maestra. Hemingway ha escrito muchas de ellas en sus relatos cortos. Obviamente este adelgazamiento estilístico repercute necesariamente en el condensamiento también del argumento. A esto se prestan perfectamente las short stories y eso consigue nuestro autor en esas aventuras simples, elementales, con la fuerza de un relato épico y el candor de un cantar de gesta. El ciclo se cierra y volvemos a un primitivismo depurado. La simplicidad, como hemos

dicho en otro artículo, no es empobrecimiento, sino el resultado de un proceso que libera fuerzas. Prescinde de los accidentes para ir a la sustancia. El intento de Hemingway no queda aislado en la historia de la literatura contemporánea, desde luego. Anouilh podría también aquí servir de testimonio. Y Albert Camus, con una novela reducida de tamaño, pero enorme en su alcance: "La Peste". Es curioso cómo la forma de este estilo casi puro tiene su repercusión inmediata en las dimensiones del contenido, limitado también por la misma naturaleza de las cosas a sus más estrictas proporciones. Dostoiévski serviría para ilustrar, por contraste, lo que venimos diciendo.

Simplificación, abstractización hasta llegar a la médula literaria de una prosa inmutable. A esto tiende Hemingway. Y una de las mejores manifestaciones de esta preocupación son sus relatos cortos (3). Después de él el matiz estilístico de este género literario ha quedado casi definido.

ASPECTO TÉCNICO-CONSTRUCTIVO

El relato corto es instantáneo. Es estático. Literariamente estático, quiero decir. Es literariamente dramática o dinámica, por ejemplo, la obra de teatro y la novela —la novela bien construida, se entiende—. La esencia del drama es precisamente esa: un conflicto planteado, que alcanza en cierto momento su punto álgido, y se resuelve en un desenlace determinado. Planteo, nudo y desenlace para hablar por una vez en términos clásicos. Pues bien, ya hemos dicho que el relato corto es, por lo general —casi universalmente—, completamente estático. No tiene antecedentes ni consecuentes. Es nudo puro. Un suceso, una persona. Usando de nuevo términos fotográficos, el relato corto es una perfecta instantánea. Instantánea llena de vida, hiriente, en ebullición. Pero sin implicaciones previas y sin posteriores consecuencias. Sencillamente, un pedazo de vida arrancada de un contexto que se adivina, pero que no se explica.

John Updike ha escrito excelentes relatos cortos, dieciséis páginas de la vida, publicadas primero en el "New Yorker" y agrupadas después en un volumen que lleva por título "La misma puerta" (4). En estos relatos se nos presentan dieciséis aspectos de la vida americana. Dieciséis páginas, efectivamente, de esta enorme vida compleja e interesante, desconocida fuera en su intimidad como parece que es el triste sino de todo país más allá

de sus propias fronteras. Este pequeño álbum de dieciséis instantáneas es un perfecto modelo, un verdadero prototipo, de esta nueva característica de la *short story*. Aquí no hay moralejas que se desprendan expresamente de lo relatado, no hay reflexiones sociológicas o psicológicas sobre las realidades observadas. Están ahí, simplemente, esas realidades. Para quien no está en contacto más o menos cercano con el medio ambiente en que se desenvuelven estos relatos, ciertos detalles pueden pasar desapercibidos. Sólo quien ha presenciado por sí mismo un escenario es capaz de captar la excelencia de la fotografía...

John Updike ha rotulado su obra, para que nadie se llame a engaño, "relatos cortos". Un engaño, después de todo, que no es tan fácil de camuflar aunque la obra lleve el apelativo de "novela" y aunque su autor se presentara —y ganara— un premio literario famoso. La alusión es evidente para quien conozca "La Noria", del español Luis Romero. Premio Nadal de Literatura, nada menos, el año 1951. "La Noria", en realidad, no es una novela estrictamente hablando. Es sencillamente un conjunto de cuadros breves, fugaces, pero bien dibujados: un cura, un solterón, una viuda rica y trabajadora, una mujer alegre —triste, la pobre—, un ingeniero, un estudiante, un profesor, un obrero, la madre de familia, el vagabundo, el atracador... En fin, toda una galería abigarrada e interesante, pero fugaz. La técnica de unidad que aglutina todas estas instantáneas es precaria, puramente externa y superficial. Como dicen los filósofos, es absolutamente extrínseca. Porque al final de cada capítulo aparece un momento una figura que es la protagonista del siguiente. Es el modo de seguir marchando... Pero no hemos de olvidar que el dinamismo de una obra de teatro o de una novela que se respeta debe ser —si queremos darle profundidad humana y sustancia literaria suficiente— interna, intrínseca. Que se desprenda del relato mismo y que no sea impuesta desde fuera, de modo artificial, con unos fines estrictamente concursales... Claro que hoy hay autores para quienes, por lo visto, la aspiración suprema de su vida es la carrera de los premios.

John Updike escribe sus relatos cortos sin aglutinantes de ninguna clase. Y los agrupa, simplemente, en un volumen, sin pretender dar gato por liebre. El lector asiste interesado, fascinado a veces, a este desfile de figuras y problemas que tanto dan que hablar a sociólogos, educadores y sacerdotes. Desde "Los amigos de Filadelfia" hasta "Mi mayor grado de felicidad", pasando por "Dentista y duda" o "Hacia el atardecer".

Quizá una de las mejores sea la titulada "Nevada en Greenwich Village": pues uno adivina, tras la apariencia engañosa, forzosamente mantenida, la grandeza modesta de quien pretende sobreponerse y no fastidiar al prójimo que prospere... Claro que esta actitud de uno de los personajes se presta también a otras interpretaciones no tan favorables. Pero esto nos lleva de la mano al tercer aspecto que pensamos analizar como típico del relato corto norteamericano: la peripecia de matiz fluctuante, no definido, propicio a las interpretaciones personales que es, a mi juicio, uno de los aspectos más notables en los relatos de Salinger.

ASPECTO INTENCIONAL

También J. D. Salinger publicó de primera intención ocho de sus "Nueve relatos cortos" (6) en el "New Yorker". Y el noveno fue a parar al "Harper's Magazine". Los relatos de Salinger son típicos en este sentido de la posibilidad de múltiples interpretaciones. Al acabar de leer algunos de ellos, uno puede preguntarse: ¿Qué pretende aquí el autor? Aquí se pierden los moralistas y los utilitaristas de la poesía, pues casi podríamos asegurar que por regla general Salinger no pretende nada. Simplemente crea una atmósfera, implica al lector en un ambiente determinado. Y le abandona. Ahora, aquí, encaja perfectamente una frase feliz de Gonzalo Zaldumbide al comentar la poesía conceptista y herméutica de Juan Bautista Aguirre: "Sentirlo es obvio si no entenderlo. Suficiente e inequívoco signo de poesía" (7). Y amado Alonso, a la hora de comentar la creación poética de Pablo Neruda, ha dicho palabras semejantes: "En poesía ser y expresarse son una misma cosa, y su calidad no se mide ni por lo fácil ni por lo difícil que sea de comprender. Los versos de Pablo Neruda, es muy verdad, resultan a veces casi enigmáticos..." (8). Con este estado de ánimo inicial debemos afrontar la lectura de las *short stories* de Salinger.

Y con toda intención, desde luego, he hecho esta asociación entre este matiz del relato corto y la actividad poética. A mi juicio, uno de los valores literarios más importantes de este modo de escribir es precisamente ese, su dimensión poética. Su simbolismo, su desinterés, el pretender comunicar más que demostrar, el deseo consciente y continuado de evitar todo pragmatismo sociológico, político e incluso religioso. Nuestra era mecanizada y logicista ha creado un tipo de hombre también mecanizado, cuadrado. Una clase de hombre que quiere comprenderlo todo, que quiere desentrañarlo todo, averiguarlo todo. Y no olvide-

mos que se puede desmontar en piezas una maquinaria, que se puede averiguar el fin al que se dirige cada una de ellas. Pero que semejantes procedimientos son incompatibles con el quehacer estético. El artista no es una máquina. Ni la obra de arte es susceptible de ser explicada y entendida desde terrenos mecanizados. Al enfrentarse con la creación literaria, pictórica o musical, el actual hombre de la calle se siente perdido. Porque aquella creación le lleva a terrenos que no le son familiares, en los que se siente inseguro. No puede, en este caso, comprobar los caminos que camina, averiguar de dónde viene y adónde va, entender con criterios de buena lógica los pasos sucesivos que va recorriendo. Le falta fondo. Y se ahoga... Ninguna de las *short stories* de Salinger queda clara, como no quedan claros muchos de los poemas de Neruda, el significado de las novelas que componen "El exilio y el reino", de Camus, o los relatos cortos de Franz Kafka. De cualquier forma, sentirlos es obvio si no entenderlos.

Los relatos de Salinger desconciertan al lector seguro de sí mismo. Porque este género de lector trata de averiguar lo que el autor quiere decir. Y da la casualidad de que, en este caso, el autor no quiere decir nada. La literatura en

general, y la poesía en particular, hoy se han hecho tremendamente herméticas. No se entregan a las primeras de cambio. Hay que acercarse a ellas con desprendimiento, sin juicios previos ya estructurados. Y sin excesivas exigencias lógicas. Este deseo logicista es casi siempre la piedra de escándalo en obras del tipo de las de Salinger. Porque semejante actitud supone un error de perspectiva: se trata de aplicar estructuras mentales filosóficas o matemáticas a obras artísticas. Semejante propensión es desproporcionada, como lo sería tratar de acercarse a una obra filosófica con un estado mental de clara estructuración poética.

"For Esmé —with love and squalor" es una de las mejores muestras de lo que venimos diciendo. El lector se siente fascinado por la atmósfera creada y por las relaciones entre una chiquilla precoz y un militar americano estacionado en Inglaterra durante la segunda guerra mundial. Y es también típica en cuanto plantea un tema que se repite una y otra vez en las obras de Salinger: el mundo profundo, desconocido para las personas mayores, de la infancia. Mundo a veces turbulento y confuso en el que el aspecto sexual tiene capital importancia. Quizá esta idea de la precocidad de los niños, que entienden e intuyen

hasta extremos inverosímiles para los mayores, sea uno de los aspectos psicológicos preferidos por el autor de "The Catcher in the Rye".

Este es, pues, uno de los aspectos más acusados en las obras de Salinger: el factor intencional que no siempre —casi nunca— queda manifiesto. Con esto queda comentado e ilustrado el tercer aspecto que me parece digno de mención por lo que a las características del relato corto se refiere.

Estas tres características —la estilística, la instantánea y la poética— variarán desde luego en proporción e importancia, en cada uno de los autores. Otras podrían también señalarse, aunque quizá ya no fueran tan de universal aplicación. Es un hecho, de cualquier modo, que Hemingway, Updike y J. D. Salinger han escrito perfectos relatos cortos en los que el valor literario y artístico es evidente. Aunque el lógico quizá ya no lo sea tanto... Tampoco tiene por qué serlo. Y nombres como Steinbeck, Saroyan, Thomas Wolfe, Whitehead, Faulkner y F. Scott Fitzgerald podrían contribuir con su testimonio y sus concepciones originales a enriquecer y matizar estos tres puntos fundamentales, esta especie de esquema general que hemos pretendido esbozar en el presente artículo.

Juan José Coy, S. J.

- (1) Angel Valbuena, "Historia de la literatura universal y su relación con la española", Curso dictado en la Universidad de Murcia, 1955-56.
- (2) Ernest Hemingway, "Green Hills of Africa", Charles Scribner's sons, New York 1035, pág. 27.

- (3) "The Short Stories of Ernest Hemingway", Charles Scribner's sons, New York, 1938.
- (4) John Updike, "The Same Door", Alfred A. Knopf, New York, 1959.
- (5) Luis Romero, "La Noria", Ediciones Destino, Barcelona, 1952.
- (6) J. D. Salinger, "Nine stories", A

Signet Book, The New American Library, New York, 1960.

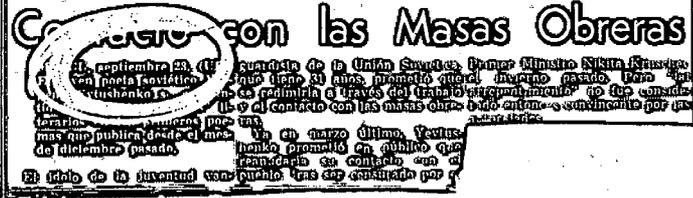
- (7) Gonzalo Zaldumbide, "Cuatro clásicos americanos", Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, pág. 226.
- (8) Amado Alonso, "Poesía y estilo de Pablo Neruda", Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1951, pág. 8.

EVTUCHE

ENCO

ARREPENTIMIENTO ANUNCIA POETA RUSO EVTUSHCNEKO

Va a Redimirse con el Trabajo y en Contacto con las Masas Obreras



ROMANTICO DEL COMUNISMO

“Una revolución espiritual extremadamente compleja, y que exige enorme paciencia y tensión, se está obrando en nuestro país desde la muerte de Stalin en 1953. Debemos plantearnos con toda claridad qué es lo bueno del pasado que podemos guardar para llevarlo en nuestro viaje hacia el futuro y qué es lo que debemos dejar atrás abandonándolo al pasado” (1).

Así concluye la cincuentena de breves páginas de su autobiografía el joven poeta ruso Eugenio Evtuchenco.

Y ha resultado ser la autobiografía del escándalo.

Desde la publicación de su poema “La Estación de Zima”, en 1954, hasta el más reciente “Baby Jar”, impreso en la Literaturnaja Gazeta de Moscú, Evtuchenco había pensado, escrito y declamado en público con aparente libertad.

Pero fueron interceptadas, al serle devueltas a Rusia por correo, estas páginas originales en las que narraba sus recuerdos e impresiones autobiográficas

redactadas al visitar París y a petición del semanario L'Express, donde vieron la luz.

El 8 de marzo pasado, Nikita Khrushchev subió a la tribuna del Soviet Supremo para anunciar enfáticamente:

“Soy un hombre pragmático, y he abolido cierta rigidez del stalinismo que obscurecía nuestra vida. Los intelectuales han aprovechado la ocasión para criticar algunas injusticias de la época pasada, y eso está muy bien. Pero esta vez han ido demasiado lejos. Comienzan a ponerlo todo en tela de juicio y a inmiscuirse en cosas que no les corresponden. Esto no lo permitiré.”

El epílogo triste al que nos tienen ya acostumbrados los comunistas rusos apareció pronto en el diario oficial Pravda: Evtuchenco, el ahora desviacionista, hacía confesión de culpa por el “dudoso contenido” de sus escritos.

Ojalá no sea en verdad un epílogo.

POETA DE LA JUSTICIA

Creemos que no pueda ser apagado el sagrado fuego del poeta tan gráficamente expresado por él mismo con estas palabras:

"Quisiera ser el muchacho que vagabundea por el mundo cantando sus canciones provocativas e invitando a los hombres a luchar por por la justicia" (2).

Mecido en su cuna por el romanticismo circundante, Evtuchenco nació a orillas del lago Baikal en la aldea siberiana de Zima y de una familia que le legó en herencia la convicción de ser para siempre mitad campesino y mitad intelectual.

De la biblioteca de su padre tomó prestados los que fueron desde los ocho años de su existencia —y por propio testimonio— sus prematuros libros de texto: las obras de Dumas, Flaubert, Balzac, Maupassant, Tolstoi, Schiller, Bocaccio, Cervantes, Shakespeare y Wells.

Formación floreada y honda a la vez, de la que no percibirá en un principio sino la fascinación por lo pulido de la forma. Escribirá:

"El lenguaje es como la nieve: en la ciudad está siempre cubierto por el polvo y el humo de las fábricas; en el campo y en los bosques, en cambio, el lenguaje permanece totalmente blanco" (3).

Poeta tradicional primero, que en un cuaderno de secretes juveniles va reuniendo casi diez mil rimas nuevas que serán más tarde llamadas por sus críticos "rimas evtuchenkianas". Se mantiene insobornable ante la pretensión de aquellos poetas occidentales para quienes las rimas eran cosa superada. "Actuando así —dice el inspirado adolescente— matan una de las cualidades más preciosas de la poesía: su musicalidad."

De ese su mundo de las estrellas "demasiado altas" lo va a sacar un sacudimiento trágico: la guerra.

Ese traumatismo será el que lo madure.

"En mi opinión, la palabra paz no tiene un significado concreto sino para aquellos que saben lo que es la guerra. Por eso, si de algo le estoy agradecido a la guerra, es por haberme enseñado lo que significa la palabra paz.

"Otra cosa agradezco a la guerra: el haberme hecho comprender qué cosa es la patria. Durante la guerra comprendí, en efecto, que la patria no es un término geográfico o literario, sino la imagen de los hombres que viven juntos a uno mismo... Para mí el mundo está compuesto de dos únicas naciones: la de los hombres buenos y la de los hombres malvados. Yo me declaro por la patria internacional de los hombres buenos" (4).

Es la hora del rompimiento para el poeta con esa producción literaria "que se queda en susurro de bosque y no guía a nadie a ninguna parte", como se lo expresará en pensar unísono años más tarde otro compatriota y literato muy de gusto suyo, Boris Pasternak.

"Sentí que ya no tenía derecho a seguir cultivando el jardín japonés de la poesía personal. Hablar de la naturaleza y de las mujeres y de los propios afectos, mientras la gente en

mi derredor era oprimida, me pareció inmoral" (5).

Teoriza entonces de un modo violentamente sincero y existencial para acusarse de haber olvidado, y con él otros muchos, la pregunta esencial que justifica el trabajo literario: si las obras en cuestión son o no son útiles a alguien.

Es sobre todo cuando cae muerto el tirano, que parece escuchar voces:

"Los jóvenes empezaron a poner en duda no sólo a Stalin, sino a todo el pasado soviético. Pero la verdad, los jóvenes no la encontraban ni en los diarios ni en la radio ni en la vida del país. Por ello, dándose cuenta de que estaban siendo superados por los acontecimientos, los jóvenes comenzaron a esperar de la literatura y de los artistas la revelación de aquella verdad (6).

COMBATIENTE POR LA VERDAD

Evtuchenco logró realizar la síntesis entre aquello que desde niño lo había amantado y su confirmada vocación de romántico.

Reconoce en su autobiografía que "la revolución era la religión de mi familia". Ahora, cuando alcanza la mayoría de edad, ese espíritu aflora en la fibra de sus versos para definirse: "La palabra poeta es sinónimo de combatiente."

Miró a Rusia.

A pesar de los pesares, Rusia la tierra inmensamente amada por los rusos. Porque, como escribe Evtuchenco, del mismo modo que las madres aman más a aquellos hijos que con más dolor han engendrado, "un pueblo que ha pagado con su sangre y con sus lágrimas la obtención de un ideal, ama a este ideal de una manera más intensa".

Describe a sus coterráneos defraudados, y reflexión dramáticamente: "Parece que la justicia siempre llegase retrasada."

Denuncia que en su niñez el costo de un cuaderno escolar valía tanto como un kilo de manteca. Que Malenkov prometía pan y helados para llenar los estómagos, y hasta ropas nuevas, "pero ¿para ir a dónde?" Que en el país donde fueron destronados los privilegios, conseguir un boleto para la exposición de Picasso fuese "más difícil que ganar un automóvil en la lotería".

Cuesta poco identificar en los escritos de este poeta de la verdad el "demasiado lejos" a que están llegando, según Khrushchev, la actual generación de "jóvenes iracundos".

Evtuchenco analiza:

"La mayoría de los rusos se rehusaba a mirar de cara la realidad. El pueblo prefería trabajar en vez de reflexionar sobre su situación... (7). El día en que Stalin fue enterrado marcó un cambio en nuestras vidas. Supimos que ya no había nadie que pensase por nosotros. Aunque yo empecé a dudar de que antes alguien hubiese pensado por nosotros" (8).

Escritor sin miedo, iba a ser difícil se contuviese quien declaró pronto la repugnancia que le producían tanto los cínicos que "miran la historia desde lo alto

de su suficiencia sin ningún respeto por la heroica fatiga de un pueblo”, como los dogmáticos cuya mayoría “prefiere las bellas palabras únicamente para esconder sus aviesos intereses personales”.

Infligir semejantes latigazos y adjudicarse la misión de ser el revisionista no oficial es labor más que aventurada en el mundo soviético. Pero Evtuchenco prosiguió esa tarea sin la más mínima vacilación, dado su convencimiento de que era una característica vital del marxismo “no estar definitivamente formado, puesto que el verdadero marxismo se reforma incesantemente”.

Evtuchenco, el romántico, no se resignaba al engaño de lo que él llama “el optimismo gubernamental de rigor en todas partes”.

“Pues una vida sin ideales es inmensamente triste. El pan no sabe remplazar los ideales; el ideal sí sabe remplazar el pan” (9).

Incorregible, contrasta la pureza de sus propios ideales —“comunismo y desinterés para mí son sinónimos”— con el torcido mundo de los intereses creados que pululan en su derredor:

“Poco a poco he comprendido que no todos aquellos que se llaman comunistas y que citan siempre a Stalin y a Lenin, son realmente comunistas. Para esta gente, llevar en el bolsillo el carnet del Partido no tiene nada que ver con sus convicciones ideológicas. Es simplemente su manera de vivir” (10).

Sacude Evtuchenco el polvo de sus sandalias contra quienes lo acusan, a él y a otros como Vozniessenski, de ser productos de la corrupción de la juventud a causa de la influencia burguesa. “Oscura doctrina sociológica fabricada por los dogmáticos”, es el calificativo que le merece esta interpretación tan de moda en Rusia.

Mucho más profundo en su afán que la superficialidad de que dan muestras sus acusadores, le preocupa la necesidad de detener un cataclismo a ratos inminente para sus coetáneos.

En la pronunciada actitud de los que son jóvenes como él, Evtuchenco presiente que “de la fe ciega a la incredulidad completa el paso es corto”, y es testigo de que algunos están a punto de dar ese paso:

“Una tarde de 1954, mientras estábamos discutiendo sobre poesía en medio de un grupo de estudiantes, una muchacha de dieciocho años, con la voz cansada de una mujer de sesenta, dijo: la revolución ha muerto” (11).

El diagnóstico del poeta es otro: la revolución está enferma. Pero no por endemia propia, sino porque, como lo pone en labios de un bolchevique de cabellos grises y admirador de su poema “Baby Jar”: “La revolución la hicimos nosotros hace tiempo, y luego la traicionamos.”

Esquematiza lo sucedido:

“Stalin fue precisamente todo lo contrario de Lenin. La base del pensamiento del fundador de la República Soviética puede resumirse en una máxima: el Comunismo al servicio de los hombres. La convicción de Stalin era, en cambio, todo lo contrario: todos los hombres deben estar al servicio del Comunismo” (12).

No se puede pedir mayor prueba de la ortodoxia de Evtuchenco. Sigue creyendo firmemente en la bondad mesiánica del verdadero comunismo.

Guiar quiere en esa dirección a “Rusia entera, que desde el Báltico al Océano Pacífico se ha replegado en sí misma y está buscando el camino”.

Pero eso lo hará pensando de por sí; que por enamorado del colectivismo, no deje de ser existencialmente humano.

Es su anhelo:

“Quiero que mi poesía exprese la vida de los otros, sin que por esto deba yo renegar de la mía” (13).

Así, leyendo a Evtuchenco —el romántico del Comunismo— quienes lo leemos esperanzados, vemos comprobada la advertencia de otro pensador, en sintonía también aunque desde un ángulo bien distinto con este gran despertar contemporáneo hacia el advenimiento de lo colectivo, el jesuita Padre Teilhard de Chardin, quien profetizó:

“La primera ola de servitud, de nivelaciones, de fealdades y catástrofes que acompañan la subida de lo colectivo, va a golpearnos en el rostro” (14).

ALBERTO ANCIZAR MENDOZA, S. J.

- (1) Evtuchenco, E., “Autobiografía”, capítulo 5.
- (2) Op. cit., cap. 1.
- (3) Op. cit., cap. 1.
- (4) Op. cit., cap. 1.
- (5) Op. cit., cap. 4.
- (6) Op. cit., cap. 4.
- (7) Op. cit., cap. 1.
- (8) Op. cit., cap. 3.
- (9) Op. cit., cap. 2.
- (10) Op. cit., cap. 4.
- (11) Op. cit., cap. 4.
- (12) Op. cit., cap. 3.
- (13) Op. cit., cap. 1.
- (14) Carta al Abate Breuil.

AGOSTO-SEPTIEMBRE, 1963

EL CONGRESO CERRO CON ESTRAMBOTE

La Cámara de Diputados terminó sus sesiones con un acto que algunos han calificado de fiel expresión de su nivel cultural.

El jueves 22 de agosto se celebraba la penúltima sesión. El ex-ministro de Relaciones Interiores Carlos Andrés Pérez había anunciado su reincorporación a la Cámara. A las cinco de la tarde, vestido de gris y corbata oscura, hizo su entrada sonriente y tranquilo y se sentó en su curul.

Arcaya, Presidente de la Cámara, ordenó la lectura del acta de la sesión anterior, precisamente aquella en que se había debatido acaloradamente sobre la reincorporación del ex-ministro. Ramón Quijada, impaciente y rabioso como un can encadenado, quiso interrumpir la lectura. Arcaya se lo impidió.

Al terminar el acta, Quijada saltó al micrófono y pidió a los miembros de la oposición retirarse de la Cámara por considerar "un atropello y un insulto a la Cámara de Diputados la reincorporación del señor Pérez a esa Cámara; y debe tenerse en cuenta que en sesión pasada se le dio a ese señor un voto de censura por su irrespeto al fuero parlamentario".

La oposición se movilizó hacia la puerta. Algunos miembros de ARS y URD disuaden la retirada. Desde la puerta y el hemicíclio se libra una batalla de improperios. De las palabras se pasó a los hechos. En plan de boxeo se colocaron frente a frente el líder sindical José González Navarro y el mirista Castor Torres. Hubo que separarlos.

Carlos Andrés Pérez sonreía sentado en su curul.

Nuevamente José González Navarro se enfrentaba al urredista José Vicente Rangel y hubieron de ser separados por los senadores que entraban en aquel momento. Arcaya bajó de la Presidencia a poner el orden a gritos, mientras se desalojaban las galerías, donde la batalla había tomado proporciones alarmantes.

Carlos Andrés Pérez seguía sonriente en su curul.

Nuevo conato de match entre Paz Galarraga y Freddy Melo. La diputado mirista Isabel Carmona de Serra se plantó ante Carlos Andrés Pérez; lo llamó "asesino"; y trató de agredirlo con su cartera de mano. Alguien impidió el golpe. Entonces se trabó la más deliciosa batalla verbal entre Isabel Carmona y Mercedes Fermín.

Volvió Arcaya a la Presidencia. Ordenó un receso. La oposición se retiró; y, al reanudarse la sesión, no había quórum.

Así terminó la última corrida valedera del Congreso para admiración de los pasados y lección de los futuros electores. Carlos Andrés Pérez fue el indudable vencedor de la refriega.

Cuando el Congreso cerró oficialmente sus sesiones y el diputado Marcial Mendoza Estrella habló con tono ligeramente agresivo ante el Presidente Betancourt, éste respondió sosegadamente y casi en tono paternal

contra el enguerrillamiento y el canibalismo verbal. "Se equivocan los que creen que con denuestos contra el adversario van a ganar las elecciones."

Pero el público poco se ha interesado por el Congreso en todo su ejercicio legal. Se le ha considerado: en parte, como dispendio estéril; en parte, como instrumento de demagogia partidista; a veces, como aparato inmunizador utilizado por los cabecillas de la subversión y el terrorismo. Tal es la impresión pública, aunque en parte sea injusta si se considera su primer período. La verdad es que se ha dado con ello un golpe más al prestigio del sistema democrático.

En el momento actual puede decirse que el público venezolano está preocupado casi exclusivamente de la violencia y las elecciones.

LA VIOLENCIA

Sobre sus objetivos y características editorializamos en este mismo número.

La espectacularidad es una de sus indudables aspiraciones. Hay que realizar hechos que asombren no sólo a Venezuela, sino al mundo.

Se asaltó el "Anzoátegui" porque había que imitar la novela truculenta del "Santa María".

Se procedió al secuestro de Di Stéfano porque había que imitar el secuestro espectacular de Fangio en La Habana.

Se tramó y realizó la fuga de Petkoff del Hospital Militar, descolgado de un séptimo piso con una supesta soga de nylon.

Un grupo de militares y el inefable Fabricio Ojeda, más hábil en ardidés clandestinos y en la ciencia del mentir que en las lides guerrilleras, logró fugarse de la cárcel de Trujillo mientras Jovito peroraba en la plaza de la ciudad.

El último golpe de estridencia brutal fue el hecho salvaje de la muerte de cinco guardias nacionales en un tren de excursionistas entre Los Teques y El Encanto, quedando heridos algunos pasajeros, sobre todo mujeres y niños.

Este último hecho parece haber colmado la paciencia de los militares. Terminamos el mes en medio del rumor persistente de un golpe militar. El Gobierno ha dado órdenes de detención de todos los dirigentes del PCV y MIR, sean o no miembros de las Cámaras Legislativas.

La reacción popular ha sido también evidente ante el incalificable atropello del tren de El Encanto. Mucho dudamos de que el camino emprendido arroje saldo favorable para la propaganda comunista. Mao y Kruschev en contienda. Posiblemente un fracaso en Venezuela puede decidir rutas nuevas de acción comunista para todo el continente.

Pero de paso sufre merma palpable la autoridad del Gobierno, pues las fuerzas policiales resultan, o filtradas de traidores o destituidas de talento.

"Momento" (número 377, página 56), no calificable de adverso al Gobierno, ha escrito: "Lo que sí es preciso comentar de nuevo es el aparente estado de

indefensión en que se halla la colectividad frente a estos actos cada vez más audaces. La semana pasada declamamos aquí mismo el punto crítico a que ha llegado la crisis de orden público. Sectores que han admitido largo tiempo las premisas de la política del régimen frente a la insurrección extremista comienzan a preguntarse si esa política no corre el riesgo de fracasar al fin de cuentas por ausencia de un factor esencial, que sería la capacidad de impedir que se asalte en pleno día una tienda en la Avenida Urdaneta, casi frente al Banco Central, que se queme la imprenta donde se están elaborando las tarjetas electorales o, como ayer, que se tome por asalto un tren de pasajeros en las afueras de Caracas."

"Se alegará de nuevo que el elemento de sorpresa juega en favor de los asaltantes, pero quedará aún por explicar cómo es que éstos se desaparecen, llevándose sus heridos, sin que aparentemente la policía pueda desentrañar ni una sola de las múltiples pistas que pueden y deben conducir a sus sitios de reunión, a sus depósitos de armas, etc. Es cierto que los partidos extremistas están cosechando repudio colectivo por su irresponsabilidad en los incalificables actos de su "brazo armado", pero también lo está cosechando el Gobierno, que ni está ganando la guerra ni está negociando la paz."

LA BATALLA ELECTORAL

Aun en medio de la violencia el pueblo sigue con interés la campaña electoral. Agosto y septiembre han sido fecundos en incidentes. No han variado sustancialmente las posiciones de los contendores.

A.D.—Sigue siendo AD-VG el partido de mayor experiencia electoral y de sólidas esperanzas de triunfo. No se han registrado estos meses quiebras considerables en sus filas. Es verdad que todos los partidos se precian de que están incorporando desengañados de AD. Sin duda, MIR y ARS le han restado sectores más considerables. Mucho más ARS que MIR. Por otra parte, no parece especialmente exitosa la campaña presidencial de Leoni. Su elocuencia es serena, pero fría, y escasa su facilidad de palabra. Sus contendores le ganan en aptitudes y actitudes demagógicas.

Sin la presencia de Leoni se celebró en Caracas, en el Nuevo Circo, el aniversario de la fundación del partido AD. Los terroristas amenazaron en carta pública que no permitirían la celebración del mitin. Esto excitó el pundonor de los dirigentes adeptos y a última hora los terroristas tuvieron miedo.

En un estudio publicado por Basilio Bernard - Partidas en "La Esfera", se le asigna a Leoni un promedio de 45% de la votación total. Tal vez parezca exagerado y parcial el resultado de la encuesta, pero la transcribimos al hablar de Leoni y de sus contendores, a título de información periodística.

COPEI.—Sigue en la contienda COPEI, que ha proclamado candidato presidencial al Dr. Rafael Caldera. A la Convención Nacional precedió el primer Con-

greso de Profesionales y Técnicos convocados por el partido y en el que participaron no pocas personalidades no inscritas en él, como Héctor Hernández Carabaño, Dr. Rafael Rísquez, etc.... COPEI quería recoger de ellos las bases de un concreto programa de gobierno. La asamblea impresionó a los espectadores no sectarios por lo profundo y serio de su labor; el número de las ponencias presentadas y el análisis realizado sobre las mismas. Con ello tomaba la campaña de COPEI un peso que no se advierte en sus contendores, que están abusando de la propaganda visual de caricaturas y slogans excesivamente barata, populachera y a veces deseducadora.

Casi de inmediato se instaló la Convención Nacional de COPEI. Se estudio y aprobó el programa de gobierno. Programa ambicioso, fundado en el estudio previo de la Asamblea de Profesionales y Técnicos. Por su efectismo propagandístico se ha destacado el propósito de construir cien mil nuevas viviendas por año. Pero igualmente interesantes son las reformas fiscales, mineras, sociales, como la anunciada Caja Nacional de Subsidios Familiares.

Consideramos extraordinariamente beneficioso, dentro de la campaña electoral, este ejemplo de COPEI. Es el primer partido que trata de concentrarse, más que en un caudillo, en un programa.

Pero el caudillo no era discutible y la Convención Nacional proclamó nuevamente al Dr. Rafael Caldera.

Otro paso técnico de la Convención Nacional fue el análisis de un tanteo-encuesta sobre las posibilidades electorales de los partidos. Con sorpresa, incluso de los copeyanos, esas encuestas arrojaban resultados optimistas para el partido.

En consecuencia, Rafael Caldera aceptó la candidatura presidencial, proclamando enfáticamente que renunciaba a cualquier puesto de senador o diputado para luchar directamente por la Presidencia de la República, que los estudios previos de los técnicos del partido presentaban como evidentemente viable.

Inmediatamente, y en una sola noche, la juventud copeyana empapeló de propaganda toda la ciudad de Caracas, causando un impacto que no supieron asimilar algunos partidos de oposición que comenzaron cobardemente a destruirla. COPEI amenazó diciendo que el equipo que empapeló en unas horas la ciudad era capaz de destruir en menos horas la propaganda de sus adversarios.

COPEI ha seguido la propaganda por toda la nación con aspiración de victoria. Los propios adversarios le admiten ya el 25% de la votación nacional. Sin embargo, los más le niegan posibilidades de triunfo ante Leoni.

URD.—Con ejemplar tenacidad siguen Jóvito y URD su campaña electoral. Ningún partido ha confrontado más serias dificultades en los dos meses de nuestra crónica.

El primer contratiempo afectó a la figura que últimamente ha subido más puntos junto al caudillo del partido: se trata de Alirio Ugarte Pelayo, de quien al-

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

güen ha escrito: "Hay en él madera de un Antonio Leocadio Guzmán."

Alirio fue sorprendido por la Dige-pol en una reunión de calificados conspiradores, entre los que se destacaba el Dr. Carlos Savelli Maldonado, en la quinta "Amanda", de Las Acacias, propiedad del hermano de un militar desertor y guerrillero. El comunicado del Ministerio de Relaciones Interiores añadía: "En el allanamiento practicado se decomisó abundante material subversivo y documentos que están siendo estudiados por las autoridades competentes."

El impacto de la noticia fue enorme porque —a decir verdad— Alirio representa en URD la dirección más celosa por el buen curso de las elecciones y la más lejana del sector marxista del partido y de los patrocinadores de la violencia. Alirio, desde la Dige-pol, ofreció de inmediato una explicación de su entrevista con Savelli Maldonado ante el Consejo Supremo Electoral, del que era miembro, para que activaran su libertad en base a una suerte de inmunidad de que también debían participar los miembros de esta delicada entidad.

En efecto, el Consejo Supremo Electoral se declaró en estado de emergencia y protestó en Miraflores; surgieron también protestas de representantes de los partidos de oposición. URD expresó respaldo masivo al diputado detenido. Jóvito tronó en Porlamar, donde se encontraba en campaña electoral, calificando la prisión de Alirio como "un golpe contra el proceso electoral y contra todo el orden institucional y democrático de nuestro país".

El Ministro de Relaciones Interiores respondió que el Gobierno no acepta presión y con la ley en la mano se estaba estudiando la situación relativa al diputado urredista.

Desde la Dige-pol, Alirio escribió una larga carta al Dr. Carlos Rangel, subdirector de "Elite", en que se justificaba de acusaciones que se hacen a su actuación política: "sus pecados, no enteramente insignificantes", como había expresado la revista. Y anunciaba que saldría triunfante del affaire de la quinta "Amanda".

Efectivamente, a los pocos días Alirio quedaba en libertad y Savelli Maldonado preso por disposición del juez. Imposible dilucidar el fondo real del asunto, que tal vez esclarecerá la historia. Alirio, en el mejor de los casos, había cometido una imprudencia al concurrir a una convocatoria de Savelli Maldonado. Malos hábitos de andar jugando con la candela. Pero la política es una mujer caprichosa y el misterioso caso de la quinta "Amanda", en vez de restarle, le ha sumado popularidad al Dr. Alirio Ugarte Pelayo.

No menos grave resultó para URD el boicoteo rojo del esperado mitin de El Silencio. Tal vez llegaron a cuarenta mil los espectadores que URD había calculado en doscientos mil. También se habían anunciado unos millares de militantes en calidad de brigadas de orden. Falló el número y falló el orden.

Los comunistas, estratégicamente situados, se apo-

deraron de la plaza. Impidieron el que se pudiera oír a los oradores, entre los cuales figuró con una breve intervención Alirio Ugarte Pelayo. En vano se desgañó Ignacio Luis Arcaya. Cuando Jóvito alzó la voz se prendieron fogatas junto al cine Junín. La fiesta había sido robada por los extremistas, que exhibían pancartas y figuras alegóricas: entre otras, el vapor "Anzoátegui". Al iniciarse el discurso de Villalba, los saboteadores fueron abandonando la plaza, que apareció desinflada. Quedó desvirtuado todo el fuego dramático del orador, que entre otras lindezas dijo: "Si hay fraude en las próximas elecciones, estará abierto el camino de la revolución, una revolución que no es la socialista ni la comunista, sino la revolución nacionalista, no sujeta a ninguna clase de imperialismo." Expresiones que vamos a comentar en otra sección de la revista.

La ira del maestro Jóvito fue homérica: al día siguiente convocó a los periodistas y fulminó: "Somos, como ninguno, un partido respetuoso de los derechos y garantías de los otros partidos políticos, pero por esta misma razón no transigimos, no estamos dispuestos a transigir cobardemente con quien se atreva a desconocer lo nuestro. Así el partido se apresura a hacer oír su voz de protesta y va a reforzar su aparato de organización para defenderse ante todo aquel, sea quien fuere, venga de donde viniere, de la oposición como del Gobierno, que pretenda agredirnos." Los periodistas entendieron la fórmula como un reto al extremismo: diente por diente y ojo por ojo.

Domingo Alberto Rangel respondió irónicamente que en El Silencio no había apenas público que no fuera aportado por el MIR y el PCV, que mostraron su descontento por las expresiones de los oradores. Esto provocó una polémica Arcaya-Rangel, virulenta por parte del primero y extrañamente morigerada por parte del segundo.

El Partido Comunista, en un escrito firmado por Jesús Farías, Héctor Mujica y Pedro Ortega Díaz, comenta las declaraciones de Jóvito en los siguientes términos:

"URD mantiene una actitud arrogante frente a los comunistas y el MIR, y en general frente a toda la oposición, siendo responsable de la división que impidió la escogencia de un candidato único."

Y agregan algo especialmente grave para la candidatura de Uslar Pietri:

"Es indudable que la oposición (entiéndase el extremismo) gozará de mayores garantías con un Gobierno presidido por Arturo Uslar Pietri que con un Gobierno sectario, tanto como el actual, presidido por el doctor Jóvito Villalba."

Las secuelas del mitin de El Silencio son graves. Jóvito, en informe presentado al Consejo Supremo de su partido, responde indirectamente al PCV y MIR. Parece dolerse de la pérdida de los votos extremistas y torna a tomar un tono conciliatorio atribuyendo el sabotaje a "algunos dirigentes extremistas" y recalcando que URD no cambiará su posición básica a favor

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

de la rehabilitación del PCV y MIR, ni recaerá en actitudes macartistas.

Pero el mal estaba hecho. Los comunistas y el MIR se inclinan manifiestamente a Uslar Pietri. Y los jóvenes de URD y todo el sector marxista del partido se alabestraron. Su postura rebelde ha sido momentáneamente dominada por el Directorio Nacional. Pero todos creen inevitable que antes o después de las elecciones el grupo liberal de URD, con Jóvito y Alirio a la cabeza, quedará abandonado por un nuevo MIR ex-urredista.

Aunque la postura de Jóvito en las últimas semanas nos parece más clara y democrática, difícilmente podemos asegurar que su candidatura está en alza. Pero admiramos su tesón. Ha domado las incontenencias de los grupos juveniles; ha dictado un largo —excesivamente largo y difuso— programa de gobierno y sigue inalterable la propaganda electoral, sin duda con visible éxito, sobre todo en el Oriente.

La encuesta de Bernard-Partidas le concede un promedio de 17% del electorado nacional.

USLAR.—Arturo Uslar Pietri, si se mira el ambiente nacional, sigue en ascenso. En el Este de Caracas ha sufrido un descenso por tres circunstancias:

Primera: Porque el AVI dejó en libertad a sus miembros, sin declararse por candidato preciso; y aún en la actualidad anda buscando el suspirado candidato de entendimiento, lo que muchos traducen por Ramón Velásquez. Golpe que acusa Uslar en declaraciones algo dolidas.

Segunda: Porque la compañía de Ramón Quijada, que algunos votos —tal vez escasos— supone en el campo venezolano, lo coloca en condición penosa ante los oligarcas.

Tercera: Porque al volcarse PCV y MIR por su candidatura, se horrorizan muchos de sus primeros admiradores. Difícilmente podría haberse redactado un párrafo más dañino para la candidatura de Uslar Pietri que el anteriormente citado al hablar de Jóvito Villalba: "Es indudable que la oposición (entiéndase el extremismo) gozará de mayores garantías con un Gobierno presidido por Arturo Uslar Pietri que con un Gobierno sectario, tanto como el actual, presidido por el Dr. Jóvito Villalba."

Todo el mundo reconoce que Uslar Pietri es superior a sus colaboradores y su mayor desacierto es ir mal acompañado.

A fines de septiembre la encuesta de Bernard-Partidas le concedió 4,5% del electorado nacional.

Pero, a decir verdad, en ninguno de los cálculos encontramos a Bernard-Partidas más desorientado que cuando habla de Uslar Pietri. Le concede un máximo de 10% y un mínimo de 3,50%. Dudamos que en la encuesta se hayan contado los votos rojos. Los rojos no van a votar por Jóvito, ni por Larrazábal, ni por Ramos Giménez. Votarán por Uslar, como lo han expresado paladinamente.

También olvida Bernard-Partidas el factor impacto Uslar, muy similar al caso Larrazábal. Hay ciertamente

un cansancio y hasta cierto desengaño de los políticos profesionales. Y un anhelo de probar valores nuevos. Uslar no es nuevo en política, pero lo hace novedoso su largo abstencionismo. Comprobamos que hasta en sectores beatíficamente cristianos surgen partidarios de Uslar, como un día surgieron seguidores de Larrazábal. En este delicioso país ellos votarán por Uslar —como un día votaron por Larrazábal, aunque iba aliado con los comunistas— y votará sonriente de malicia, junto a ellos, el miliciano comunista de las guerrillas urbanas o montañeras. Es decir, una conjunción disonante de rosario y ametralladora.

Reflejamos simplemente un ambiente electoral. Uslar tendrá más votos de lo que supone Bernard-Partidas.

LARRAZABAL.—Su candidatura desciende en picada. Los comunistas se han declarado ya a favor de Uslar Pietri. Incluso —al igual que con Jóvito— se han dedicado a sabotear algunos de sus mítines.

La encuesta de Bernard-Partidas le asigna un 5% del electorado.

ARS.—De Ramos Giménez no puede afirmarse que esté en descenso. Nunca hemos creído, ni lo creyó tal vez su partido, en su triunfo inmediato, sino una empresa de robustecimiento del partido por medio de la campaña electoral.

En la encuesta antes citada se le señala un promedio de 3,5% del electorado.

Nadie concede posibilidades al coloso Germán Borregales, quien supone más bien un gesto que una fuerza.

El mes de septiembre se cierra con oscuras perspectivas sobre la posibilidad de las elecciones; y un rumor persistente de golpe militar, como el que ha derribado a Bosch y amenaza a Videla Morales en Honduras; sin referirnos a ejemplos más antiguos: Argentina, Ecuador, Perú.

Sin embargo, la última idea que captamos es que sigue siendo posible una coalición de izquierda (¿Uslar? ¿Jóvito?) y una coalición centro-derecha en torno a Ramón Velásquez o Caldera. Los principales directivos del PCV y MIR están presos. Y las Fuerzas Armadas en estado de exaltada vigilancia.

Otros episodios de la vida nacional son de secundaria importancia: El proceso de Pérez Jiménez, preso en San Juan de los Morros desde su extradición de Estados Unidos. El conato de trasladar su proceso a Caracas. Y el conato aún más pintoresco de hacerlo candidato presidencial.

La caída de Bosch en República Dominicana y su resonancia —en general desfavorable— en Venezuela.

Las clases se abrieron con extraordinaria afluencia en todos los ramos de la educación. La UCV contará con veinticinco mil alumnos.

La vida toda está politizada, con un sabor amargo de rencores y de envidias. Y un tufillo malsano a pólvora.

"El harakiri y la batalla final el film es, sin embargo, de una pureza de expresión absolutamente notable y se mantiene constantemente al nivel de la gran tragedia antigua... La desnudez de la puesta en escena, su belleza plástica, la sobriedad de la interpretación de los actores, todo es notable."

Marcel Martín
"Film Ideal"
Madrid, 15 junio 1963

"DOS HERMANOS, DOS DESTINOS"

("Crónica familiar")

"León de Oro" en el Festival de Venecia 1962.

"Sin apartarse de la entrañable romántica del original, siquiera de una extrema fidelidad a la letra, confiere una nueva dimensión al sentido crítico del libro que lo vigoriza y concreta, parcialmente menoscabado éste por su carácter exacerbadamente sentimental."

Porto Serrano
"Film Ideal"
1 junio 1963

"Con el pretexto de darnos una visión de unas relaciones familiares profundamente afectadas por las condiciones económico-sociales, no ha hecho sino rozar la vida."

Juan Cobos
"Film Ideal"

"La preocupación técnica le ha hecho caer en el formalismo que desequilibra el estilo de la película. Una pequeña historia, lícita con la sencillez lineal que exigía, clara y alegre, no la ha contado sino con un forzamiento de planos, de cortes, de movimientos de cámara tan hábiles en sí mismos cuanto fastidiosos."

Chiarini
citado por "Film Ideal"

"UNA VOZ EN LAS SOMBRAS"

("Lilies of the field")

En el Festival de Berlín de 1963:

- 1.—Premio al mejor actor: "Oso de Plata".
- 2.—Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC).
- 3.—Premio del Centro Cinematográfico Evangélico "Rosa de Lutero".

Un film agradabilísimo, como para pasar un buen rato rodeado de ingenuidad y de optimismo.

A. J. V.

"Ralph Nelson dirige el film con mano segura, dejando ver en algún descuido que podría hacerlo mucho mejor si quisiera. Pero el guión, de una falsa ingenuidad, abunda de tal modo en con-

reconocimiento, con gratitud, la memoria de sus precursores, dirigidos a principios del siglo por Henri Lorin, después por Eugenio Duthoit y por último, después de la segunda guerra mundial, por Carlos Flory.

En la Primera Semana, de 1904, en Lyon, sus organizadores se propusieron difundir la doctrina social de la Iglesia e impregnar con sus principios la vida económica, social y política de Francia. Fieles a este programa inicial, los semanistas, a lo largo de más de medio siglo de trabajo fecundo, se han presentado siempre como impulsados por un doble motivo: mantenerse fielmente dóciles a las directrices de la Santa Sede y adaptar sus enseñanzas a las nuevas circunstancias.

DESPUES DE RENNES Y GRENOBLE

En esa perspectiva ustedes abordan en este año el estudio de la "sociedad democrática", volviendo a considerar así, para una más amplia síntesis, los problemas considerados ya en Rennes en 1954 y en Grenoble en 1960. ¿Cuáles son, se preguntaban ustedes en Rennes, las relaciones entre la crisis del poder por parte de la autoridad y la crisis del civismo por parte de los ciudadanos? ¿Esta doble crisis no tendrá, quizá, como causa profunda el conflicto entre la economía y la política? De una parte, el ciudadano se desinteresa de la marcha de las instituciones porque la libertad —mucho más formal que real— que le confiere su boleto de voto no le asegura los derechos que con razón reivindica en el terreno económico y social: un trabajo seguro, una participación efectiva en alguna propiedad, un régimen de seguros y de seguridad social que le permita mantener y educar una familia. El Estado dimite de sus funciones, de otra parte, porque encuentra entre el ciudadano y él mismo un montón de intereses organizados de grupos ideológicos, económicos, corporativos y sociales, que pesan sobre sus decisiones, le invaden o le acaparan, dificultando así su libertad.

En 1960, la Semana Social de Grenoble procedía al análisis de ese movimiento de socialización y subrayaba que no se puede hacer progresar verdaderamente a la sociedad si sus miembros no participan en esa tendencia de una manera consciente y reflexiva. Ante las amenazas de tiránico dominio por parte de los grupos sociales y de abandono de los individuos a mecanismos en que desaparece su libertad, lo que es necesario promover en todos es la participación activa y espontánea, la toma de conciencia y el diálogo en la vida social. Tal era la conclusión de la Semana Social de Grenoble, tal es el problema planteado a la Semana Social de Caen, consagrado al estudio de la "sociedad democrática".

LA IGLESIA Y LA DEMOCRACIA

La Iglesia, es bien sabido, no prefiere ni rechaza forma alguna de gobierno con tal de que sea justa y apta para procurar el bien común de los ciudadanos (León XIII, encíclica "Diuturnum", A. A. S., 14, 1881, 1882, pág. 4, y Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1944, A. A. S., 37, 1945, pág. 12). La democracia que la Iglesia aprueba está menos unida a un régimen político determinado que a las estructuras de las que dependen las relaciones entre el pueblo y el Poder en la búsqueda de la prosperidad común.

Esta relación supone una sociedad de personas libres, iguales en dignidad y que gozan de derechos fundamentalmente iguales, con plena conciencia de su personalidad, de sus deberes y de sus derechos en el respeto a la libertad de los demás. Cada uno, empleando al servicio del bien común la mejor de sus actitudes, sostiene en un esfuerzo de solidaridad a sus hermanos menos favorecidos por la naturaleza o las circunstancias. Quienes ejercen el Poder no se abandonan a la arbitrariedad o al favoritismo, no buscan su propia ventaja, sino la del país. Aceptan con este propósito los controles necesarios ejercidos por la representación nacional e impuestos por las leyes fundamentales, libremente aceptadas y razonablemente promulgadas. Su autoridad, imparcial y fuerte, no tiene preferencia sino en favor de los más débiles.

LA LIBERTAD CRISTIANA

La democracia así establecida encuentra en el Evangelio no solamente aliento, sino apoyo. Porque la libertad que defiende el cristianismo no es libre desarrollo dado a capricho, a los instintos, al escándalo y al vicio, en detrimento de los demás y con desprecio de la ley. Esa libertad es la plena conciencia de una responsabilidad como deber moral personal ante Dios. La igualdad, afirmada así, no consiste en reivindicar una vana e inaccesible persecución de los goces temporales, cuantitativamente medidos, sino que proclama un común origen y una común dignidad: la de ser hijos de Dios llamados a la misma visión beatífica. Si democracia equivale a fraternidad, la Revelación nos enseña a amar a todos los hombres, sea cual sea su condición, porque todos han sido rescatados por el mismo Salvador, y nos obliga a ofrecer a los más desheredados los medios de llegar en plena dignidad a una vida más humana. Por último, la Iglesia nos recuerda el origen divino de la autoridad y enseña a quienes la ejercen que su poder está limitado por los derechos de la conciencia y las exigencias del orden natural querido por Dios.

Una democracia verdadera exige no solamente que los ciudadanos estén convenientemente informados, sino que, además, se esfuercen en juzgar y en discernir las informaciones que reciben. Es preciso, por tanto, que exista una Prensa libre y leal, preocupada de su objetividad; instrumentos de difusión que no estén al servicio exclusivo de una política determinada, como, asimismo, ciudadanos capaces, de independizarse de su periódico y de escuchar sin pasividad, como sin prejuicio, lo que les llegue por la radio o la televisión.

DIALOGO EN EL INTERIOR DE LA EMPRESA

Este mismo diálogo es necesario en el interior de la empresa económica, que es una comunidad de personas. Ciertamente no se puede negar la parte preponderante que se debe necesariamente a la dirección en las decisiones fundamentales de las que depende la vida de la empresa. Pero está muy claro que el jefe responsable no querrá tomar esas opciones decisivas sino en función del bien común y, por tanto, con la preocupación de consultar a sus colaboradores, porque "jefes de empresa y obreros —como lo decía Pío XII— no son antagonistas irreductibles: son cooperadores en una obra común" (alocución a los delegados de la Unión de Asociaciones Patronales Católicas, 7 de mayo de 1949, A. A. S., 41, 1949, pág. 283).

Si la organización del trabajo aísla al obrero en tareas limitadas y fragmentarias, éste debe ser puesto en situación de comprender su trabajo y su integración necesaria en el conjunto. En todos los grados de la jerarquía, las relaciones deben estar impregnadas de respeto mutuo, de estimación y de benevolencia. El diálogo, que es siempre deseable y a veces necesario, supone un patrono deseoso de informarse, de ilustrarse y de comprender con interés toda su gestión útil. Pide, igualmente, por parte de la mano de obra, a través de representantes libremente elegidos, la voluntad de aportar una colaboración fecunda.

Una nota característica del mundo moderno en este aspecto es el movimiento de socialización, que se manifiesta por medio de la multiplicación y el cruce de asociaciones y de grupos de intereses. También aquí el diálogo es indispensable: de una parte, por una voluntad de informarse y de conceder audiencia a todos en el examen de las decisiones que hay que tomar; de otra parte, por una voluntad de saber para poder intervenir útilmente. Todo esto requiere que los grupos sociales tengan como primera preocupación no la de inflar o aumentar su poder, sino la de servir los verdaderos intereses de sus adheridos en el marco del bien común. Esto supone también que los miembros de un sindicato, de una cooperativa, de un grupo social o político, sea el que sea, no se propongan tan sólo recibir ventajas inmediatas, sino que tengan la preocupación de definir juntamente la actitud de su asociación.

cesiones que el espectador un poco sensible se estremece en la butaca al contemplar a las cinco monjas... La película nos devuelve a los tiempos de "Habían las campanas", pero con neta desventaja, y sólo la simpatía y naturalidad de Sidney Poitier la salvan... en parte."

Miguel Sáenz
"Film Ideal"
15 julio 1963

"EL PROCESO"

PELICULA GRANDIOSA

La historia del cine está orgullosa ya de contar con este nuevo film. El más kafkiano de los realizados se ha ido esta vez a por un gulón del más wellistiano de los escritores. El conjunto resultante es una película grandiosa. "El proceso" es una de esas contadas excepciones de las que sólo puede hablarse favorablemente. El "shock" que me ha producido su visión es perfectamente comparable al que me haya producido la mejor de las películas que llevo vistas hasta hoy.

Welles ha abordado el mundo particular de Kafka con una gran lucidez. De la mano de estos dos hombres acompañamos al protagonista K hacia un mundo desconocido en el que hemos de vivir y pensar. Al no saber ni cómo hacerlo ni a qué atenernos el viaje se nos convierte muy pronto en angustioso. Welles, desde las primeras imágenes, juega con el espectador como Kafka con su personaje protagonista.

El primer fotograma de imagen real en movimiento, una vez realizado el prólogo estático, nos muestra a K dormido. Inmediatamente después lo despiertan. Aquí, en el mismo arranque de la película, se pone en acción todo el engranaje que inexorablemente concluirá con la muerte de K. Sólo el dormir podría frenar momentáneamente este proceso, siempre avanzando a pesar de los propios personajes. Pero K. no podrá dormir. Está predestinado a una muerte que le ha de llegar cuanto antes. Ha de convertirse en un despierto dormilón deambulando forzado por un mundo sin sueño, sin descanso posible.

G. S. de ERICE
("Film Ideal", 1963, p. 85).

SIC recomienda las mejores películas del mes.

LAWRENCE DE ARABIA
EL AMERICANO FEO
DIAS DE VINO Y DE ROSA
EL CARTERISTA
LUZ DE INVIERNO
EL PROCESO

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41-16-14

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—PARA TODOS LOS PUBLICOS:

SIEMPRE EN MI RECUERDO
TAMMY Y EL DOCTOR
EL ETERNO CAZADOR
LOS DOS DESAFIOS
CAPERUCITA Y PULGARCITO
LOS DOS OSITOS
UN VERANO PARA RECORDAR
RECORDARAS A VIENA
UN DIA CON DIOS
PACHIN ALMIRANTE
TREINTA AÑOS DE ALEGRIA
GUERRA FINAL

Películas de la RANK especiales para niños:
AVION REVOLUCIONARIO
JUANITO, LADRON SIN QUERER
OJO VOLADOR

2.—PARA ADOLESCENTES:

EL AMERICANO FEO
ADIOS, IDOLO MIO
LA ISLA DEL HEROE
MUCHACHAS
ADIOS, MIMI POMPON
CAPITAN SIMBAD
EL LOBO BLANCO
LAS DOS Y MEDIA Y VENENO
LA LANZA ROTA
AMAZONAS DE ROMA
SORPRESAS DEL DESTINO
CUATRO CONTRA LA INFAMIA
EL LADRON DE SIRACUSA
MI VIDA ES UNA CANCION
POR PARTIDA DOBLE
LA BATIDA
LA SAETA RUBIA
LOS AÑOS DE FUEGO
LA PRINCESA QUIERE BAILLAR
PASTO DE SANGRE
BARON FANTASIA
PROFUGO DE SU DESTINO
EL GRAN ESCAPE
EMBRUJO GITANO
MACISTE CONTRA MONSTRUOS

3.—FILMS CON OBJECIONES. PARA ADULTOS:

DIAS DE VINO Y DE ROSA
EL CARTERISTA
LUZ DE INVIERNO
¿QUIEN ES USTED, Dr. SORGE?
VEN A VOLAR CONMIGO
EL PRECIO DE LA VENGANZA

ción y la posibilidad de influir sobre su acción. A este precio, la democracia económica y social no será una fórmula vana, sino una realidad plena de riquezas.

EL ESTADO Y LOS CUERPOS INTERMEDIOS

La misma necesidad de diálogo se impone también en las relaciones entre los Cuerpos intermedios y el Estado. Las decisiones fundamentales cuando se trata del acoplamiento de la economía nacional o del territorio nacional, del equilibrio entre los diversos sectores, de la expansión económica que hay que normalizar, corresponden a la autoridad pública, porque se trata del bien común. Pero los grupos intermedios, sociales o económicos, serán normalmente consultados y escuchados; más aún, llamados a aportar sus informaciones, sobre las cuales puede apoyarse una decisión lúcida. De esta suerte, en lugar de oponer su potencia al poder del Estado, esos grupos intermedios deben tener el orgullo de consolidar esa autoridad colaborando con ella. Y el Estado, a su vez, no comprimirá los organismos sociales intermedios para imponer una planificación tecnocrática de la economía.

PERSONALIZACION Y SOCIALIZACION

Así, gracias a una auténtica democracia, se adquiere una armonización de los dos movimientos complementarios de personalización y de socialización. Cada hombre participa, es decir, asume su parte de responsabilidad en la elaboración del destino común, que, en parte, decide la realización de su propio destino personal. De un lado, el movimiento de personalización permite a todos desarrollarse conforme a las exigencias de su propia naturaleza inteligente y libre, estando la sociedad ordenada hacia la persona y no a la inversa. Pero, de otra parte, en virtud del movimiento de socialización, el cuerpo social persigue su fin, que es el bien común temporal: prefiguración y preparación, para los hombres rescatados de esa sociedad de santos, a la cual está destinado el Cuerpo Místico de Cristo.

Entendida así la democracia, puede reconocerse en todo régimen que no es totalitario. Supone un equilibrio que puede ser muy vario, entre la representación nacional y la iniciativa de los gobernantes; implica Cuerpos intermedios libremente formados, reconocidos y protegidos por la ley, normalmente consultados en las cuestiones de su competencia; un cuerpo electoral informado lealmente, apto para juzgar de la política de sus mandatarios y de los programas de sus candidatos; supone derechos y deberes netamente definidos, cuyo ejercicio está eficazmente protegido; jueces cuya independencia está bien garantizada, para que cumplan imparcialmente su deber a la luz y bajo la responsabilidad de su conciencia; por último, leyes fundamentales, respetadas por todos, que aseguren la continuidad de la vida nacional ("Pacem in terris", A. A. S., 55, 1963, págs. 276-277).

LA TAREA DE LOS SEGLARES

Semejante ideal sería difícilmente accesible si no estuviese plenamente inspirado en el espíritu cristiano. "Las relaciones recíprocas exigen imperiosamente —dice la encíclica "Mater et magistra"— que la conciencia esté ordenada a Dios, fuente de toda verdad, de toda justicia y de todo amor" (A. A. S., 53, 1961, pág. 452). Hacer triunfar en la práctica los principios de la doctrina social cristiana, tal es la tarea específica de los seglares. Mediante su presencia en el Parlamento, en la Universidad, en las instituciones de carácter político, es como los católicos franceses han podido desde hace tres cuartos de siglo contribuir al establecimiento y a la mejora de una legislación familiar, sindical y social, que ha favorecido la renovación del país. Con su acción en el mundo actual, legítimamente orgulloso de su técnica, pero agobiado por sus procesos de socialización, los cristianos sabrán salvaguardar y promover una verdadera personalización.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Si la tecnocracia es el peligro que amenaza a la sociedad de hoy y de mañana, los cristianos son, en efecto, por su sentido de los valores humanos, los más cualificados para acomodar la técnica a la medida del hombre. Por su presencia y su testimonio pueden enseñar al mundo el verdadero humanismo. Mientras que los espléndidos éxitos amplían nuestro horizonte hasta el final del cosmos y nos envuelven, el cristiano, que sabe a la vez de dónde viene y adónde va, toma al mismo tiempo la verdadera dimensión del hombre y del mundo; tiene, por tanto, los elementos necesarios para construir la sociedad ajustada a las dimensiones de la persona. Con este propósito debe unir a la investigación científica, a la capacidad técnica y a la cualificación profesional un estudio, renovado sin cesar, de las enseñanzas de la Iglesia. Sólo ahí encontrará la fuente del verdadero humanismo, fundamento de una sana democracia.

Gracias a este espíritu, las lecciones y los diálogos de la Semana Social de Caen no dejarán de aportar a sus oyentes puntos de vista más claros y más precisos de lo que debe ser en nuestros días una verdadera democracia. Y el Padre Santo, que está interesado de siempre muy vivamente por las semanas sociales de Francia, y guarda un recuerdo tan vivo de sus conversaciones con vuestros predecesores, alienta muy gustosamente esos bienhechores esfuerzos. Con ocasión de la cincuenta sesión de vuestra ilustre "Universidad itinerante", concede de todo corazón a usted mismo, señor presidente, a los miembros de la Comisión central y a todos los semanistas reunidos en Caen, la gracia de una especialísima y paternal bendición apostólica.

Reciba, señor presidente, con mis mejores deseos personales, la seguridad de toda mi religiosa adhesión.

A. J. CARDENAL CICOGNANI."

CONCLUSIONES

de la Semana Social de Caen (Francia)

1.—La democracia, considerada en su esencia, así como en sus realizaciones históricas, no es tanto un régimen o sistema político cuanto una tendencia, una actitud, un estado de ánimo; no tanto una situación cuanto un movimiento, nunca completo, victoria momentánea de las libertades humanas sobre los determinismos. Es, también, un conjunto de relaciones sociales y políticas. Hay siempre que descubrirla de nuevo y rehacerla, pues sus realizaciones varían según los complejos de civilización. Parece, pues, compatible con regímenes y sistemas diferentes siempre que no sean totalitarios o no desemboquen en el autoritarismo.

2.—La democracia implica cierta igualdad entre los ciudadanos. En este sentido se habla de democratización de la enseñanza. Supone, sobre todo, una participación de los ciudadanos en todos los planos, en la gestión de todos los asuntos privados o públicos que les conciernen. Se la puede definir como la participación de las personas en los destinos colectivos que condicionan, en parte, su destino personal.

Esta participación no se confunde con la pertenencia que exige, sino que la supera en la medida en que es actividad, ni con la representación, medio técnico e histórico de asegurar un mínimo de participación en determinadas condiciones ni con la integración, noción equívoca y peligrosa, ni con la simple adhesión, que puede ser puramente pasiva. Exige de los ciudadanos el sentido y el ejercicio de sus responsabilidades, les garantiza un margen de iniciativa.

3.—La sociedad democrática se caracteriza por un espíritu y por cierta clase de relaciones entre los hombres y los grupos.

El espíritu democrático se presenta como un espíritu de libertad, igualdad y fraternidad: la libertad que tiene todo hombre de realizar su vocación personal en los cuerpos sociales y el juego franco necesario para asegurar a todos el ejercicio de esta libertad; la igualdad funda-

TRES HORAS PARA MORIR
EL INDOMABLE
BATALLON DE CASTIGO
LOS CUATRO CONVICTOS
LA RISA DE LA CIUDAD
EL VERDUGO CONDENADO
CONFIDENTE DE SEÑORAS
JULIO CESAR EL CONQUISTADOR
UN CASO EXTRAÑO
TORBELLINO DE ODIO
AMARGO TRIUNFO
MAL HIJO
CITA DE SANGRE
FESTIN DE SANGRE
LOS HONORES DE LA GUERRA
OPERACION BIKINI
TERESA DE JESUS
LOS PISTOLEROS
RESCATE SANGRIENTO
MERCADO DEL AMOR
NECESITO DINERO
LA ISLA DEL AMOR
SOLO PARA CASADOS
TRANSPORTE DEL PARAISO
ARENAS EN LLAMAS
LAWRENCE DE ARABIA
A HIERRO Y FUEGO
DOS HERMANOS, DOS DESTINOS
PRECIO DE LA VENGANZA

4.—RESERVADA. PARA ADULTOS DE CRITERIO MORAL BIEN FORMADO:

EL PROCESO
LOS CUATRO MONJES
TAMIKO
EL HOMBRE PACIFICO
SENTENCIA DE UNA MUJER
CLEOPATRA
HOMENAJE A LA HORA DE SIESTA
LOLA
MINISTRO SE QUEDO SIN COMER
MUJERES ADOLESCENTES
RIFIPI EN TOKIO
ME DICEN EL CONSENTIDO
PASION FUGAZ
CUANDO EL CORAZON MANDA
EL CUARTO INDISCRETO
EL DIARIO DE UN LOCO
HOTEL INTERNACIONAL
ROJO EN LOS LABIOS
HOMBRES QUE MATAN
ULTIMA MUJER SOBRE LA TIERRA
POR AMOR O POR DINERO
A PLENO SOL

5.—DESACONSEJABLES:

VIA MALA
GYPSY
EL HORRIBLE DOCTOR ORLOFF
ANGELES DE LA NUEVA OLA
CORRUPCION DE MENORES
VIDAS SIN ILUSIONES
CODICIA
PASIONES EN CONFLICTO
LA TRAMPA DEL DIABLO
HOTEL DE CITAS

6.—INMORALES:

PIJAMA PARA DOS
REPOSO DEL GUERRERO
MUNDO SEXY
LA POUPEE
ADORABLE JULIA
AMORES DIFICILES
LOS JOVENES VIEJOS
EL GRITO DE LA CARNE

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

ECLESIA

CONRADO INSAM C. A.

Capital: Bs. 500.000,00
(Enteramente pagado)

**LA CAMPANA ES LA VOZ
DE DIOS**

**LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
Y NO CON DISCOS O
APARATOS**

**ARTIFICIALES
LA VOZ DE DIOS ES CON
CAMPANAS
DE BRONCE**

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía. Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema. Pida referencias de 26 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Teléfonos: 41.03.54 - 41.35.82

C A R A C A S

Es inmejorable para todo

MAIZINA AMERICANA

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

**COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALESCIENTES NO TIENE
RIVAL**

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los de nuestra marca de fábrica para obtener nuestros preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

C A R A C A S

mental entre los hombres por encima de las diferencias de razas, culturas, clases y categorías sociales; la fraternidad que lleva a todo hombre a amar a sus hermanos los hombres y, por consiguiente, a confiar en ellos y a desearles el bien. Sin la fraternidad, la libertad y la igualdad sólo serían ilusiones.

Ni la libertad e igualdad podrían ser absolutas. No hay libertad sin respeto a las disciplinas interiores y exteriores, ni verdadera igualdad sin respeto a las jerarquías funcionales con miras al bien común.

Las relaciones entre personas en la sociedad democrática son de tipo fraternal en el profundo sentido de la palabra. Las organizaciones sociales y políticas apelan a la libre expresión y a la responsabilidad de todos y cada uno de los grupos y la comunicación entre los grupos se manifiestan como de condición esencial para el desarrollo de las personas y de la vida del cuerpo social.

4.—La sociedad democrática tiene su lógica interna, actuando en todos los sectores de la vida social y en el interior de todos los grupos. Sería un desatino sacrificar la democracia económica y social a la democracia política, como han hecho las democracias liberales o la democracia política a la democracia social como lo han hecho las democracias llamadas populares.

Actualmente, la sociedad democrática sufre una crisis paralela a la crisis de civilización, que provoca un cambio brusco de las condiciones sociales, económicas y culturales en una sociedad cada vez más industrial, técnica, urbana y masiva. Si todo el mundo o casi todo apela a la democracia como a un ideal, si una democratización se opera en el sentido de que en los países técnicamente avanzados cierta igualdad tiende a nivelar las diferentes condiciones sociales, si un creciente número de ciudadanos desea participar en los asuntos comunes en todos los terrenos y especialmente en el terreno económico, debemos reconocer, con todo, que las realidades se manifiestan favorables a la democracia, en los ambientes en que el predominio de las técnicas lleva a lo que se ha llamado "la tecnocracia", en la que el fenómeno de las masas disminuye el gusto por las iniciativas y el sentido de las responsabilidades.

Pero la crisis presente de la sociedad democrática parece que tiene por causa, sobre todo, el movimiento de socialización que condena al fracaso las ideologías elaboradas en un contexto individualista, multiplica los grupos de toda índole y atribuye una mayor importancia a los cuerpos intermediarios.

Frente a estos grupos y cuerpos, los Estados democráticos o son reducidos a la impotencia o "colonizados" desde dentro o, para afirmar su autoridad, impulsados a multiplicar brutales intervenciones que no tienen en cuenta el principio de subsidiaridad que recuerdan las encíclicas Mater et Magistra y la Pacem in terris.

Estos cuerpos y grupos alcanzan mucha importancia para los ciudadanos a los que con frecuencia procuran un medio de participar directa o indirectamente en la vida pública; no se trata de suprimirlos, ni siquiera de burlarlos. Parece no menos claro que estos grupos y estos cuerpos no deben impedir ni siquiera dificultar la tarea del Estado, guardián del bien común, ni la del poder, responsable del Estado.

De estas dos exigencias resulta que el Estado debe reconocer su autonomía; que deben tener competencia dentro de sus propios dominios, al abrigo de los excesos o de las usurpaciones del poder; más que al ejercicio de sus actividades, están subordinados al Estado, que permanece entre ellos como árbitro natural, y que coordina estas actividades en razón del bien común. Se llega, pues, a la conclusión de que se precisa un diálogo entre el poder político y los deberes especializados de los grupos y cuerpos intermedios, y a la concepción de una democracia no solamente organizada, sino también orgánica, muy distinta de las concepciones individualistas y liberales.

En una sociedad democrática la autoridad del Estado se manifiesta, al menos, tan necesaria como en cualquier otra forma de la sociedad,

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87

con la condición de que sepa quedarse en sus límites naturales y guardarse del estatismo y del autoritarismo. La ambición de sustituir el gobierno de los hombres por la administración de las cosas aparece como una utopía peligrosa y, por otra parte, corre el riesgo de terminar en una administración de los hombres, tratados como cosas. Los ciudadanos de una sociedad democrática tienen necesidad de ser gobernados como hombres, respetando su razón y su libertad.

En el seno de la sociedad democrática la autoridad no tiene su origen primero en el pueblo, como antes tampoco lo tenía, en el estado monárquico, en el soberano. La autoridad se funda en la voluntad divina inscrita en la naturaleza humana, que asegura el respeto de la autoridad, la libertad de los ciudadanos y la seguridad de las relaciones sociales. Los poderes que pertenecen al pueblo son los de la designación, participación y control.

5.—Pertenece a la autoridad promover la unidad que exige el bien común.

Pero en una sociedad democrática la unidad debe conciliarse con la pluralidad de grupos y de familias espirituales. La tolerancia es un signo distintivo del espíritu democrático; uno de los signos por los que se reconoce la democracia es el respeto para las diversidades y la existencia de un juego limpio entre todos los grupos, incluso los minoritarios.

Esta regla se aplica por igual a los partidos; su existencia parece estar ligada a la de la democracia. Hasta el presente, el partido único ha sido, o bien el instrumento de un poder totalitario o autoritario, o bien una fachada para ocultar las divisiones interiores. Pero los partidos, a su vez, deben aceptar el juego democrático y respetar las exigencias del bien común. En Francia, una renovación de los partidos parece ser de urgente necesidad.

6.—El pluralismo conduce a admitir la posibilidad de la discusión y de la negociación, ya sea entre los diversos grupos arbitrados por el Estado, ya sea entre estos grupos y el poder. Dentro de los justos límites, la discusión no excluye en modo alguno la participación. Aquella representa, por el contrario, la posibilidad de una participación auténtica.

Parece imposible, por ejemplo, que en las circunstancias actuales, el sindicalismo deba limitarse exclusivamente a la discusión o a la participación. La realidad misma le lleva a realizar un equilibrio entre las dos tendencias.

7.—Una democracia orgánica y pluralista solamente puede existir únicamente en la cumbre. Debe extenderse hasta la base en un intercambio continuo entre la base y la cumbre. Esto implica una organización de la democracia dentro del cuadro local y regional.

Desde este punto de vista, Francia, prisionera de tradiciones centralizadoras, está muy lejos de lo que cabría desear. Pero las posibilidades de la técnica y las necesidades económicas la invitan igualmente a la desconcentración y a la descentralización.

De estas nuevas condiciones puede y debe surgir una renovación local y regional que favorezca la participación de los ciudadanos en la gestión de los asuntos comunales, provinciales y regionales.

8.—Como hemos dicho anteriormente, la sociedad democrática tiene su lógica que no le consiente dividirse. También la democracia debe extenderse a la vida económica en la empresa, en la profesión organizada, en los cuadros nacionales e internacionales. La evolución de la empresa hacia una comunidad de personas, la organización paritaria de las profesiones, la economía concertada y una planificación democrática son exigidas por la misma lógica de la democracia.

9.—La misma lógica pide la extensión del espíritu democrático incluso a los detalles de la vida cotidiana. La participación activa de los miembros en la vida de los grupos, el estilo del mando y las relaciones humanas en las administraciones privadas o públicas, las distintas mo-

PRODUCTOS

“EL TUY”

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

CERVEZA REGIONAL

★

MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero

Nº 34 y 36

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

dalidades de ayuda mutua, de asistencia y de servicios médicos, deben evitar tanto el personalismo como el paternalismo, de forma que se difunda el espíritu democrático mediante una educación diaria y espontánea.

10.—La constante edificación de la sociedad democrática supone, además, una continua educación de los ciudadanos en la familia, en la escuela, en los organismos escolares y postescolares, en los movimientos sociales y cívicos y mediante los diferentes medios de difusión del pensamiento; educación que exige, más que una enseñanza teórica, experiencias prácticas.

Una información exacta y leal es el comienzo de esta educación para los ciudadanos adultos. Por tanto, es importante que los medios colectivos de comunicación del pensamiento, prensa, radio, televisión, estén provistos de un estatuto jurídico y posean una organización que evite los peligros del estatismo, así como utilizarlos en servicio de intereses particulares.

11.—La implantación de la democracia en los países en vías de desarrollo plantea problemas especialmente difíciles. Estos países deben realizar el máximo de democracia compatible con sus condiciones sociológicas o económicas y adaptar la democracia a sus tradiciones. Para ello se guardarán de consentir en las testaciones ya de una copia de las democracias occidentales, que estaría destinada al fracaso, ya de un verbalismo y formalismo que ocultaría realidades antidemocráticas, ya de un totalitarismo y de un autoritarismo que se dejara llevar por el prestigio engañoso de la eficacia inmediata. La sociedad democrática para ellos más que para todos los demás países es fundamentalmente movimiento, búsqueda y orientación.

12.—Como todos los años, la Semana social propone a las buenas voluntades algunas orientaciones inmediatas y prácticas para su acción.

—Las experiencias de democracia básica en el municipio o en el barrio, ya en colaboración con las instituciones municipales, ya por grupos autónomos que completan y prolongan la acción de los municipios.

—La participación de las personas y de los grupos en las operaciones de mejora regional y de urbanismo, merced a métodos y a estructuras que permiten asociar a la población a los diferentes estadios del estudio y de la realización de los planes.

—La investigación por todos los grupos particulares: sindicatos, asociaciones familiares, organizaciones sociales y culturales de todo lo que los une a la vida de la ciudad y los compromete a participar en la vida política sin salirse de sus atribuciones.

—El acrecentamiento y la renovación de los esfuerzos consagrados a la educación del ciudadano por los movimientos, las asociaciones, los clubs, así como por la escuela.

—La mejora del funcionamiento de las democracias dentro de los grupos mediante el atento examen de todo lo que es contrario, tanto en sus estructuras como métodos.

—Adquirir una conciencia de la necesidad de los partidos políticos y de las condiciones de su renovación.

—Los intentos para democratizar la vida del trabajo especialmente en la empresa, según el espíritu de la Mater et Magistra.

13.—La aportación que los cristianos pueden y deben dar a la sociedad democrática es capital. Sin pronunciarse en favor de ningún régimen y sistema político, la Iglesia les ha indicado por los documentos pontificios que ve en el espíritu y en ciertas estructuras democráticas garantías para la persona y medios por los que el espíritu evangélico puede introducirse entre la vida social.

El Evangelio les da el sentido de la verdadera libertad, que no es libertinaje o anarquía, sino conquista del mundo y de uno mismo en la aceptación de las disciplinas sociales; el sentido de la verdadera igualdad, que ve en todo hombre a una criatura de Dios redimida por

la sangre de Cristo y, por tanto, de un precio infinito; el sentido, finalmente, de la fraternidad bajo la paternidad divina. Por esto los cristianos deben esforzarse por estar presentes en la sociedad democrática como testigos de Cristo y de la Iglesia a la vez y como portadores eficaces de valores esenciales.

Así demostrarán que la democracia no es solamente, como se ha dicho, un acto de confianza en el hombre, sino un acto de fe en Dios, que creó maravillosamente al hombre y lo redimió más maravillosamente aún.

DE LA ALOCUCION DE DESPEDIDA DEL EMMO. SEÑOR CARDENAL JOSE HUMBERTO QUINTERO, ARZOBISPO DE CARACAS, AL PARTIR PARA LA SEGUNDA SESION DEL CONCILIO ECUMENICO

“Os dignasteis colmar a Venezuela de incalculables riquezas materiales, como a pocos países del planeta. En su territorio vive un pueblo de índole naturalmente bondadosa, que en su casi totalidad os adora, pues profesa la fe católica y pertenece a la Iglesia que Vos mismo fundasteis. Durante más de medio siglo, la Nación ha venido disfrutando del don preciosísimo de la paz. Pero he aquí que este excelso bien, indispensable para el armonioso desarrollo de todas las actividades humanas que constituyen la perfección de los individuos y el progreso de las sociedades, lo vemos en nuestros días vacilar ante el empuje de criminales ráfagas de violencia, cada vez más frecuentes y más amplias, que intentan crear un estado de zozobra colectiva, paralizar con el terror las voluntades y preparar así la subversión hasta de los fundamentos mismos de la República. Si estos conatos persistieren y por fin se perdiera la paz, junto con ella desaparecerán sin duda alguna nuestras libertades y quizás hasta la misma independencia nacional.

Salvad, oh Señor, a la Patria de tamaño peligro. Tocad el corazón de los que propician, estimulan, dirigen y ejecutan estas explosiones de violencia, a fin de que desistan de proseguir por tan errado como reprochable camino. Curad sus mentes, a las que ideas impías han enfermado y deformado hasta hacerlos aparecer como meritorio el leve asesinato de los humildes custodios del reposo ciudadano y como simples perjuicios anticuados y despreciables el respeto a la vida y a los bienes de sus semejantes. Y si ya no por motivos de fe y de patriotismo, que al menos los mueva a abstenerse de estos atentados contra personas inocentes el pensar en el dolor de las viudas, en las lágrimas y desamparo de los huérfanos y en el destrozado corazón de las madres.

Iluminad, oh Señor, a nuestros Magistrados, Legisladores y Jueces para que acierten a encontrar los medios eficaces y adecuados al mantenimiento y afianzamiento de la paz, y revestidos de fortaleza para que puedan cumplir puntualmente el deber que sobre ellos pesa de tutelar el orden, sin excesos injustos ni debilidades nocivas, guiadas por los dictados de la equidad y por la clara conciencia de la responsabilidad que tienen, no sólo ante el pueblo y ante la historia, sino ante Vos mismo, que sois el supremo, infalible e inapelable Juez definitivo.

Elemento esencial para la vida ordenada de toda sociedad es el respeto a la autoridad legítima. Procede de Vos, en cuanto autor de la naturaleza, el poder con que los gobernantes rigen los pueblos. Por tanto, en el acatamiento a las personas que ejercen ese poder, la norma ha de ser, no los sentimientos de simpatía o antipatía ni la consideración de las cualidades o defectos de los mandatarios, sino la convicción de que con ese acatamiento y respeto es a Vos, y a nadie más, a quien rendimos tal obsequio y homenaje. Infundid, oh Señor, en la mente de los ciudadanos una clara visión de este deber, a fin de que la autoridad recobre el pleno prestigio que ella requiere para el cabal cumplimiento de su misión, que es procurar el bien común de la Patria.”

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

LA UNION

**ESPECIALIDAD EN ROPA
PARA EL HOGAR**

La única casa especializada en
uniformes para todos los cole-
gios oficiales y religiosos

Especialidad y prontitud en los
encargos

San Jacinto a Madrices, 13-1
Teléfonos: 81.47.48 - 81.49.71
Caracas

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

“REGULACION DE NACIMIENTOS: HACIA UNA PASTORAL DE CONJUNTO”

por C. MERTENS, S. J.
(Nouvelle Revue Theologique, Louvain,
febr. 1963, p. 176-188).

La regulación de los nacimientos es una de las cuestiones más delicadas con las que tiene que enfrentarse la Iglesia hoy. No sólo atañe al confesor y al director espiritual, sino a los esposos cristianos sobre todo, a los médicos, a los profesores, a las autoridades, a los magistrados... Para que la acción sea correcta y eficaz la Iglesia debe señalar a los seglares sus tareas en esta materia. Por eso hablamos de una pastoral de conjunto.

1. Los hechos. La disminución de las tasas de mortalidad. En algunos países, esa disminución, en 10 años, ha llegado al 50 por ciento: Puerto Rico, Ceilán, Formosa; al 35 por ciento en Venezuela; y en general en Latinoamérica. De ahí nacen problemas en los países subdesarrollados: subvenir a las nuevas necesidades: alimentación, habitación, educación, atención médica, caminos e irrigación, industrias básicas, etc.

2. Otro hecho que hay que tener en cuenta es que el hombre moderno tiende a poseer su destino en sus propias manos, haciendo disminuir el papel del azar y de la resignación, de los riesgos innecesarios. Una consecuencia de esa actitud llega hasta aceptar cada vez menos la trascendencia de la ley divina.

3. Entre los medios de asegurarse a sí mismo, el hombre ha escogido la limitación de los nacimientos, especialmente el aborto y los anticonceptivos y la esterilización quirúrgica. Hoy se practican en casi todos los países adelantados; en unos están prohibidas legalmente esas prácticas, en otros están favorecidas oficialmente (India, Japón, países comunistas actuales).

4. La Iglesia ha condenado esos medios; pero admite sin embargo otros nuevos caminos que la ciencia moderna ha abierto en la regulación de la fecundidad.

5. Todo ello trae nuevos problemas a la pastoral. Es evidente que hoy no se puede hablar en el confesonario como se hablaría en el siglo 18. A los sacerdotes y seglares les está exigido un gran esfuerzo. Méritos de Pío XII en varias de sus alocuciones y directas.

6. A la base de toda pastoral de la regulación de nacimientos se encuentra una doctrina del matrimonio. El primer aspecto es el de la vocación de los esposos. Es inconcebible la procreación que no se prolonga en la educación de los hijos. La misión de los esposos es el de poner hombres en el mundo, tomando esos dos términos en toda su riqueza de significado. Los esposos deben tener fe en su vocación de padres, sabiendo que no son dueños supremos en esta obra, sino artífices sujetos al plan de Dios. De este modo se aseguran la fidelidad, la castidad, la generosidad. A esta sumisión hay que añadir el amor y el respeto mutuo, admitiendo las particularidades de cada ser. En el dominio de la sexualidad la moral tradicional ha insistido en los “derechos” del hombre, olvidando que la mujer también tiene sus derechos a un reposo

que le es necesario —y ello no mediante el fraude sino por el dominio del hombre y por la armonía de las relaciones conyugales.

7. No sólo se requiere una doctrina del matrimonio, sino más aún una doctrina de la fecundidad. La moral tradicional insiste en evitar el onanismo, en la apología absoluta de la familia lo más numerosa posible. Hay que desear una natalidad abundante..., sí, pero a condición de que esa abundancia sea sana y posible, no sólo fisiológica sino humanamente. En los países de América Latina, Asia y Africa hay ciertamente aspectos negativos: inestabilidad de las uniones, procreación irresponsable; pero sería lamentable y desastroso, bajo pretexto de dirigir de golpe esas poblaciones a lo que nos parece más racional, desconocer los aspectos positivos: afecto hacia los hijos, ignorancia de conductas sofisticadas (según el término empleado en Francia). Merecen nuestro apoyo y estima los padres de México, de Ruanda, Filipinas, que con medios pobres educan numerosos hijos, aunque nos parezca deseable una limitación de la natalidad desde el punto de vista estadístico.

8. La procreación debe ser generosa, pero reflexiva. (La reflexión no excluye el riesgo y la aventura). Hay que aprovecharse de los avances de la ciencia —siempre sumisos a la voluntad normativa de Dios— en beneficio de los medios menos cultos y ricos. Tarea de educación de las clases populares para una paternidad reflexiva. Hay hasta ahora pocas intervenciones autorizadas en este aspecto. Nos limitamos a contraatacar, a predicar contra el aborto y los anticonceptivos.

9. Necesidad de una pastoral positiva en Asia, Africa y Latinoamérica. Hay ausencia de publicaciones competentes, porque faltan especialistas que conozcan a fondo esos problemas. Es natural que los sacerdotes estén absorbidos por tareas de evangelización inmediata. Pero hay que preparar a la gente. Es una inversión segura a breve plazo.

10. No perder de vista la dimensión social del problema. Juan XXIII dijo que Dios no ha dado sólo el mandato “Creced y multiplicaos” sino también el “Someted la tierra” (“Mater et Magistra”). Hay que luchar por utilizar en provecho común los recursos de la tierra, pero la técnica sola no basta. Hay que preocuparse de cambiar las actitudes colectivas. En muchos países el derecho vigente, la prensa, etc. se interesan más por reducir a todo trance la fecundidad, que por atender de otros modos a los pueblos de rápido crecimiento. Hay que fomentar los movimientos familiares con vigor y espíritu de lucha, ya que los obstáculos no se remueven sin lucha. Hay que fomentar los estudios especializados. Es sensible que los católicos este-mos en franca inferioridad frente a instituciones no cristianas, maltusianas en su mayoría. No se trata de hacer “ciencia católica” sino ciencia abierta a todo lo valioso que venga de fuera. Es deseable por último una actitud clara y explícita del Episcopado y de la Santa Sede. Si no, los timoratos se escudarán en la mentalidad de la Jerarquía, que no se decide a abordar de frente problemas tan delicados y urgentes.

la juventud **RURAL** a un futuro mejor

EN LAS ESCUELAS PRACTICAS DE AGRICULTURA

El Ministerio de Agricultura y Cría da oportunidad a los hijos de las familias campesinas para educarse en una profesión útil como es la del

Perito Agropecuario

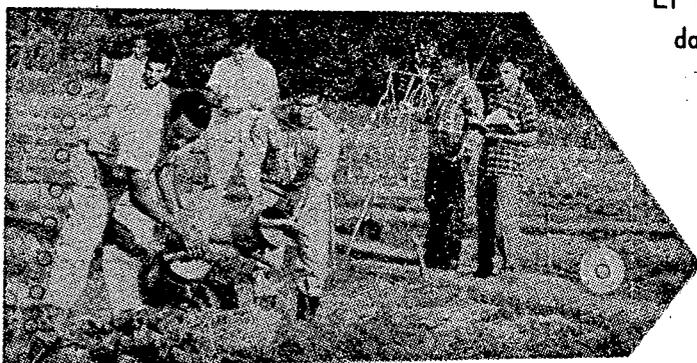


Foto J. Noguera

PIDA INFORMACION EN LA AGENCIA DE EXTENSION

CARAOTAS Y FRIJOLES

LA INVESTIGACION AGRICOLA

*ha logrado
variedades
de alta producción*

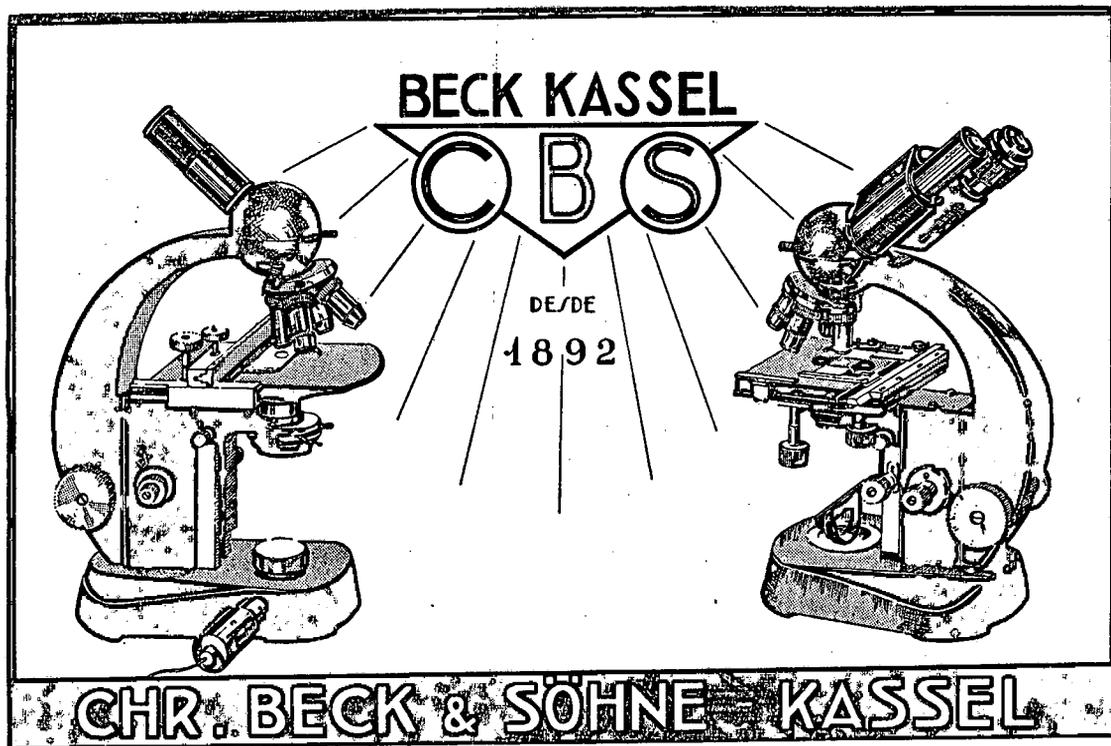
Hay un conjunto de variedades seleccionadas de caraotas y frijoles que por sus características de productividad son muy recomendables.

La variedad de caraota "Cubagua" y la variedad de frijol "Orinoco" se recomiendan para la siembra en gran escala porque son de hábito erecto y se puede mecanizar el cultivo.

Las variedades: de caraota "Margarita" y de frijol "Araure" son de hábito rastrero; se recomiendan para siembras pequeñas, en especial para sembrarlas en asociación con maíz en cuyos tallos se enredan con facilidad.

USE SEMILLA LIMPIA Y SANA

Siempre que sea posible use semillas limpias y sanas. Hay algunas enfermedades que se transmiten por medio de la semilla, es decir que las semillas provenientes de plantas enfermas producirán en el futuro plantas enfermas.



LIBRERIA NUEVO ORDEN

Esquina de Mijares

LIBROS DE ACTUALIDAD:

Filosofía - Sociología - Economía
Espiritualidad - Política - Textos
Universitarios - Útiles de Escritorio

INFORMACIONES CATÓLICAS INTERNACIONALES

Mayor, precios especiales.
Esq. Mijares, Edif. Mijares
Teléfono: 81.25.31
Apto. del Este 4812

Novedad: El Drama del Siglo
L. J. Leuret - Bs. 7,00

Teoría sobre la Revolución
Ignacio Fernández de
Castro - Bs. 4,00

Las Fuentes de la De-
mocracia Cristiana
Jaime Castillo V.
Bs. 4,00

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en las que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200.000

Mobil

una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana



Mobil Oil Company
de Venezuela

68-20W

LO DIJO S. S. PAULO VI

mana, a consecuencia de la vocación de la persona a la vida sobrenatural, en el presente orden de la salvación."

(Carta del Secretario de Estado, en nombre del Papa, a la XII Semana Social de España.)

"El catolicismo, por desgracia, sólo en parte cubre el área europea, y ni siquiera llega hoy a toda la cristiandad; es cierto, sin embargo, que toda Europa posee del patrimonio tradicional de la religión de Cristo la superioridad de su hábito jurídico, la nobleza de las grandes ideas de su humanismo y la riqueza de los principios distintivos y vivificadores de su civilización. El día en que Europa repudiase este fundamental patrimonio ideológico dejaría de ser ella misma."

(A universitarios católicos italianos.)

"Adaptación... es la palabra que indica el aspecto relativo y experimental del misterio de la salvación, a que no hay nada que más le ataña que el ser eficaz, y que percibe cuán condicionada es su eficacia para el estado cultural, moral y social de las almas a las que se dirige, y cuán oportuno para la buena cultura, y especialmente para el incremento práctico del apostolado, es conocer las experiencias ajenas y hacer propias las buenas: "Probad todo, y quedaros con lo bueno." (1, Tesa., 5, 21).

Es la palabra que teme a los hábitos superados, a los cansancios que retardan, a las formas incomprensibles, a las distancias neutralizantes, a la ignorancia presuntuosa e inconsciente sobre los nuevos fenómenos humanos, como también a la escasa confianza en la perenne actualidad y fecundidad del Evangelio."

(Discurso a la XIII Semana de Actualización Pastoral de Orvieto.)

"Aunque pesa sobre la generación presente la amenaza de perder la fe y el sentido religioso, es llamada por la Providencia... a demostrar de forma nueva, más completa, más consciente e inteligente, más meritoria y gozosa, nuestra fe en Cristo, nuestra fidelidad a la Iglesia católica, nuestra capacidad de dar testimonio, aun en las obras externas, de lo que es y puede el cristiano, salud del mundo."

"Especialmente a los jóvenes, a reafirmar una adhesión nueva y entusiasta a la vida cristiana; a escuchar las voces de los tiempos. Si en ellas se advierte el gemido de quien está postrado en el camino en espera del buen samaritano; si de las miserias que entristecen el mundo nace en los fieles el deseo de seguir a Cristo con su caridad, todos, ancianos y jóvenes, sean generosos al dar su propia respuesta, ofreciendo todas las energías de su vida."

(En la visita a Albano.)

Señor prefiere que seamos siempre conducidos a hacer una cosa distinta de aquella que hemos creído poder hacer. Tú has querido siempre estar en parroquia. Pero has constatado que toda parroquia ha sido tu Granada, es decir, tu cruz, como se dice en la vida de San Juan de Dios.

Valor, pues, mi querido don P. Has llegado a la ladera descendente de la vida. Si sabes dar bien el salto esta vez, sabrás vivir contento muchos años, contento y también honrado, porque el Señor piensa en nuestro honor, que es precisamente ese bagaje de nuestro pobre yo que arrojamos para correr más libremente hacia el Señor.

Acepta, pues, cualquier proposición que te haga el señor Obispo, no importa cuál sea. No hagas proyectos, sino acepta simplemente lo que la Providencia te ofrece día por día. Piensas en dejar tu parroquia: hazlo de manera casi inadvertida, sin tirar las puertas, sin lanzar saetas o flechas contra nadie, perdonando a todos y amando todavía más en el Señor a aquellos que te fueron causa de amargura."

Esta espiritualidad, la más auténticamente católica, le da una paz inalterable que, convertido en Papa, no cesará de manifestar. Su divisa episcopal, que él comenzará frecuentemente, tomada de Baronio, lo expresa por entero: *Obedientia et pax*.

Juan XXIII mantiene esta paz en el curso de una carrera difícil. Durante largos años las humillaciones y los fracasos parecen acumularse sobre su cabeza. Al principio de su sacerdocio es secretario del gran obispo de Bérgamo, Radini Teschini (1904-1914), de quien escribirá la biografía y por quien mantendrá hasta el fin una admiración ilimitada. Radini Teschini era sospechoso a Pío X por sus ideas sociales y políticas y porque se oponía al absentismo político prescrito por el Papado en protesta contra la expoliación de los Estados pontificios. Humilde profesor de Historia, Angelo Roncalli, tan tradicional, es arrastrado por los remolinos de la crisis modernista; su mejor amigo ha sido separado de la enseñanza y él mismo está más o menos sujeto a sospecha.

Pasada esta crisis, en 1924, es enviado como Visitador y después como Delegado apostólico a Bulgaria. Encuentra allí dificultades inextricables: él negocia el matrimonio católico del rey Boris con una princesa italiana (1930), pero el rey, infiel a los compromisos solemnes contraídos, hace celebrar de nuevo su matrimonio según el rito ortodoxo y bautiza a los príncipes reales en la Iglesia ortodoxa (1933). Esto motiva que Roncalli sea enviado, en una situación de desgracia apenas disimulada, a Constantinopla, considerada como el último puesto de la diplomacia pontificia. Allí tampoco faltan las humillaciones: el gobierno turco le es hostil y lo ignora, el hábito eclesiástico e inclusive el uso del cuello romano están prohibidos; en Grecia, que está en su delegación, no es reconocido, no puede ir allí más que en calidad de turista, ya que los ortodoxos mantienen una hostilidad violenta hacia todo lo que es latino; en fin, para complicar su situación, durante la guerra, la Italia fascista invade Grecia.

Para su sorpresa, en 1944, pasa del último puesto de la diplomacia pontificia a una de las más importantes nunciaturas, la de París. No hay más que una explicación para esta promoción sensacional que Pío XII ha impuesto personalmente. Pío XII se sentía justamente herido por la falta de cortesía con que el gobierno de Charles de Gaulle había exigido la retirada del nuncio acreditado ante el gobierno de Vichy, Mons. Valerio Valeri, que no merecía esa afrenta. Pío XII, en represalia, envió a París al campesino del Danubio de su diplomacia, por quien no sentía simpatía alguna.

También allí las dificultades son grandes. Georges Bidault quería obtener la deposición de la Santa Sede de la mitad del episcopado francés, al cual creía demasiado comprometido con el gobierno de Vichy. Francia entera está en una especie de efervescencia y animada de un espíritu de búsqueda independiente que no le agrada al autoritarismo de Pío XII: no es un secreto que Pío XII se sintió disgustado por la

admirable carta del cardenal Suhard, Ascenso o declinación de la Iglesia; él no admitía que nadie, salvo el Pontífice romano, pudiese formular un juicio sobre el estado del catolicismo.

Indudablemente, Roncalli dio pruebas de su gran habilidad de campesino. Dos trazos bastan para iluminar esta afirmación. Salido de Ankara el 27 de diciembre de 1943 a bordo de un avión militar francés, después de una corta escala en Roma, el nuncio llegó a París el 30 víspera de la tradicional felicitación oficial al Presidente de la República. Y, en ausencia del nuncio, correspondía al embajador soviético, mayor en edad, pronunciar el discurso de ritual en nombre del Cuerpo diplomático; y su discurso estaba ya preparado. Para impedir que lo pronunciase, el gobierno francés había forzado la llegada del nuncio la víspera misma del último día del año. El general Vanier, antiguo embajador del Canadá en París, ha revelado recientemente cómo el nuncio supo salir de esta situación embarazosa sin herir a su colega ruso: en cuanto llegó a París se dirigió a la embajada soviética y se declaró dispuesto a leer pura y simplemente en el Palacio del Eliseo el discurso que el ruso había preparado. Me gustaría saber si el diplomático soviético aceptó.

Utilizó una habilidad similar en la cuestión de los obispos: en lugar de las cuarenta mitras exigidas, sólo dos cayeron. Se contentó con llevar las cosas lentamente, afirmando que el negocio era importante; era preciso que fuera estudiado, expediente por expediente, por el Papa en persona. De ese modo obtuvo que las pasiones se aquietaran.

Sin embargo, por qué ocultarlo, no fue universalmente querido, ni siquiera respetado en París, y era demasiado perspicaz para no comprenderlo. Tuvo buenas relaciones con los políticos, sobre todo con los hombres de izquierda. Su amistad por el Presidente Auriol es bien conocida. Pero su bonhomía natural, su manía de las agudezas familiares (se podría hacer una recopilación de ellas) no imponían respeto. El mismo me contó un día cómo, después de haber arreglado amigablemente un enojoso problema de impuestos en el cual estaban mezclados algunos eclesiásticos, la mujer de un presidente del Consejo tuvo la impudicia y la tontería, al día siguiente mismo, de pedirle que obtuviese la anulación del matrimonio de su hija divorciada que quería casarse con otro divorciado.

Juan XXIII permaneció reticente ante los movimientos de adaptación pastoral y de renovación intelectual que caracterizaban la Francia católica posterior a la liberación. Estaba poco preparado para comprender ese movimiento. Fue él quien un día me contó la expresión que recorrió todo París: "Este Teilhard... ¿no podría, pues, contentarse con enseñar el catecismo y la doctrina social de la Iglesia, en lugar de promover todos estos problemas?" Y como yo le respondí que no era necesario crear un segundo Galileo, fue la única vez que le vi disgustarse. Otra vez me hizo venir para reprenderme porque yo había felicitado al clero de Valence, que acababa de suprimir la pompa en los entierros. Por otra parte debo decir que, cuando le argumenté, reconoció que no había reflexionado sobre la cuestión. Sus discursos públicos no eran siempre afortunados: unas veces, cuando lo iban a ver, hablaba todo el tiempo de naderías, o mostraba libros de imágenes de Bérgamo, su patria bienamada, o sus ediciones sobre San Carlos Borromeo, para evitar que le plantearan cuestiones serias; otras veces, en sus discursos, hablaba abundantemente sobre cuestiones intrascendentes para evitar una toma de posición. El resultado fue que frecuentemente el auditorio manifestaba su alegría con una falta de respeto que confinaba con el alboroto. Así ocurrió con ocasión del almuerzo que siguió a la consagración de Mons. Chappuolie. En el Congreso de la Unión de las obras de Nancy, que trataba de cuestiones delicadas sobre Pastoral, en el admirable palacio de la plaza Stanislas, nos habló largamente de una peregrinación que acababa de hacer por los lugares en que había vivido San Benito Labre, para estupefacción de unos mil sacerdotes presentes. Uno de ellos, junto a mí, preguntaba: "¿Eso es

LO DIJO S. S. PAULO VI

"La solidaridad cristiana, el interés por el bien de los demás, la capacidad de ver en cada hombre un hermano, cualquiera que sea su procedencia, estado, condición, méritos, es una característica exquisita y esencialmente evangélica. Pidamos al Señor la gracia de ser cristianos verdaderos, en la profesión y en el ejercicio de la caridad con los hermanos."

(A los fieles de Castelgandolfo.)

"Poned vuestros esfuerzos y honor en mirar siempre más alto, siempre más lejos. Más alto que la vida fácil de las ciudades modernas, más alto que los intereses o placeres materiales en los que tantas almas se envilecen y se hundeen. Más lejos que los estrechos cálculos del egoísmo individual, que las mezquinas rivalidades de razas, lenguas, naciones... Ojalá que vuestro "Gran Juego de la Amistad", símbolo del espíritu que os anima, ayude a superar las barreras artificiales levantadas entre los hombres o los grupos étnicos, que sea para todos un estímulo para progresar por los caminos de la fraternidad universal enseñada por Cristo."

(Carta al Arzobispo de Atenas por la reunión "scoutista".)

"Es preciso dar claridad, autenticidad, vigor a la predicación; es necesario formar al pueblo en participar en la liturgia y enseñarle a orar cantando; es necesario apoyar y desarrollar nuestro sistema catequístico; hay que acercarse a los inmigrantes y, sobre todo, es necesario que el mundo del trabajo y el mundo de la enseñanza sepan que la Iglesia los ama y deseen establecer con ella una nueva amistad..."

(Mensaje a la archidiócesis de Milán.)

"Debemos aceptar las críticas con humildad, consideración y gratitud. Roma no necesita defenderse haciéndose sorda a la sugerencia de voces honradas..."

"Pasaron muchos años y es comprensible que se haya hecho sumamente pesada con su venerable edad... que sienta la necesidad de simplificarse y descentralizarse, la necesidad de su ampliada y puesta en forma para nuevas funciones."

(A la Curia Romana.)

"La religión católica alienta sentimientos de profundo respeto para todos los valores humanos que encuentra; pues es propio de su naturaleza universal alentar el desarrollo de las virtudes propias de cada pueblo. Y podemos afirmar que la Iglesia católica considerará siempre un honor, dentro de los límites de sus posibilidades, el progreso civil y cultural de Corea, al paso que los católicos de Corea tratarán siempre de ser sus mejores ciudadanos siempre leales y fieles, y siempre empeñados en su verdadero bienestar."

(Al Ministro de Asuntos Exteriores de Corea del Sur.)